



BENEMERITA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

REFLEXIONES HISTORIOGRAFICAS EN TORNO A LA
MIGRACION MEXICO-ESTADOS UNIDOS

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN HISTORIA

PRESENTA:
FELIPE ZAMORA BELLO

ASESOR:
DR. MIGUEL ANGEL CUENYA MATEOS

NOVIEMBRE 2016

Presentación

La finalización de este trabajo de investigación estuvo acompañada de la observación del desarrollo de la campaña electoral de un hombre rico, nacionalista y xenófobo; su triunfo no es una sorpresa, sino la expresión de que una parte de la sociedad norteamericana sigue siendo fuerte y fuertemente parecida a él. El nuevo presidente de los Estados Unidos y el discurso que representa afirma la importancia y actualidad del tema de la migración.

El trabajo que a continuación se presenta es un ejercicio de reflexión, como una radiografía personal que primero intenta comprender cómo percibo el fenómeno de la migración. Después, como una especie de fotografía aérea que pretende ubicar las formas en que la literatura y la historia han escrito sobre el tema. Partimos de que la migración es un hecho y a la vez un proceso que ha sido comprendido y experimentado de formas variadas, en diferentes momentos y por sujetos distintos, por tanto, su horizonte narrativo goza de diversidad y complejidad.

El interés por el tema nació de la propia experiencia migratoria en la que se observó la realidad de las prácticas de discriminación y subordinación cultural de la comunidad migrante mexicana. Como veremos, éstas son solo una cara de la migración que a su vez, forman parte de un conjunto de relaciones siempre en movimiento. Inicialmente creí, que la xenofobia era un tema abordable por sí mismo, después, esa postura se desvaneció (un sondeo a la literatura migratoria lo constata). No obstante, para estudiar la migración, es necesario realizar las preguntas que pongan de relieve los prejuicios del investigador, invitando quizá a la realización del mismo ejercicio por parte del lector.

La bibliografía utilizada representa una parte importante del material utilizado para la exposición del contraste entre los diferentes relatos, discursos, ideas y acciones presentes entre los gobiernos de ambos países o bien entre los grupos de poder y grupos sin poder. Las fuentes, en sus criterios tradicionales, se utilizan, pero no tienen un carácter central en el trabajo, solo cobran relevancia al momento en que muestran la existencia de contradicciones entre el discurso gubernamental con la práctica de ese discurso y la bibliografía misma. A su vez, la investigación me llevó por un camino en el que se entrecruzaron posturas que van desde el pragmatismo norteamericano a otras de corte marxista.

En su conjunto el trabajo es un intento por entender la historia de la migración mexicana al país norteamericano, a través de lo que se ha escrito en ambos lados de la frontera. Por tanto busca mostrar la literatura más relevante procurando un balance entre autores norteamericanos y mexicanos, *clásicos* y recientes. Además, desarrollar una comprensión de ciertos conceptos que generalmente no se replantean en este tipo de literatura, complementada con la importante cuestión, siempre incómoda, del papel de las ciencias sociales y su capacidad para dar cuenta de lo real.

En el primer capítulo se plantea un acercamiento a la migración, analizando la aceptación y rechazo de los individuos en el choque de culturas. En el segundo capítulo se analizan a los diferentes autores y sus posturas disímiles, además de un breve estudio sobre las comunidades chicanas. Por último, el tercer capítulo aborda el Programa Bracero tratando de mantener vivas las acciones cargadas de ironía, que para los *braceros* y *mojados* mexicanos de mitad de siglo, representaron la ausencia de un interés franco por parte de la sociedad

mexicana que muchas veces interiorizó las carencias y sufrimientos de sus connacionales migrantes.

En suma, no imaginé que el asunto de la migración México-Estados Unidos tuviera tal magnitud por lo que estoy consciente de las limitaciones de este esfuerzo. El trabajo se desenvuelve a partir de la toma de conciencia de esas limitaciones. Por lo cual, no se pretende adelantar soluciones a un asunto para el cual se necesita del interés pleno, tanto de la sociedad civil e instituciones académicas, en la comprensión y definición de los problemas centrales y más actuales sobre el mismo. Son responsabilidad propia, aquellas deficiencias que el presente trabajo de investigación pueda contener.

Noviembre de 2016

Dedico esta Tesis a los migrantes, documentados e indocumentados, que conocí en el verano de 2012 en Chicago, Il. Por haberme enseñado formas distintas y especiales de entender el valor del trabajo, el esfuerzo y el respeto en la vida. A Wilmer, Luis “el sicario”, “el chiquilín”, Cesar, Luis, Miguel y José.

A Adrienne, Heater, Jamie y John, por mostrarme la parte bondadosa y humilde del pueblo norteamericano.

A la Familia Luna, por recibirme en su casa y mostrar su amor incondicional; Demetrio, Martha, Daniel, Mónica, Issac, Andrea y Ericka. Así como a Miguel y Javier Zamora, con cariño.

A todos ustedes, que también son migrantes, les estaré constantemente agradecido.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Dios. Soy afortunado por haber tenido la oportunidad de conocer a personas amables y sinceras; que a pesar de mis faltas hacia ellas, son incondicionales.

A Concepción, Felipe J. y Goretti por su impulso, fuerza, paciencia y amor. Por supuesto a mis profesores del Colegio, en especial al Dr. Miguel Ángel Cuenya por la confianza depositada en el presente trabajo y su franca atención al desarrollo del mismo.

Al Dr. Amado Manuel Cortés y al Dr. Marco Velázquez Albo que en sus cursos y charlas ampliaron mis horizontes, contribuyendo muchas veces a romper mis prejuicios y letargo. Igualmente a la Dra. Elva Rivera Gómez por sus comentarios y recomendaciones.

A mis compañeros y amigos, que de una u otra forma han representado un punto de apoyo en el proceso de investigación; y por último a la familia Zerwekh que me guio en el descubrimiento del crisol cultural en el suroeste de los Estados Unidos.

“La mayoría de las comunidades humanas son exclusivistas; su sentido de la identidad y las autoimágenes de sus miembros dependen del orgullo de no ser verdaderos otros tipos de personas”.

-Richard Rorty-

“La preservación de la cultura propia no requiere desprecio o falta de respeto a otras culturas”.

-Cesar Chavez-

“El cebo del ganado de labor no deja de ser un factor indispensable del proceso de producción porque el ganado disfrute lo que come”.

-Karl Marx-

Índice	Página
Presentación	ii
Introducción	1
1. Migración; aceptación y rechazo en el choque de culturas	23
Choque y reconocimiento del otro	26
La lógica de la integración. Quienes sí y quiénes no	34
2. Migración hacia los Estados Unidos, los autores	41
Manuel Gamio. Entre dos tierras	51
Paul Shouster Taylor. La muerte académica del tema migrante y la oportunidad desperdiciada.	58
Samuel P. Huntington. La segunda invasión silenciosa. “Invasión” a la mexicana	67
Oscar Handlin y John Bodnar. La historia épica de las migraciones que formaron America	72
Los chicanos. Otra “entidad” en la historia de México	85
Chicanos. Ansia por la aceptación, miedo a una visión radical	95
3. “El desencanto” prolongado. El pernicioso Programa Bracero 1942-1964	104
Contradicciones en periodo de guerra	111
Un convenio bilateral no soluciona las contradicciones de las relaciones de producción	124
El desencanto prolongado. El fracaso administrativo enmascarando el éxito de un periodo de acumulación de capital	130
Conclusiones	140
Bibliografía	151

Introducción

En las bocinas de escritorio de la computadora que está en el despacho contable de mi padre suenan, pujantes, “Los Tigres del Norte”. Don Felipe Zamora Lázaro es hijo de dos campesinos nacidos en San Miguel Xaltepec, que migraron a la ciudad de Puebla en los cuarentas; también fue el único de sus hermanos que estudió una carrera universitaria, ejerce como tal, aprendió un poco de inglés, vio a estos partir a los Estados Unidos y los visita con la comodidad que un vuelo comercial implica.

“Golpes en el corazón” suena interesante, exótica y pegadora, a la vez que ajena. Escucho la canción después de haber buscado aquella que canta “por mi madre yo soy mexicano, por destino soy americano, yo soy de la raza de oro, yo soy mexicoamericano”. Puede ser que, como Joel Garreau afirma en su libro “The Nine Nations of North America”, estamos viviendo desde hace más de un lustro un proceso de integración comercial, que resulta en la formación y expansión de una cultura económica compartida entre las comunidades de ambos lados de la frontera¹, en donde habría que presenciar si los mexicanos fronterizos están mejor preparados para una posible integración cultural que los mexicanos del centro.

Es sensato compartir, que me cuesta trabajo despojarme de mi etnocentrismo y desde este, dejar de concebir como miembros de una cultura inferior a aquellos hombres que tocan el acordeón alternado con una guitarra, apoyados de batería, bajo eléctrico y letras

¹ Joel Garreau, *The Nine Nations of North America* (poner referencia bibliográfica completa), citado en: Jorge A. Bustamante, *Migración internacional y derechos humanos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002)

profundamente nostálgicas. Sin embargo, cuando tengo la oportunidad de visitar a mis parientes de Xaltepec, percibo un mayor acercamiento y familiaridad de algunos lugareños para con las representaciones producto del fenómeno migratorio internacional que la que se puede percibir en los círculos populares y académicos de la ciudad de Puebla.

Campesinos del centro escuchando corridos de los Tigres del Norte. Tal paradoja pudiera atribuirse al resultado del detrimento de la propia producción musical local o a las facilidades que otorgan los medios de comunicación en el intercambio musical, pero también es posible que sea efecto de la cercanía de pueblos como Xaltepec, con la experiencia migrante y las representaciones culturales producto de ella. Tal vez otros géneros quedaron atrás por omitir temáticas que sí fueron abordadas por los Tigres y que los convirtieron en algo así como "la voz prominente de la comunidad inmigrante".²

Por otro lado, podría ser que el sentido de mexicanidad al estilo urbano del centro de México, continua tan vigente, que me lleva a catalogar a aquellos músicos nortños como algo que se aleja progresivamente del ser mexicano, no obstante que sus vestimentas luzcan densamente ataviadas con símbolos aztecas y hagan alusión constante a México como su tierra madre. Aquello me parece, en todo caso, gracioso, antes que una forma relevante de mexicanidad por entender.

De cualquier forma, cuando regresé de cenar y escuchar "Mexicoamericano" de Los Lobos, en la película El Infierno,³ le di pausa al track que hacía sonar alguna sinfonía que

² El informador. "Nuevos corridos, "muy crudos y explícitos" (Mexico, 2012) visto el 23 de Febrero de 2015. Disponible en: <http://www.informador.mx/entretenimiento/2012/418266/6/nuevos-corridos-muy-crudos-y-explicitos.htm>

³ El Infierno [película] producida por Luis Estrada. México, Bandidos Films, 2010. 145 min, son., col.

escuchaba con tanto orgullo cosmopolita desde antes de bajar a la cena, abrí YouTube y busque las dos canciones de los grupos nortños. Por un momento, antes de reproducirlas tuve esa sensación que me alertaba y sugería regresar, lo más pronto posible, a la página previa, no sea que de tanto escuchar unas deje de entender las otras.

Este es un ejemplo de lo que para Jorge A. Bustamante, en desgracia de los migrantes indocumentados en la unión americana, ha ocurrido en México. Un país cuya población civil vive mayoritariamente en el centro del territorio nacional y cuyo gobierno federal reside en la Ciudad de México. Bustamante considera que el asunto central del fenómeno migratorio es la omisión y el rezago en la investigación que los mexicanos del centro han aceptado desde hace décadas al ignorar el fenómeno migrante, relegando el asunto a uno que no se discute de forma intensa ni mucho menos abierta. La omisión se magnifica y profundiza cuando nosotros, mexicanos del centro, consideramos a los fronterizos del norte y sus culturas como aquellas que se agringan paulatinamente.⁴

Por un lado, Bustamante hace la crítica desde su posición, como miembro de las comunidades fronterizas, tratando de reivindicar la mexicanidad de estas y por el otro enfatiza la ausencia de interés, que por su ubicación geográfica los mexicanos del centro de México, comúnmente hemos desarrollado hacia la comunidad migrante. Puede ser que Bustamante ponga de relieve una percepción personal, sin embargo, también es posible que resulte tan difícil despojarnos del desinterés, producto de la creación de estereotipos que catalogan a aquellos que se van a otro país, como mexicanos de segunda que no se han quedado a luchar en sus tierras como el resto; extraños mexicanos que están en

⁴ En Jorge A. Bustamante, *Migración Internacional y Derechos Humanos* (México: UNAM, 2002).

peligro de perderse en la delgada línea de la identidad o fronterizos que están lejos del cosmopolitismo bien combinado con los rasgos oficialmente aceptados de mexicanidad en el centro de México.

Suponiendo que la historia “oficial” mexicana, con tintes centralistas, ha tenido la fuerza necesaria para influir en la percepción general de círculos académicos y populares, sería entendible, que la percepción que los mexicanos del centro han desarrollado sobre las condiciones en el resto del país, se construyera en los términos en que esos mismos mexicanos han percibido las condiciones del centro de México. Por un lado, tuvimos la intención por parte del Estado, de homogeneizar a las regiones en base a una Historia nacional compartida; y por otro, la intención de integrar esas regiones a los diferentes proyectos nacionales liberales⁵ siempre y cuando no desestabilizaran los intereses de dichos proyectos.

Así, recuperando el debate añejo en la historiografía mexicana sobre la centralización de la propia escritura y producción social de la historia, autores llamados “regionalistas” afirmarían que el centro ha reconocido y aceptado los intereses locales en la medida en que estos no contrapusieron los intereses derivados en la creación de proyectos nacionales desde el centro.⁶ Recalcando esta aparente tensión en la historiografía y asumiendo que los distintos grupos de una sociedad consideran relevantes ciertos asuntos y a otros no; o dicho de otra

⁵ No es la intención, profundizar en los distintos proyectos nacionales que desde el porfiriato hasta la actualidad han aparecido. Por ahora, es importante resaltar que desde hace tres siglos, los estados nacionales han tenido que lidiar con la tensión derivada del contacto, negociación, destrucción o rescate de las distintas culturas que se ubican en sus territorios. La concepción de la “existencia” de un México variado, no solo debe enfocarse a los esfuerzos descentralizadores, región-centro, si no también, a las diversas formas de experimentar y pensar un lugar, dependiendo de los rasgos culturales de los individuos, más pequeño, piénsese una ciudad, un barrio, una avenida.

⁶ No veo a Lorenzo Meyer autodefiniéndose como un “historiador regional” pero su artículo ofrece una mirada resumida al tema centro-región, véase Lorenzo Meyer. “Un tema añejo siempre actual: el centro y las regiones en la historia mexicana,” en *Descentralización y Democracia en México*, ed. Blanca Torres (México: El Colegio de México, 1986), 32.

forma, que solo algunos grupos sociales son considerados relevantes por el resto, ayudaría a entender y cambiar nociones como los migrantes (y las comunidades fronterizas)⁷ han sido los grandes olvidados por algunas más útiles como los migrantes han sido apoyados por (y apoyado a) sus familias en México, pero el gobierno ha hecho caso omiso a sus demandas.

No se necesita buscar demasiado para encontrar datos sobre el fenómeno migratorio entre México y E. U., que den cuenta de lo vasto y profundo del mismo. Por ejemplo, para 1930, según el censo de los Estados Unidos, el número de personas nacidas en México, residentes en ese país, alcanzaba la cifra de 639 017⁸ personas. El número ya debería ser suficiente razón para llamar la atención. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que los datos y las estadísticas manejadas para el estudio de un fenómeno como este han sido constantemente inexactos; en ese sentido, por el carácter indocumentado predominante en los flujos migratorios, los datos solo han proporcionado una idea de la magnitud del mismo. Glenn E. Hoover advirtió desde la antesala de la Gran Depresión que un balance estadístico de la migración mexicana era prácticamente imposible de llevarse a cabo, por tanto el asunto no se encontraba plasmado en documentos y reconocía que el papel de ciertos observadores de la entrada de “wet-backs” era más efectivo que el control estadístico.⁹

En un primer momento los estudios de migración mostraban preocupación por la obtención de información empírica que diera cuenta de la existencia de los migrantes. En

⁷ La intención del presente trabajo no es generalizar la experiencia migrante si no ofrecer un recuento de la historia de la migración entre México y EU, que generalmente aparece en los trabajos de investigación como “antecedentes” históricos. Sin embargo, creemos pertinente una comprensión general de esta historia en los inicios de este siglo.

⁸ Manuel Gamio, *El Inmigrante Mexicano* (México: UNAM, 1969), 36.

⁹ Glenn E. Hoover, “Our Mexican Immigrants”, *Foreign Affairs* (Octubre, 1929 [recuperado en línea el 30 Junio de 2015]), editado por Foreign Affairs: disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/mexico/1929-10-01/our-mexican-immigrants>

nuestro tiempo, un recuento de esos trabajos no puede enfocarse en el contraste de uno u otro dato demográfico, y si debe dirigir sus esfuerzos a la significación que los autores le otorgaban al fenómeno migrante. Tanto en México como en Estados Unidos, la presencia/ausencia de los migrantes mexicanos es un aspecto de la vida cotidiana desde hace décadas, para el cual el estudio de las cantidades de los flujos migratorios solo tomaría relevancia a la hora de, por ejemplo, multiplicar la gravedad de la falta cometida por el gobierno mexicano¹⁰ a la hora de no pagar su deuda a los Braceros sobrevivientes. Al respecto Bustamante nos recuerda:

Uno de esos abusos típicos de la época de los braceros se ha escapado del pasado para llegar al presente. Se trata de la reclamación que están haciéndole a los gobiernos de México y de Estados Unidos los ex braceros sobrevivientes y los herederos de los que fueron, del pago del valor de los descuentos del 10% de sus salarios que les fueron descontados, de acuerdo con lo establecido en los convenios de braceros desde el primero que se firmó entre los dos gobiernos en agosto de 1942.¹¹

La migración ha sido estudiada en varios campos temáticos. Por ejemplo, las formas de comportamiento de los migrantes en el camino, destino(s) y retorno, sus hábitos como trabajadores, consumidores y ahorradores. El aparente origen y destino regionalizado para antes del Programa Bracero que poco a poco fue presentando orígenes y destinos de todos los estados en ambos lados de la frontera. La migración vista como un fenómeno de participación masculina que paulatinamente ha venido desmitificándose gracias a las investigaciones que

¹⁰ Hasta el sexenio de Vicente Fox la deuda que el gobierno mexicano debía a los Braceros fue reconocida, al menos como acto simbólico, pues la cantidad nunca hubiera sido suficiente para pagar años de atropello en EU y de olvido en México. Ver Bustamante...reunión de braceros en Jalisco s. XXI.

¹¹ Bustamante, "Derechos Humanos," 45.

han detectado e incluido a niños y mujeres en los flujos migratorios.¹² Las temporalidades o etapas no siempre satisfactorias por la misma ausencia de replanteamientos teóricos que reclamen el cuestionamiento de la división de la historia de la migración entre ambos países.¹³

Añadidas la información proveniente de los juzgados, las iglesias y los clubes de migrantes, así como los datos de las instancias migratorias oficiales de ambos países. La música que da cuenta de las situaciones vividas y que ha creado discursos alternativos sobre el asunto. Las condiciones de vida de documentados e indocumentados “libres” o aquellos que vivían confinados en un campo de trabajo. El oficio que desempeñaron; del agrícola al industrial, de reparadores a constructores, cuando fueron empleados y se convirtieron en patrones. Todos estos son campos temáticos que dan cuenta de la vastedad y riqueza del tema, que bien debería considerarse no tanto como un capítulo de la historia nacional y más como un elemento que por su continuidad, recurrencia y complejidad ayude en una mejor comprensión de la historia en general.

La migración de mexicanos hacia territorio norteamericano es un hecho y a la vez un proceso. Ubicarlos en tiempo y espacio, ha representado un problema para ciertos sectores exclusivistas de los Estados Unidos es uno de los retos que parece, necesita del interés creciente de las llamadas ciencias sociales en un trabajo conjunto no siempre posible, para dar sentido a la información disponible y que esté por salir. Parece también, que para entender las percepciones de los sujetos involucrados directamente y los que nos acercamos de forma

¹² Jorge Durand, “Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos”, *Frontera Norte*. Vol.12, No. 23 (Enero-Junio, 2000), 55.

¹³ Tesis de grado en México suelen ver la Historia de la migración hacia los Estados Unidos en base a etapas propuestas por Durand. Una cosa es considerar dichas etapas como una base o guía para comenzar una investigación y otra darlas como un hecho que no merezca replantearse. Hablar del Programa Bracero y dejar de mencionar dentro de los trabajos a “los mojados” que al mismo tiempo seguían “pasándose al otro lado”, es común.

indirecta al fenómeno migrante¹⁴ en los diferentes momentos de su historia, debe considerarse la asimetría de poder que ha existido en las relaciones laborales entre patrón – empleado (en especial para el caso de los inmigrantes mexicanos indocumentados) y entre los gobiernos de ambos países, que en palabras de Bustamante:

...la vulnerabilidad de los trabajadores migratorios como sujetos de derechos humanos y laborales, entendida esa vulnerabilidad como ausencia de poder, en esa estructura dentro de la cual se dieron en el pasado y se siguen dando en el presente las relaciones obrero patronales entre los trabajadores migratorios y sus principales patrones en Estados Unidos.¹⁵

Hay que subrayar que ésta migración está enmarcada dentro de una historia más general. Esa historia es la que autores como Karl Polanyi describieron en sus obras, pero que desgraciadamente, cada que se abordan temas como este, pareciera que la explicación del funcionamiento del sistema económico y político queda sobre entendido. Por el momento bastará señalar (en los siguientes capítulos se hacen recordatorios necesarios) que el sistema capitalista, tal como lo señala Polanyi, se entiende en la medida en que comprendamos que el “modelo institucional únicamente podía funcionar sometiendo de alguna manera a la sociedad a sus exigencias, pues una economía de mercado no puede existir más que en una sociedad de mercado”.¹⁶ En este sentido, cada aspecto de la vida social es proclive a su respectiva monetización, por lo cual, los primeros aspectos (después vendrían la voluntad, la reputación, la alegría, etc.) que sufrieron esta transformación fueron aquellos objetos y relaciones sociales

¹⁴ El término “fenómeno” es utilizado de forma indistinta para facilitar la referencia al hecho. No obstante, el capítulo 3 invita a cuestionar la condición de los flujos migratorios, sugiriendo en última instancia que el término “fenómeno” invoca un problema por resolver, cuando se ha llegado a la conclusión parcial que observa a la migración como un elemento más del sistema.

¹⁵ Bustamante, “Derechos Humanos,” 36.

¹⁶ Karl Polanyi, *La gran transformación* (Quipu Editorial, 2007), 128: Disponible en http://www.traficantes.net/sites/default/files/Polanyi_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf

que no habían sido producidas, de por sí, para su compra-venta; trabajo, tierra y dinero.¹⁷ Al respecto Polanyi aclara que:

El punto fundamental es el siguiente: trabajo, tierra y dinero son componentes esenciales de la industria; dichos componentes deben de estar también organizados en mercados; estos mercados forman en realidad una parte absolutamente fundamental del sistema económico. Es evidente, no obstante, que trabajo, tierra y dinero no son mercancías, en el sentido de que, en lo que a estos tres elementos se refiere, el postulado según el cual todo lo que se compra y se vende debe de haber sido producido para la venta, es manifiestamente falso...Esta ficción, sin embargo, permite organizar en la realidad los mercados de trabajo, de tierra y de capital. Estos son de hecho comprados y vendidos en el mercado, y su oferta y demanda poseen magnitudes reales hasta el punto de que, cualquier medida, cualquier política que impidiese la formación de estos mercados, pondría ipso facto en peligro la autorregulación del sistema.¹⁸

El historiador advierte, sin embargo, que esa transformación que implicó la conversión en mercancías de esa “substancia de la sociedad”¹⁹ atraía consecuencias destructivas para la sociedad misma. Los migrantes en un sistema capitalista, después de que el estado (también capitalista) observó el poco beneficio que dejaban las tierras comunales que no se monetizaban y que por tanto tenían que ser divididas y vendidas dentro del nuevo mercado de

¹⁷ Polanyi hace énfasis en que incluso el *mercantilismo* no significó una amenaza para que el trabajo se convirtiera en una mercancía que pudiera venderse en un mercado propio. Recurre a ejemplos de Francia e Inglaterra, en los cuales se deja ver la intención del Estado para proteger a los trabajadores. Sin embargo, no apuntar que tal cosa no fue posible para los negros vendidos y comercializados, por ejemplo, en los Estados Unidos para antes de la guerra civil, supondría un engaño malicioso. Parece ser entonces, que esas yuxtaposiciones son motivo del racismo exacerbado y la fuerte preocupación por el bienestar tribal de las sociedades potencializado por el capitalismo, las cuales al momento de auto definirse no se muestran precisamente abiertas. El ejemplo de los negros resulta importante para resaltar que aunque los estados mercantilistas en Francia e Inglaterra protegieron a sus trabajadores blancos en el XVIII, se hicieron de la vista gorda ante las condiciones de los trabajadores negros en sus colonias.

¹⁸ Polanyi, “La gran transformación,” 129-130.

¹⁹ Polanyi, “La gran transformación,” 128.

la tierra, son un ejemplo, entre muchos, de la conveniencia de dejar “libres” a esos trabajadores que ofertan su mano de obra, Harvey lo expone con claridad:

Para el capital es muy conveniente, por supuesto, que los trabajadores queden «liberados» de cualquier acceso a la tierra u otros medios de producción, de modo que no tengan otra opción que vender su fuerza de trabajo para sobrevivir.²⁰

Como “mensajeros de malas noticias”, desplazados, pero libres de ir en busca de un lugar que sí otorgue beneficios económicos, los migrantes (no solo mexicanos) han experimentado la fuerza de las contradicciones del capital y las leyes a su servicio. Por tanto cuando se habla de los migrantes, estos son pensados como individuos miembros de una clase social, que al mismo tiempo han permanecido segregados por las circunstancias más variadas. Tal segregación significa que pocas veces han representado una amenaza consistente o efectiva al conjunto de relaciones sociales que favorecen a su clase antagónica. No se encuentra nada especial en los migrantes que viajan por placer, o por aquellos que tienen un contrato laboral definido antes de partir. Un vistazo rápido a los trabajos consultados que intentan ofrecer una explicación de los mercados laborales y los migrantes, (como los de Fernando Herrera Lima) deja ver que existe un abandono por estas explicaciones elementales. Se aborda al mercado como una situación dada. Por lo tanto aquí suponemos que un proyecto de mayor alcance en favor de los migrantes, debe tener explicaciones que atiendan al asunto de las relaciones entre clases antagónicas como un elemento central de explicación.

²⁰ David Harvey, *17 Contradicciones y el fin del capitalismo* (Quito: IAEN, 2014), 74.

Ahora bien, para abordar la producción histórica²¹ que ha tratado el fenómeno migrante, hay que enfrentarse a dos retos. El primero corresponde a la procedencia disciplinar de las obras y el segundo a la escasa difusión de las mismas no solo en el campo de la Historia sino también en la sociedad civil mexicana. No es nuevo resaltar la ausencia de dialogo interdisciplinar de los estudiantes de historia con sus similares antropólogos, sociólogos, filósofos, lingüistas, etc. Al empezar la búsqueda, la sorpresa (en parte esperada) de tener que mencionar a Manuel Gamio, Jorge Durand, Jorge A. Bustamante, entre otros, se hizo presente. Resaltar que han sido investigadores provenientes de esas otras disciplinas los generalmente interesados en el fenómeno migratorio le otorga con animosidad a este campo de estudio (ya de entrada) una suerte de carácter interdisciplinario.

En contraste, la producción historiográfica norteamericana sobre migración que si bien, no ha representado una fuerza social capaz de influir sistemáticamente en las decisiones concernientes a las políticas migratorias que benefician a los migrantes mexicanos²² o en su caso, concientizar profunda y sistemáticamente a las sociedades norteamericanas sobre la importancia que estos han tenido en ellas, si pueden presumir de una tradición multidisciplinar de estudios migratorios más amplia y añeja que su equivalente mexicana.

Mientras la sociedad mexicana no considere la situación de sus migrantes como una situación real, esta no pasara a considerarse un problema que debiera estudiarse

²¹ A partir de ahora me refiero a *producción histórica* a aquellas representaciones del fenómeno migratorio que confieren sentido a la visión de ese mundo por parte de los miembros de las diferentes comunidades implicadas en su desarrollo.

²² Todavía en 2015 en el asunto de las reformas migratorias de los E. U. no se encuentra una fuerza que pueda apoyar de tal manera la causa hispana migrante, como para que esta sea aceptada por las otras comunidades que integran la sociedad norteamericana. Véase por ejemplo los problemas que enfrenta la acción ejecutiva del presidente Obama con respecto a la reforma migratoria a inicios de este año en Roxana González, “Suspensión de reforma migratoria es xenofobia, indican activistas,” *El Financiero* (17 de Febrero de 2015), en línea <http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/suspension-de-reforma-migratoria-es-xenofobia-indican-activistas.html>

sistemáticamente desde la región fronteriza y otras regiones de México, para luego ofrecer respuestas y soluciones a ese problema. Por lo tanto, en este trabajo no se intenta asumir el asunto migrante como un problema social lo cual obligaría a ofrecer respuestas y soluciones a tal dilema. En cambio lo que se busca es localizar el fenómeno a través de una descripción del mismo permitiendo la reflexión historiográfica basada en los autores más relevantes, los más nuevos, además de la experiencia del el contacto con migrantes en ambos lados de la frontera como complemento. El análisis es mínimo en comparación a lo que investigaciones pioneras pueden ofrecer.

No obstante, la historia de los migrantes mexicanos, como la de los japoneses, centroamericanos y demás minorías dentro de los Estados Unidos, está llena de episodios de discriminación, racismo y exclusión, aunque también podemos reconocer momentos victoriosos de éstos. Las experiencias migratorias oscilan entre la desgracia y la dignidad dependiendo del sujeto que la vive y el que la observa desde lejos. Tal cualidad de la experiencia migrante genera las más variadas opiniones, percepciones y posiciones ideológicas. Un campesino que trabajó largo tiempo en la yarda de las casas de familias anglosajonas y ganó el dinero suficiente para enviar a sus hijos a la escuela, representa una victoria.

Por otro lado, alguien que ve a ese migrante desde México, puede pensar en él cómo un connacional que tuvo que renunciar a su dignidad y trabajarle a los gringos. Por su parte, otro campesino podría opinar que, a diferencia de su colega que tuvo que cortar las improductivas y ociosas plantas en el patio de extraños, es más feliz que aquel porque al menos trabajó su propia tierra. Pero, ¿el mexicano que ve en el migrante (indocumentado) un

compatriota que va en busca de la seguridad económica a costa de su libertad,²³ emite ese juicio sin tomar en cuenta el hecho de que en México también se han perdido ciertos derechos civiles, laborales y el acotamiento de la privacidad se ha venido prefiriendo en pro de la seguridad?²⁴ Como vemos el hecho migratorio es el mismo; la forma de entenderlo varia.

Entre la desgracia y la dignidad que los migrantes han experimentado llama la atención que sean las desgracias aquellas que más se mencionan en los libros, revistas, entrevistas y noticias. Con desgracias nos referimos a situaciones vividas por los migrantes donde la discriminación y el racismo se imponen, aumentan e interiorizan convirtiéndose en elementos de la vida cotidiana. Las formas en que las organizaciones de migrantes, activistas y académicos han enfrentado esas desgracias, a mi parecer, han perdido fuerza cuando gastan energía al intentar convencer a una cultura dominante que no tiene la intención de cambiar de parecer.²⁵ Así como esas desgracias han convertido una parte del “día a día” en el norte de la frontera, la omisión en México fortalece esas condiciones.

²³ Para Zygmunt Bauman los dos valores humanos esenciales, casi intrínsecos, que posibilitan una vida digna son la libertad y la seguridad. Ambos, no han podido lograrse plenamente de forma conjunta, dando paso un proceso oscilatorio que ocasiona el debilitamiento gradual de uno en favor de alcanzar el otro. Sería interesante aplicar este concepto a la forma en que los migrantes se han comportado en los E.U. Véase Zygmunt Bauman, *Mundo consumo: ética del individuo en la aldea global* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 26-28.

²⁴ Aunque Bauman pone como ejemplo la situación específica de Inglaterra, su intención es despertar nuestros sentidos para reconocer la posibilidad de encontrarlos en la misma situación. Es preciso señalar que Bauman utiliza estos ejemplos para explicar su visión del mundo posterior a los años sesentas, como una invitación a repensar los criterios que utilizamos para describir “nuestras sociedades” y la de nuestros antepasados.

²⁵ Sin dejar de señalar la actitud deconstructiva y su posición afín con una filosofía pragmatista, Rorty señala algunos puntos a considerar cuando abordamos temas tan sensibles, como los musulmanes violados y asesinados por extremistas serbios. En general, Rorty sugiere que asumirse como parte de una “cultura de los derechos humanos” implica simplemente reconocer que lo único que hemos logrado ha sido desarrollar una intención, a raíz de acontecimientos como el holocausto, para tratar de forma amable a la mayor cantidad de personas diferentes posibles, incluso a aquellos que consideramos prejuiciosos e irracionales. En el caso migrante, crear comunidades conscientes de que aquellos con tendencias racistas, simplemente no fueron tan afortunados en su educación como si lo fueron los no racistas, evitaría la magna empresa de intentar convencer a los racistas de su “error”, desviando el esfuerzo, en vez de concentrarlo en la expansión del poder de las culturas migrantes. Desarrollo este punto durante el resto del trabajo. Richard Rorty, “Derechos humanos, racionalidad y

Los trabajos académicos, por lo general interesados en las condiciones de vida de los migrantes, habitualmente han tratado de ofrecer una descripción de los flujos migratorios para después explicar por qué la mayoría de los migrantes son excluidos en las sociedades receptoras. Después de hacerlo, se han adscrito a la cultura de los derechos humanos para darle empuje y esta pueda alcanzar a los migrantes. Pero resulta que existen dos tendencias en el terreno de la producción académica y de investigaciones de grado, en los que podría estarse perdiendo tiempo y esfuerzo en favor de la causa migrante. Los ejemplos que a continuación se exponen son contrastantes y dan cuenta de la ausencia de articulación entre los estudios migratorios. Esta comparación solo intenta presentar el tema que posteriormente se amplía en el capítulo 2.

Por un lado trabajos como los de Fernando Herrera Lima apuestan por localizar nuevas tendencias y patrones de comportamiento en los migrantes. El término transnacional ha sido utilizado en las últimas décadas para conceptualizar a un tipo de migrante “inédito”, cuya diferencia con los tipos de migrantes tradicionales del siglo XX, radica en su movilidad compleja, repentina, cuasi nómada. Para esta visión, la migración debe ser vista como un proceso social, con lo cual se superen los enfoques estructuralistas e individualistas. Para Herrera Lima un enfoque estructuralista e individualista no da lugar al análisis de lo que determina la acción del sujeto convirtiéndolo en una figura irrelevante para, pues las causas que alientan la migración están previamente resueltas por los presupuestos de ambos enfoques:

El primero de los casos se está ante actores que reaccionan de manera automática y siempre racional ante los estímulos que les envía el mercado. En

sentimentalidad,” en Stephen Shute y Susan Hurley ed. *De los derechos humanos*, Traducción de Hernando Valencia Villa (Madrid. Editorial Trota, 1998), 129-132.

el segundo, ya sea por un proceso de introyección de valores, ya sea por tener la conciencia que corresponde a su ubicación dentro de la estructura de clases, el actor tampoco es capaz de tomar decisiones.²⁶

Sugiere entonces, que la antropología y la sociología deberían empezar a incursionar en el estudio de los mercados de trabajo. Las ciencias sociales estudiando y cuestionando asuntos económicos. Tal cosa provocaría un cambio en las preguntas de investigación, las cuales darían un giro hacia los procesos sociales, en los cuales se articulan las comunidades de migrantes preexistentes con las nuevas y cada vez más densas “redes” que sirven como vínculos de traslado y fuente de empleo. Es decir, la propuesta se centra en la supuesta necesidad de ubicar al migrante como sujeto capaz de tomar decisiones dentro de las relaciones sociales que constituyen y modifican los mercados de trabajo. La intención no está mal, pero reclamar a los enfoques estructuralistas una completa preferencia de lo lógico sobre lo histórico,²⁷ significaría afirmar que autores de tradición marxista del siglo XX designaron al sujeto histórico baja capacidad de acción.

Si bien, en este tipo de trabajos, el análisis de los flujos migratorios y los mercados laborales son excepcionales, generalmente apostando a los estudios de caso en regiones rurales, a su vez no quedan claramente expuestas las situaciones de violencia, exclusión, racismo, fragmentación familiar, tanto en los Estados Unidos como en México.²⁸ De igual

²⁶ Fernando Francisco Herrera Lima, *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional* (México: UAM, 2005), 56.

²⁷ También se considera que, al menos en el libro consultado, Herrera Lima no profundiza en el tema provocando una explicación insuficiente sobre lo que él entiende por una visión estructural de la historia.

²⁸ Para una cara diferente, que derrumbe la idea de que todas las familias en México con integrantes en los Estados Unidos la pasan “muy bien” véase María da Gloria Marroni, *Frontera perversa, familias fracturadas: los indocumentados mexicanos y el sueño americano* (Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", 2009).

forma, las conclusiones de los tesisistas vinculados a esta corriente generalmente invitan a la acción gubernamental y civil, pero no dicen cómo hacer más efectiva esa acción.

Este enfoque sociológico es atacado por otro que puede llamarse antropológico-cultural. El argumento crítico central de este enfoque sugiere que la poca atención puesta en la problematización del significado de los símbolos, discursos y ritualidades que conforman la cultura de migración se debe a la insistencia (del otro enfoque) por darle a los asuntos económicos mayor peso. La generalización de la concepción de ideas y conceptos (tales como progreso, sueño americano, mojado, pocho, norteno, etc.) condenan a las consideraciones económicas, centrales en estos trabajos, a la austeridad explicativa de un fenómeno multicausal, dinámico y complejo. El resultado es que se creó una ruptura, que colocó en un polo al enfoque social transnacional que en apariencia resulta rebasado. Sin embargo, aquí consideramos que al enfoque cultural también le cuesta trabajo postularse como una alternativa coherente.

Por lo que respecta al enfoque cultural, donde lo importante es el imaginario, los signos y significantes que dan sentido a un objeto o representación social, que a su vez construyen y reconstruyen culturas,²⁹ se observa la presencia de un profundo desdén por la profundización o explicación de los factores globales concernientes a la economía y las instancias jurídicas involucradas en el proceso migratorio. La apuesta está basada en una aparente contextualización radical como forma de entender una parte del todo:

²⁹ Stephanie Cruz de Echeverría Loebell, “El norte en la mira. Imaginarios y cultura de migración en Jalpan de Serra, Queretaro” (Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Norte, 2014), 1-6.

“Sin duda actualmente vivimos una realidad compleja, por lo que considero necesario realizar contextualizaciones radicales de fenómenos particulares para llegar a comprender una parte de la contemporaneidad que vivimos...”³⁰

Dando la sensación de enfocar la energía en el detalle, lo intangible, el ocio y las situaciones problemáticas a escala micro, tal apuesta resulta novedosa pero a lo largo de su lectura, el lugar para una alternativa esperanzadora se posterga. Dudo que aquello que llamamos giro cultural tenga una pretensión de enfocarse al imaginario dejando de lado consideraciones y análisis de clase abiertamente marxistas. El distanciamiento entre estas dos formas de abordar el asunto migratorio, provoca ataques mutuos en pro de la superación metodológica alejándolas de la síntesis y de un claro recuento de la historia de la migración México-Estados Unidos pro migrante.

Una corriente prefiere concentrarse en la exposición de los asuntos económicos como indicadores de estilo de vida, y la otra desdeña a la anterior reduciendo casi al máximo las causas económicas, dándole énfasis a las representaciones. La primera no aborda las cuestiones psicológicas e históricas que desarrollaron el racismo y la segunda omite esas situaciones, pues prefiere pensar que como los individuos son los que otorgan significado a una acción o cosa, lo que consideramos racismo no sería un problema, ya que no existe en sí mismo.³¹ Sin embargo, me parece que el afán por no victimizar o ensalzar a los migrantes, nos

³⁰ Cruz de Echeverría, “El norte en la mira,” 115.

³¹ Stepanie Cruz hace referencia a ciertos criterios de Harvey para entender y darle fuerza al imaginario como aspecto construido de una cultura migratoria. Sin embargo, no creo que Harvey apueste por la proliferación de estudios que omitan opiniones o propuestas en favor de la articulación entre la toma del poder y el beneficio material y moral para “todos”. En su último libro Harvey deja más que clara su postura anticapitalista y Harvey apuesta por la toma del poder, a través de una oposición seria y real a las políticas neoliberales y en ningún momento sugiere que los estudios académicos no deban aspirar a ofrecer alternativas para una paulatina reducción de las desigualdades económicas en el mundo. Temo que muchos de nosotros estemos leyendo libros o partes de libros sin entender los proyectos más generales de los autores. Ver Harvey, “*Diecisiete contradicciones*,” 14-15.

arroja a la interiorización de las situaciones derivadas del fenómeno, tales como la exclusión social en los Estados Unidos y la inactividad o desarticulación entre sociedad y gobierno (los migrantes que ponen bonita su casa en medio de la miseria del resto o el esfuerzo radical de atribuir a los migrantes la capacidad para emprender obras públicas cuando las autoridades correspondientes brillan por su ausencia) mexicanos.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo que algunos investigadores actuales consideran esencial para la comprensión del fenómeno migratorio, la propuesta de este trabajo se enfoca en la articulación, que sintetice y explique porque la investigación sobre migración resalta la necesidad de un cambio en la forma de estudiar a los migrantes posteriores a los setentas. En ningún momento se aspira a ofrecer una síntesis que deje satisfechos y resueltos todos los frentes, pero tampoco quiere decir que el presente estudio tenga aspiraciones locales, al estilo, “no importa que los demás tiren basura, empezando por uno mismo, con mi granito de arena las cosas cambiarán” aunque de repente nunca conozcamos al resto de los granitos de arena y vivamos en una desarticulación frustrante y eterna.

Así, tomando la idea de Jaume Aurell, de que los textos históricos son capaces de reflejar los contextos intelectuales e ideológicos de la época en que fueron articulados³² es importante ofrecer un estudio histórico de los migrantes mexicanos en Estados Unidos a partir de lo que se ha escrito sobre ellos. En adición, la pregunta siempre importante, cuando estudiamos a generaciones pasadas, acerca de la toma de distancia (siempre peligrosa si se

³²Justo en la introducción de su libro *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, ejemplifica la forma en que el historiador medievalista del siglo XX Ernest Kantorowicz, al escribir su *Federico II* utilizó precisamente a ese personaje medieval para satisfacer, por medio de su obra, la necesidad que existía en la Alemania posterior a la I Guerra Mundial, de contar con héroes o caudillos en los que la población encontrara la fuerza y virtudes deseadas para cohesionar a esa misma sociedad. Véase Jaume Aurell. *La escritura de la memoria* (España: Universidad de Valencia, 2005), 13-14: Disponible en <https://books.google.com.mx/books?id=tjYPAIrlJ3WgC&lpg=PP1&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

malentendiendo como la búsqueda de la neutralidad de juicio y no como una forma de entendimiento personal crítico) y la proyección social de nuestra actividad, enmarca confusiones artificiales constantes. Aurell enuncia un ideal para nada exagerado, acerca del papel que nos corresponde como investigadores en el siglo XXI:

...son capaces de trascender ese ámbito inmediato que les envuelve y tomar distancia, actuando como testigos activos más que como sujetos pacientes.³³

Las circunstancias en las que se escribe el presente documento, no son para nada parecidas a las vividas por un Marc Bloch a punto de ser fusilado por los nazis, o bien otro intelectual “perseguido” cuya situación abasteciera de ímpetu y entusiasmo su redacción. En este caso, las emociones vienen desde una posición bastante condescendiente, en la que claramente se distingue una falta de compromiso social por parte de la juventud en general, y de los mismos universitarios en particular. La “impotencia” se vive de forma impersonal, como universitarios partícipes de una suerte sumergida en incertidumbre, desde la que presenciamos a los migrantes y muchos actores sociales excluidos sin la posibilidad concreta de enflaquecer sus condiciones desfavorables.

Un estudio consiente de recordar las sugerencias de los enfoques/corrientes antes mencionados sin importar que tal vez estos, no se han interesado en la profundización de los migrantes anteriores a 1970 pero, ¿no será que el migrante del siglo XIX y XX es un sujeto anacrónico o adelantado a la sociedad del consumo más claramente identificada en las últimas cuatro décadas?, ¿porque no intentamos extender hacia el pasado criterios de explicación (como la modernidad líquida de Bauman), cuando en esta investigación haremos notar que los

³³ Aurell, “La escritura,” 14.

migrantes llamados de “primera generación” gozaron de cierta movilidad?, ¿debemos seguir pensando que aquellos migrantes pertenecían a culturas cerradas y sin problemas de adaptación a su regreso y que no vivieron situaciones como las que Marroni destaca en sus “familias fracturadas”?

Pues bien, algunos años después e influido por los resultados de la II Guerra Mundial, Kantorowicz³⁴ cambió de opinión solicitando la revisión completa del libro. Algo así ha sucedido con las generaciones de “wet-backs”, Braceros, inmigrantes, “mexican alliens”, pochos, latinos, mexicoamericanos o como hayamos escuchado que se les llame. Se trata de un asunto que debe ser entendido como un fenómeno que ha creado culturas. Esas culturas a su vez han producido discursos literarios, académicos o no, que han reflejado la percepción del fenómeno migrante de acuerdo con las necesidades e intenciones institucionales y sociales de la época en que fueron escritas. A su vez, la producción de tales discursos literarios ha sido aprovechada por producciones posteriores dando vida a un proceso de reafirmación, replanteamiento o rechazo de las opiniones de los autores interesados en migración.

Desde las ciencias sociales hasta su progresiva interacción con economistas y funcionarios públicos, incluyendo el interés esporádico de la historiografía en la discusión, los migrantes han tenido que experimentar desde el olvido hasta la exaltación heroica para convertirse en un objeto de estudio emocionante, el cual siguiendo a Bustamante:

A partir del desarrollo de las clases medias y altas en México en la segunda mitad del siglo XX, su desprecio por los migrantes vistos como “pochos” o

³⁴ Aurell, “La escritura,” 13.

“mexicanos de segunda,” generó un sentimiento de indiferencia que fue abarcando a toda la sociedad civil del país.³⁵

Por tanto, lo anterior solo dicta una premisa básica; que el asunto migrante no puede postergarse del análisis y debate público por más tiempo. La Historia puede y debe incluir su aportación al estudio de la migración en la medida que rescate el sentido que las publicaciones provenientes de las ciencias sociales y la literatura han otorgado al fenómeno migratorio. En más de 150 años de historia de la migración entre ambos países, nuestras reflexiones deben estar dirigidas hacia la acción, para acercarnos a lo que Aurell se refiere con “compromiso personal y proyección social”³⁶ del historiador. El desafío más complicado ha sido profundizar en las acertadas percepciones de autores como Bustamante, que observan en el entramado general del asunto odios, prejuicios y menosprecios entre “mexicanos de segunda” y los mexicanos que se han quedado en México, no importando su estrato social.³⁷

David Harvey comenta³⁸ que los esfuerzos radicales e individuales por cambiar el mundo (en el sentido de que los migrantes se consideren “presas del capitalismo” y que no reproduzcan los valores dominantes individualistas liberales, que dictan que la única aspiración en esta vida es ascender socialmente) pero que no quieren tomar el poder al estilo posmoderno,³⁹ no crean una alternativa fuerte o real al sistema capitalista. También, los migrantes con su función económica en cuanto a las remesas que envían diariamente distan

³⁵ Bustamante, “Derechos Humanos,” 73.

³⁶ Aurell, “La escritura,” 13.

³⁷ Por el momento basta decir que las palabras de Bustamante tienen aplicación en la práctica, sin embargo, es necesario descubrir las bases materiales – islas de privilegios, concesiones ganadas y comodidades generadas por mejores condiciones de vida – que potencializan tales prejuicios.

³⁸ Véase el prólogo Harvey, “17 Contradicciones.”

³⁹ No es difícil reconocer que muchos mexicanos están hartos de la corrupción, los fraudes electorales, o que la devaluación de la imagen de los servidores públicos es cada vez más creciente, o que muchos mexicanos creen más en barrer la calle por su cuenta antes de esperar la acción gubernamental. Frases como “ya que la policía no hace nada, tomamos justicia por nuestra cuenta” reflejan esta situación.

mucho de ser una alternativa, por su falta de cohesión, a la condición subdesarrollada de México en el panorama mundial.

Si seguimos a Rorty,⁴⁰ los mexicanos radicados en México, que gozan de cierta estabilidad socioeconómica, educados, que exigen el mejoramiento de las condiciones de vida, siguen viendo en los migrantes a un “pequeño” grupo (conformado por seres humanos siempre aprendices y nunca a nuestra altura) que no tuvo capacidad diligente, integrado por gente floja o idiota y que tuvo que irse; y que por tanto no vale la pena tomar en serio las condiciones de vida de los miembros de dicho grupo, entonces estamos lejos de que los migrantes adquieran poder, enviándolos a la participación cultural subordinada dentro del sistema capitalista.

Si como Bauman sugiere, no encontramos la forma de acercarnos e interesarnos por otro tipo de personas, la tarea de no sonar resentidos sino más bien animosos para dejar a un lado el miedo a usar el sentimiento sin dejar de ser coherentes, parecerá cada vez más lejana e imposible de alcanzar. Así, mientras los esfuerzos individuales, efímeros, sigan prefiriéndose gracias a la creciente duda sobre la autenticidad, pertinencia y eficacia de las organizaciones político-sociales,⁴¹ lo que millones de familias mexicanas pobres, consideran un problema en el hecho de que la migración sea la (única) opción a sus condiciones de vida, no podremos convertir en una situación relevante al asunto migrante.

⁴⁰ Rorty, “Derechos humanos”.

⁴¹ A forma de introspección hay que señalar las repetidas ocasiones en las que uno se sumerge pensado de forma semejante. Alguna vez me dijeron si pertenecía a algún sindicato, para lo cual mi respuesta solo necesito de la expresión poco amable de mi cara. Se trata de una tensión entre mis reservas sobre ciertas acciones del gobierno mexicano en favor de una democracia social, junto a mi arraigada creencia de que la clase media puede desempeñar un mejor papel. El panorama abierto por esta investigación ha obligado a cuestionar mis propias creencias aunado al desencantamiento es constante sobre esa misma clase social.

1

Migración; aceptación y rechazo en el choque de culturas.

“La historia de la humanidad es la historia de la migración,”⁴² afirman los alemanes Christiane Harzig y Dirk Hoerder en las primeras líneas del capítulo que dedican al recuento de las migraciones humanas a lo largo de la historia. Es claro, que el lugar desde donde escribieron (Universidad Estatal de Arizona) influyera en la acotación para definir a las culturas que hicieron ingresar en su concepción de humanidad.⁴³ Estos académicos de origen alemán reflejan un interés en las migraciones europeas hacia América, en especial las del s. XIX, producto del mundo comercial que demandaba abiertamente mano de obra tanto del campo a las ciudades, como de regiones a otras más industrializadas. Harzig y Hoerder fueron parte de las migraciones mundiales, ellos mismos fueron migrantes y el haber estado en Arizona los puso en contacto con culturas producto de migraciones generalmente omitidas en los discursos nacionales fundadores norteamericanos.⁴⁴

Percibiendo la historia de la migración desde los Estados Unidos y que los sujetos inscritos en las narrativas de un país tan particular, cuya cultura oficial se ha autodenominado anglosajona-protestante, *What's Migration History?* enuncia (algo no nuevo en la práctica) la existencia de migraciones conformadas por “minorías” étnicas que poco a poco han encontrado un lugar entre las investigaciones académicas. Entre ellos, por supuesto, se encuentran los mexicanos, abundantes en los estados sureños como Arizona y que son

⁴² Christiane Harzig y Dirk Hoerder, *What is Migration History?* (Reino Unido: Polity Press, 2009), 8

⁴³ Como se expone luego, términos como humanidad o ciudadanos, son entendidos de diferente forma. Los discursos oficiales de los E.U. no han gozado de una perspectiva amplia a la hora de considerar más y más tipos de personas que aplican para ser consideradas parte de su *humanidad* relevante.

⁴⁴ Harzig y Hoerder, “*What is Migration History?*,” 1.

incluidos en lo que Christiane Harzig y Dirk Hoerder entienden en su texto como humanidad. La trascendencia radica en que ejemplos de textos como este, que hacen hincapié en migraciones como la mexicana de forma “obligada”, están siendo publicados por editoriales fuera del mundo hispano.⁴⁵ El fenómeno es reconocido en tradiciones literarias que parecieran ajenas al asunto, superando el dialogo exclusivo entre mexicanos y norteamericanos.

Entre otras cosas, *What's Migration History?* nos recuerda la pertinencia de replantear algunas conceptualizaciones. Una de estas sugerencias corresponde de forma directa a la migración mexicana y tiene que ver con aquella norma conceptual arraigada, de que los Estados Unidos son el lugar receptor de flujos migratorios por excelencia. Tal norma conceptual si se pone en duda emite una advertencia a los investigadores para señalar el caso de aquellos “otros” países del continente americano que también han recibido migraciones europeas a lo largo de su historia:

In such views, the world's only migrant-receiving region was a vague, generic “America” – not the Americas or particular societies in the Americas. Similarly, migrants left from undifferentiated continents... This limited perspective elevated the United States to the paradigmatic country of immigration.⁴⁶

Que la migración no es exclusiva de blancos, ni excluyente de mujeres y niños, que por el contrario, es compleja y que la migración de mexicanos a Estados Unidos se encuentra dentro de un panorama más grande son planteamientos que pueden servir como advertencias útiles. Las investigaciones sobre migración, en este mundo que exige información en gran

⁴⁵ Polity Press expone en su lista de autores publicados figuras como Émile Durkheim, Max Weber, Jürgen Habermas, Peter Burke, Walter Benjamin y Paul Ricoeur.

⁴⁶ Harzig y Hoerder, “*What is Migration History?*,” 2.

cantidad, pueden esparcirse como un gran número de solitarios⁴⁷ que hablan de lo mismo pero se entienden muy poco entre ellas, además de no representar una alternativa coherente para los migrantes.

Por otro lado, si se afirma que la historia de la migración es la historia de la humanidad, la apuesta de los interesados en la materia podría centrarse en una suerte de creación de una asignatura propia dentro de nuestros planes de estudio. Una asignatura que estudie prioritariamente los cambios o continuidades de los patrones de migración a través de los siglos y milenios.⁴⁸ Que invite a los interesados en el tema al momento de estudiar los flujos migratorios en sus dimensiones demográficas, espaciales y temporales, a no convertirlas en irreconciliables, presentándolas como elementos independientes. Una asignatura donde se puedan replantear los conceptos “modelo” y “patrones” para entenderlos en diferentes épocas; sin renuencia a hacer análisis de clase, teoría y crítica social, así como la sugerencia de alternativas en pro de una mejor condición de vida de los migrantes, en todo caso el querer ser objetivo no debe confundirse con inactivo.

Señalado lo anterior, describir más de siglo y medio de historia de la migración mexicana es una tarea compleja, cuyo potencial de impacto se ha postergado tanto por el poco interés en los círculos académicos de nuestro país para convertirla en un tema central dentro de los colegios de Historia, así como por una “tradicción” literaria que la ha relegado como materia auxiliar, aun cuando se ha debatido la pertinencia o posibilidad de la construcción de

⁴⁷ Bauman utiliza expresiones parecidas para ejemplificar las relaciones sociales que tienen lugar en el mundo actual, donde dichas relaciones no exigen precisamente una relación en estado físico. Por ejemplo, se refiere a los feisbuqueros, como aquel conglomerado de gran número de participantes paradójicamente solitarios.

⁴⁸ Harzig y Hoerder, “*What is Migration History?*,” 7. La apuesta de los autores es que la historia de la migración sirva como base para establecer políticas públicas. Al respecto es preciso diferenciar el tipo de políticas públicas que quieren alcanzarse, para evitar, por ejemplo, la aparición de propuestas tan reaccionarias como la “ley SB 1070” en Arizona, años antes de la publicación del libro *What is Migration History?*

una teoría de la migración. Por otro lado, la migración es un asunto de trascendencia nacional fuertemente interiorizado por los mexicanos, lo cual ofrece oportunidades de estudio y acción privilegiadas.

Migración, el choque y reconocimiento del otro.

La migración entre México y Estados Unidos comienza en el siglo XIX cuando los estados y territorios del norte de México pasaron a ser parte de la administración norteamericana. Eventualmente es probable que se mencione la presencia de mexicanos para antes de 1850, trabajando en estados como Illinois,⁴⁹ Massachusetts o Georgia, más por ahora, consideramos el inicio de esta migración a partir del momento en que un país económicamente más poderoso dentro del sistema capitalista, marcó una línea fronteriza-institucional insólita, sobre un país estructuralmente diferente, con una población preponderantemente campesina, marginada, cuyas condiciones de pobreza y miseria se acrecentaron con la desaparición de las instituciones coloniales. México para esos años, puede entenderse como un país que al momento que quiso entrar en el concierto de las naciones industrializadas, no encontró la escalera para ascender a esa posición. Y no la encontró porque se la quitaron.

Al respecto, para evitar interpretaciones dolosas, bastara con decir que la guerra y la diplomacia entre ambos países tienen que sacarse a colación en un sentido en el que no les

⁴⁹ Entre otros, los trabajos de Francisco A. Rosales han documentado la presencia de mexicanos en regiones diferentes al suroeste, además de ejercer trabajos no agrícolas, entre ellos mantenimiento de líneas ferroviarias y obreros industriales, véase Francisco Arturo Rosales; Daniel T. Simon, *Mexican Immigrant Experience in the Urban Midwest: East Chicago, Indiana, 1919–1945*. “Indiana Magazine of History” (Volume 77, Issue 4, 1981), 333-357.

atribuyamos un peso intrínseco sobre los males de las naciones subdesarrolladas, en este caso México. Y sí, cuando entendamos al recurso de la guerra y diplomacia norteamericanos como medios de los cuales las naciones desarrolladas se servían para asignar, mantener y contener al tercer mundo en una posición estratégica. Esto era posible porque existían bases materiales que lo permitían.⁵⁰ No obstante, es preciso señalar esta diferencia con respecto a tiempos más recientes, en los que no se puede seguir emitiendo juicios simplistas que distingan a países pobres y ricos, como si en unos no hubiera acumulación de capital y en los otros ausencia de pobreza.⁵¹

Volviendo a la figura del migrante, es seguro que en los primeros años de vida de esa nueva línea los migrantes ni siquiera se consideraran como tal; tendrían familias en Nuevo México a las cuales acostumbraban visitar desde Coahuila. Debe considerarse también que las migraciones no pudieron obedecer solo a factores económicos, insisto, la economía norteamericana del siglo XIX aún no exigía la demanda explícita de trabajadores provenientes del sur. De cualquier forma, Paul Taylor mencionó que investigadores anteriores a él, como Victor Clark en 1908 y Emory Bogardus en 1928,⁵² ya habían notado y documentado la presencia de migrantes mexicanos en territorio estadounidense.

⁵⁰ Al respecto Ruy Mauro Marini dice: “No es porque se cometieron abusos en contra de las naciones no industriales que estas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas.” Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la Dependencia* (México: Ediciones Era, 1991), 10.

⁵¹ David Harvey en su obra *Los límites del sistema capitalista y la teoría marxista*, sobre la que se apoyan algunos de nuestros argumentos a lo largo de este trabajo y en especial en el capítulo que habla del Programa Bracero, ofrece algunas categorías explicativas para entender los aspectos geográficos “poco uniformes” del capitalismo. También, el curso de la investigación ha exigido la incorporación de autores como Ruy Mauro Marini y Gilberto González y Rivas que junto a Karl Polanyi, en última instancia comparten la necesidad de desenmascarar el discurso legitimador del imperialismo.

⁵² Jorge Durand, “Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos,” *Frontera Norte*. Vol.12, No. 23 (Enero-Junio, 2000), 53.

El fenómeno ha estado ahí, se ha mantenido vigente y los patrones de conducta registrados hace setenta años son casi siempre semejantes a los que vemos actualmente;⁵³ también, las diferencias de percepción sobre la estancia y el retorno dependiendo el género, entre otras, han mantenido cierta uniformidad (que no omite el replanteamiento constante de los marcos conceptuales a utilizar) a pesar del cambio de siglo, diferentes modelos económicos, cambios globales en la percepción de la cultura, políticas migratorias y proyectos homogeneizadores. Si tuviéramos que proporcionar a un pensador moderno (convencido de la existencia de valores y actitudes intrínsecas en los seres humanos) un ejemplo de alguna actitud “inherente”, podríamos voltear a la historia de la migración y presentarle la propensión a migrar por parte de individuos de distintas regiones, países o reinos a lo largo de la historia.

Concebir a esta historia y querer conocerla desde el condicionamiento que señala quien es el bueno y quien es el malo reduciría nuestras posibilidades de entenderla. Esta es más bien una historia de personas que han buscado lo mejor para su comunidad, o visto de otra forma, comunidades que han buscado lo mejor para sus individuos. Pero, dado que esa búsqueda del beneficio tribal no se hace dentro de comunidades “cerradas” (condición imposible dentro del mundo capitalista) el sacrificio de los que no pertenecen a la comunidad y por tanto merecedores de la expulsión o el bloqueo, ha venido a hacerse presente de forma constante.

Las comunidades siempre se autodefinen a sí mismas (incluso en tiempos más recientes, es dudoso que la mayoría de la gente en el mundo esté dispuesta a concebir sus sociedades como comunidades abiertas y si a definirse en cuanto a lo que no son) y son parte de una especie de burbuja que está flotando con la posibilidad de encontrarse y chocar en el

⁵³ Durand, “Los trabajos de Paul S. Taylor,” 59.

trayecto con otra. Los miembros que están en el punto central de la burbuja no tienen la necesidad inmediata y constante de presentarse ante los otros como miembros de esa comunidad, ya que todos resultan “ser como yo”. Al respecto del racismo impregnado que puedan tener las comunidades, como la mexicana y la estadounidense, Rorty advierte por donde no deberíamos enjuiciar al racista que excluye, pues este:

Dirá que las personas que alegan semejantes paradojas están demasiado locas como para discutir con ellas o acerca de ellas, que...tienen una versión distorsionada de la realidad, o algo similar.” “La clase de fanático exclusivista que tengo en mente no piensa que sus afirmaciones requieran justificación por parte de la clase equivocada de personas.⁵⁴

Es decir, el público entre el cual nos sentimos más seguros es aquel en que nos cuesta menos trabajo justificar la práctica de nuestras creencias, pues actuamos ante él sin estar sintiendo la necesidad de explicarlas.⁵⁵ Esto se puede ejemplificar, recordando la más reciente política restrictiva de Arizona, la cual contradice preceptos de aspiración universal expresados en documentos como la misma Declaración universal de los derechos humanos. En aquel célebre (o al menos bien intencionado) documento se advertía sobre la posibilidad que los gobiernos de comunidades a nivel local pudieran verse inclinados a tomar, cuando estos utilizaran un derecho para suprimir a otro.

⁵⁴ Rorty, “Sobre la verdad.” 32. En este caso las personas demasiado locas son los mexicanos indocumentados que exigen todo tipo de derechos dentro de los Estados Unidos.

⁵⁵ Richard Rorty utiliza este argumento para debatir con Habermas sobre las actitudes innatas en los seres humanos. Rorty niega la existencia de una naturaleza intrínseca de la humanidad (propia a todos los seres humanos en todas las épocas de la historia) o al menos apelar a ella como una forma de reforzar los intentos de justificar la deseabilidad de la cultura de los derechos humanos. Eso no significa que niegue la deseabilidad de la expansión de dicha cultura. Creemos que su sospecha coincide con la reserva a la idea de que los Estados Unidos estarían dispuestos a reconocer la densidad cultural de los mexicanos, si es que las dos naciones se integraran como una “gran comunidad norteamericana” imaginada por personajes como Castañeda Gutman. Véase por ejemplo “Big Think Interview With Jorge Castañeda”, video de YouTube, 26:46, publicado por “Big Think”, 23 de Abril de 2012: Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ovEztWRzdLY>.

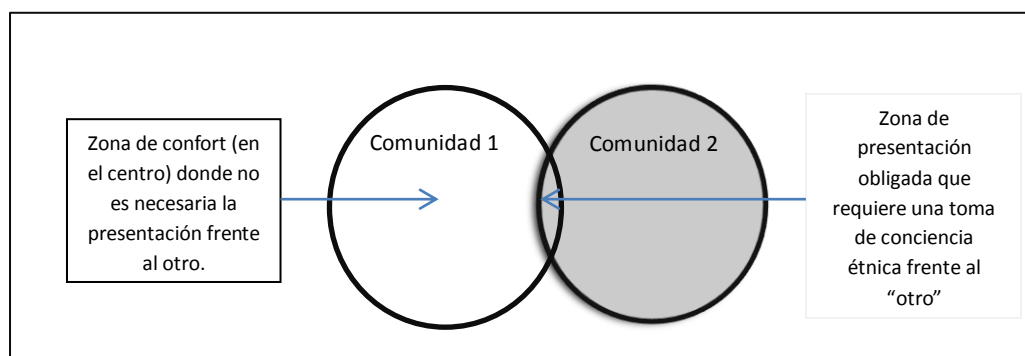
Precisamente Arizona, envió un mensaje acerca de la deseabilidad (supuestamente consensuada por sus habitantes) de proteger, por ejemplo, el derecho al trabajo con la libre elección del mismo junto con la conservación de la seguridad de sus habitantes. Tal protección se aplicaría a aquellos que demostraran ser ciudadanos del estado de Arizona. Así, de forma restrictiva y en nada equitativa, los migrantes indocumentados que han tenido que pagar impuestos pero no han pasado lista como ciudadanos formales, de nuevo fueron marcados como el chivo expiatorio. En suma, la intención de proteger el derecho al trabajo y la seguridad de los ciudadanos del estado de Arizona empoderó una propuesta como la ley SB1070 en 2010, sin importar si se sacrificaba el derecho (claramente enumerado en La declaración universal...) de los migrantes a dejar su país o de cambiar su nacionalidad.

Lo anterior ejemplifica la arraigada tensión entre la política local y los presupuestos universales que en años recientes se intensifican y se hacen más visibles por todos lados. Como decíamos, también ejemplifica la forma en que las creencias, en este caso las de norteamericanos establecidos que legitiman las iniciativas de ley del gobierno de Arizona en contra de los extranjeros indeseables, se justifican más fácilmente en públicos familiarizados con lo que se intenta justificar, lo que resulta en la disposición a sacrificar el bienestar de aquellas personas no relevantes ante esa comunidad (dominante).

Ahora bien, supongamos que la burbuja se topa de frente con otra, cuyos miembros han pasado por procesos semejantes de justificación de creencias y autodefiniciones étnicas. La cosa se complica cuando aquellos miembros de ambas comunidades que están ubicados (espacialmente o no) en las zonas periféricas o fronterizas de las respectivas burbujas, no pueden ocultar o evitar la presencia del extraño y entonces deben empezar a justificar sus

creencias ante estos. En consecuencia, los fronterizos se presentan ante los miembros de la comunidad extranjera como integrantes de su respectiva comunidad. Bustamante utiliza esta conceptualización para reafirmar la mexicanidad de los fronterizos norteros y persuadirnos sobre la pertinencia de entender a las regiones fronterizas como los lugares, que por excelencia, reproducen la diferenciación étnica en vez de la asimilación o integración cultural en detrimento de aquello que pudiéramos llamar nacionalismo:

La “otredad” es una característica de la vida fronteriza particularmente importante para la propia identidad étnica. La paradoja es que esa “otredad”, al parecer, permite a los fronterizos reafirmar su identidad étnica como mexicanos en la medida en que les ayuda a saber lo que no son. Si un joven mexicano del interior tuviera que definir la “mexicanidad”, podría tener problemas para seleccionar los indicadores más apropiados entre la pluralidad de etnicidades regionales. En el lado mexicano de la frontera la pregunta tiene una respuesta mucho más fácil porque la “otredad” nos dice que lo “mexicano” es lo “no gringo”.⁵⁶



Ejemplificación de dos comunidades y sus fronteras (para nuestro caso, la frontera internacional entre México y EU se caracteriza por ser una que en tramos presenta muros y en otras líneas imaginarias). Las comunidades fronterizas que entran en contacto directo crean una nueva cultura, en ocasiones más dinámica que las del centro. Sin embargo tal dinamismo debe considerarse la primera forma de reafirmación étnica de mexicanidad.

⁵⁶ Bustamante, “Derechos Humanos,” 23-24.

Cuando el reconocimiento étnico toma lugar, el forcejeo entre las culturas empieza a tomar relevancia. Se es alguien en la medida en que existen los otros. Está por demás señalar que los contactos entre miembros de culturas disimiles descritos por Bustamante, por lo general se han tornado conflictivos a lo largo de la historia y casi ninguna comunidad humana ha tomado una actitud inclusivista al respecto.⁵⁷ Esto es cierto para los mexicanos indocumentados que no pudieron encajar en las teorías asimilacioncitas (uprooted) y que sufrieron los ecos de la nula intención de las clases dominantes americanas por adoptar una postura inclusivista que: a) distinguiera a los migrantes mexicanos como una cultura valiosa y relevante, a la cual también tendría que justificarle sus creencias; b) no intentara (y lograra en muchos casos) someter a procesos de aculturación a los migrantes; c) no obstaculizara su empoderamiento social y político; d) no los expulsara espacialmente (tanto dentro de la estructura espacial del campo y las ciudades americanas (gentrificación), como en la drástica deportación).

En suma, algunas culturas se han auto reconocido menos añejas que otras y cuando las migraciones comenzaron a repoblar el espacio de su comunidad, se mostraron animosas o sospechosas dependiendo el tipo de cultura que arribaba. A diferencia de México, los Estados Unidos empezaron a vivir una época de auge comercial a partir de mediados del s. XIX. La idea era sencilla; trabajadores para echar a andar la producción industrial y poblar las tierras que proporcionaba su fuerte expansionismo. Las políticas para atraer migrantes no se hicieron esperar; europeos y esclavos africanos por el atlántico; agricultores asiáticos por el pacífico y latinoamericanos desde el sur de su frontera (en constante expansión). Los migrantes arribaron, pero eso no implicó que la sociedad norteamericana tuviera en mente la necesidad

⁵⁷ Rorty, "Sobre la verdad," 9-10.

de nutrirse explícitamente de los rasgos de cada una de las culturas que arribaban, al respecto Guillermo Gabarini Islas, exponía la imagen positiva, que en la década de 1920 generaba la inmigración internacional para los países poco poblados y con buenas tierras:

Mejoran la Balanza económica por las remesas de dinero que hacen siempre los emigrados y por el aumento de las exportaciones ya que aquellos siguen consumiendo muchos artículos de su país de origen...Permiten a las civilizaciones nuevas asimilar elementos valiosos de otras más antiguas y complejas.⁵⁸

En tiempos actuales, estas ideas pueden parecer anticuadas, pero es preciso entender la intención que se encontraba tras estas palabras. La primera frase deja entrever la profunda creencia en el sistema de mercado autorregulado para la cual, el trabajador decidido, disciplinado y emprendedor puede lograr lo que se proponga. Desde otra perspectiva, se deja al descubierto la incapacidad del sistema capitalista para incluir a “todos” en el mercado laboral, desplazando sus problemas espacialmente, más nunca resolviéndolos. La “válvula de escape”⁵⁹ de la que también habla Bustamante no ha sido exclusiva de la economía mexicana, está se deja ver también incluso dentro de los territorios de las economías consideradas “ricas”. Esto parece más claro para décadas actuales. No obstante la etapa de gestación y consolidación del capitalismo pudo presentar rasgos parecidos.

⁵⁸ Gilberto Loyo en Manuel Gamio. *El Inmigrante Mexicano* (México: UNAM, 1969), 5.

⁵⁹ Bustamante, “Derechos Humanos,” 39. Bustamante comenta que el concepto central para el entendimiento de la época de los braceros es el de la “válvula de escape” entendida como al incapacidad de la economía local para generar mercados de trabajo suficientes para su población. Por tanto, si en otro lugar o país, “las cosas estaban mejor” la migración era la vía más fácil y pronta a la inactividad de los desempleados mexicanos. Yo agregaría al análisis de Bustamante, que es preciso cambiar la conceptualización para dejar de ver en la cultura política mexicana la última y más poderosa instancia económica, para ir detrás los intereses del capital a los cuales esa política protegía.

La lógica de la integración. Quienes sí y quiénes no.

La cuestión (no autónoma y si generada por el mismo sistema de acumulación de capital) sobre lo que motiva la aceptación o el rechazo de los rasgos culturales de los migrantes por las comunidades norteamericanas fundadoras merece una atención especial. No obstante, nos conformaremos con afirmar que para el siglo XIX las comunidades estadounidenses de anglos consolidados, ya se consideraban fuertes y sólidas, con sentido del arraigo y orgullo de su pasado europeo anglo protestante. Para cuando nuevas oleadas de migrantes, incluso europeos, comenzaron a llegar a partir de la década de 1830, las comunidades norteamericanas iniciales no consideraban necesario asimilar “elementos valiosos” de las culturas que portaban los recién llegados. Para mitad de siglo, los Estados Unidos eran un país constituido con una población superior a la de México.

En la experiencia mexicana, siguiendo el consenso general de nuestra historiografía, se observa lo contrario, es decir, los migrantes de países europeos industrializados nunca llegaron y nunca nutrieron a la sociedad mexicana (además de las constantes amenazas, amagos e intervenciones de las potencias europeas y los mismos Estados Unidos). Según las idealizaciones de no pocos grupos que detentaron el poder político mexicano durante el s. XIX, se sostenía que la instrucción de la población mexicana en general, se daría en la medida en que la población europea aumentara. En otras palabras, desde los iniciales encuentros entre mexicanos y estadounidenses la tendencia era desfavorable para los primeros. Mexicanos trabajando en E.U. personificaba un aprendiz; norteamericano o europeo trabajando en México simbolizaba un instructor. Ahora centrémonos en la cuestión de la integración cultural en los Estados Unidos.

Para entender la complicada dinámica de esta cuestión, hay que tener presente que la población migrante en los Estados Unidos del s. XIX fue multirracial y pluriclasista, la cual experimentó procesos contradictorios en el marco de la producción capitalista norteamericana.⁶⁰ Según Handlin, la mayoría de los europeos migrantes, se quedaban a trabajar en las ciudades del noreste y solo algunos prolongaban el viaje hacia el sur conformando una minoría que se autodefinía como la población blanca capaz de superar el mero sustento del pan, para convertirse en un sujeto autónomo, industrioso y trabajador con tierras propias por explotar.⁶¹ La población negra, primero, y los asiáticos (chinos) después, se “hicieron cargo” entonces de la eficiente y productiva labor en el campo. La abolición de la esclavitud en 1863-5 en los E.U. significó el posible giro social de los negros, que dirigieron su mirada hacia las ciudades industrializadas como nuevo destino, la misma lógica afirma que los “coolies” chinos estaban listos para llenar el vacío en el campo, dejado por los negros.⁶²

Cuando los chinos ya no fueron requeridos, y los japoneses (como connacionales del bando contrario en la Segunda Guerra Mundial) se convirtieron en el extranjero no deseado⁶³, situación que los condujo al confinamiento, los mexicanos entraron al rescate. En ambos lados

⁶⁰ La siguiente síntesis trata de exponer un panorama de como los migrantes mexicanos ingresaron como figura reconocida en el sistema de trabajo norteamericano. Vuelvo a advertir, que esta síntesis solo pretende dar coherencia al reconocimiento de la figura mexicana con respecto de las demás culturas. Continuará siendo dudoso, sobre todo para antes de 1970, el número, la procedencia, el lugar de destino y la ocupación de los migrantes dentro de los Estados Unidos. Por tal motivo, admitir que los migrantes mexicanos, desde mediados del XIX, estuvieron cruzando la frontera de forma más o menos regular, refuerza la idea de que el estudio debe girar en torno al reconocimiento paulatino de la presencia mexicana por parte de los académicos y gobierno norteamericanos, más que en la contabilización y búsqueda de un aumento en el número y densidad de los flujos migratorios a lo largo de la historia.

⁶¹ Oscar Handlin, *The Uprooted*. 2nd ed. (Boston: Little, Brown and Company, 1979), 58-59.

⁶² Este proceso se presenta en otras ocasiones. Por ejemplo, entre mexicanos, japoneses y filipinos en tiempos del programa Bracero. Véase el capítulo 3.

⁶³ Véase el reporte final sobre la evacuación de japoneses en tiempos de guerra, Farm Security Administration, *Final Report of the Participation of the Farm Security Administration in the Evacuation Program of the Wartime Civil Control Administration* (United States, 1942-1943 [The Bancroft Library, University of California, Berkeley])

de la frontera se ha simpatizado con esta idea pues tiene razones entendibles. Es decir, al margen de las migraciones y deportaciones masivas de mexicanos anteriores al Programa Bracero, la situación contradictoria que reflejaba el país entre la promesa de los beneficios de la industrialización y los millones de desempleados, junto con la “ausencia” de trabajadores que arrastraba la introducción de los Estados Unidos en la guerra⁶⁴, eran motivos suficientes para justificar el reconocimiento de la mano de obra mexicana y la promoción de su llegada.

Las tensiones, empero, no fueron experimentadas exclusivamente por los migrantes no-blancos. Entre europeos, ya fuera dependiendo de la clase social o el contraste con los europeos “más arraigados”, se percibió la lucha por el reconocimiento social y la exclusión se hizo visible. En Handlin se observa que los migrantes europeos no tenían una concepción de organización laboral o sindical con respecto al Estado y que precisamente, una de las expectativas del nuevo mundo era la adquisición de poder una vez siendo reconocidos como sujetos ante la ley.⁶⁵ Bodnar, al respecto, observa que ciertas comunidades de migrantes europeos del siglo XIX no pueden ser vistas como simples piezas de ajedrez, ya que aplicaron ciertas costumbres como las asociaciones sindicales, ayuda mutua, fortalecimiento o el cuidado de sus miembros⁶⁶. Esas prácticas, anteriormente desarrolladas en Europa, serían parte de la paulatina toma de poder de comunidades migrantes de origen europeo dentro de los E. U a lo largo del siglo XIX.

Por supuesto, que la cultura que portaban mexicanos, chinos, japoneses y africanos era densa, rica, antigua y compleja. Sin embargo, estas no tuvieron la “fortuna” de adecuarse,

⁶⁴ Harzig y Hoerder, *Whats Migration History?*, 44.

⁶⁵ Oscar Handlin, *The Uprooted*, 180-183.

⁶⁶ John Bodnar, *The Transplanted* (Indiana University Press, 1985), 85-91.

asimilar o combinarse de igual forma que lo hicieron sus coetáneas europeas. Estas requirieron de más tiempo para ir incluyéndose⁶⁷ en el concierto del melting pot y empezar a regenerarlo,⁶⁸ si es que tal cosa fuera posible. Sería una pena creer que los migrantes mexicanos tuvieron que esperar a estar preparados para aprender a organizarse, cambiar sus prejuiciosas creencias o civilizarse, tal como muchos académicos de inicios del siglo XX que “señalaron” la incapacidad de las sociedades pobres para llevar a cabo democracias plenas. Por ahora digamos que esas minorías no fueron incluidas y que no pudieron acceder al poder.

Abordar del modo anterior diferentes pasajes de la historia de la migración, como la formación de la patrulla fronteriza o el papel de la Farm Security Administration en la contratación y deportación de japoneses⁷⁰ y mexicanos otorgara una mejor comprensión de las distintas situaciones generadas por un mismo fenómeno. Una mejor comprensión se logra siempre y cuando se trate de evitar una toma de postura, pero como tal empresa parece imposible, será mejor despojarse de la visión de buenos y malos, para remplazarla por una que entienda que las relaciones se tornan conflictivas entre los grupos implicados, por el deseo del bienestar tribal, que normalmente sacrifica el bienestar del otro.

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que los migrantes mexicanos tengan que renunciar a la aspiración del reconocimiento de su valía dentro de la sociedad mexicana, así como la exigencia hacia esa misma sociedad y gobierno a defender dicha valía. Tampoco quiere decir que la cultura de los derechos humanos y las sociedades incluyentes son

⁶⁷ Aunque Julian Samora ya desde los setentas sugirió que los mexicoamericanos habían desarrollado una forma de autodefinition espacial “*With few exeptions every town and city in the Southwest has its Mexican-American section, suggesting a long-established practice of segregation in housing, employment, and education*”. en Julian Samora, *Los mojados: the wetback story* (Indiana: University of Notre Dame Press, 1971), 17.

⁶⁸ El digno caso de los chicanos es un ejemplo claro.

⁷⁰ Se abordaran en el capítulo referente al Programa Bracero algunas implicaciones de la presencia y deportación de japoneses cuya presencia parece más notoria incluso antes que la de los mexicanos.

preferibles sobre las excluyentes, racistas, extremistas, etc.⁷¹ El hecho de que un racista no considere que sus actitudes y creencias den paso a condiciones paupérrimas de las “minorías” no nos da el derecho a omitir y olvidar que esas situaciones existen o alguien está viviéndolas.

La migración mexicana ha tenido etapas que pueden reconocerse. La primera abarca de la mitad del siglo XIX a principios del s. XX. La segunda podríamos ubicarla en los migrantes que huyen de los conflictos revolucionarios o son expulsados de su tierra por los estragos causados por la revuelta. Una tercera corresponde a la primera deportación masiva de mexicanos producto de la Gran Depresión. Después se puede rastrear que los flujos de migrantes no desaparecieron y que a pesar de la deportación, los mexicanos continuaban yéndose de mojados. Esa cualidad ilegal de la migración mexicana y la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, fueron factores para inaugurar otra etapa; la del Programa Bracero. Era claro que los objetivos del programa no se cumplían y en 1964 los acuerdos para otorgar permiso a trabajadores agrícolas temporales llegaron a su fin.

Este momento inaugura una etapa que, al igual que las siguientes, debe entenderse de la mano de los efectos y acciones tomadas por la comunidad migrante en ambos lados de la frontera. En la unión americana, la fuerza del movimiento chicano y la toma de consciencia por parte de los migrantes mexicanos se abrieron paso por su cuenta, generalmente apoyándose mutuamente. En México, los movimientos sociales de los sesenta y los conflictos internos del país relegan los asuntos migratorios casi al punto de la omisión total. La sexta etapa tiene que ver con la correspondencia que existió entre el incremento de los flujos

⁷¹ La toma de consciencia sobre la imposibilidad de concordar con las concepciones de Rorty son centrales en el presente trabajo. Una vez leyendo su obra y ubicándonos como mexicanos, el norteamericano expresa una clara amnesia ante la historia bélica y conquistadora de su país. No obstante muchas de sus observaciones son de nuestro interés pleno. Véase Richard Rorty, “*Derechos humanos*”.

migratorios en los setentas, las amnistías y la recuperación de la producción académica en ambos países. La séptima etapa está relacionada con la oportunidad que significaba el TLCAN y con la integración cultural de las regiones fronterizas.

Más recientemente se puede notar un cambio en las políticas migratorias, el contraataque de grupos conservadores, por ejemplo el magnate aspirante a la candidatura republicana por la presidencia de los Estados Unidos, Donald Trump, que ha condenado la migración de mexicanos y latinoamericanos en general (que no obstante encuentra mucha aceptación en ciertos sectores de la población norteamericana), así como el cierre y militarización de la frontera; todo esto se magnificó después de los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York.⁷² Dentro de esta última etapa podemos ver un incremento en el interés de investigadores por el tema, situación que no tiene vuelta atrás, en el camino a ser uno de los tópicos más estudiados en las ciencias sociales.

De cualquier forma, la cantidad de dinero en remesas para 2014,⁷³ que se codea con lo que generan las importaciones de petróleo y las derramas económicas provenientes del turismo como los principales aportadores al PIB de nuestro país, son motivo suficiente para repensar el papel de los migrantes en una sociedad como la nuestra. Si Herrera Lima y sus asesores ya explicaron que las remesas no son un capital unificado del que pueda disponerse para el desarrollo del país en su conjunto; sino que más bien son producto de esfuerzos individuales a pequeña escala, en donde cada migrante busca un beneficio personal que a veces se extiende al

⁷² Bustamante, “*Derechos Humanos*,” 7.

⁷³ Tlaloc Puga, “Remesas, segunda fuente de divisas por primera vez en 6 años”, *El Universal* (5 de Mayo de 2015 [citado el 27 de Julio de 2016]): disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/finanzas-cartera/2015/impreso/remesas-segunda-fuente-de-divisas-por-primera-vez-en-6-anos-118960.html>

beneficio compartido de su comunidad local, ¿qué estamos buscando, haciendo o construyendo en base a propuestas integradoras para que la comunidad migrante adquiera poder?

Migración hacia los Estados Unidos, los autores.

*Once I thought to write a history of the immigrants in America.
Then I discovered that the immigrants were American history*
-Oscar Handlin-

Se piensa en los esfuerzos de la literatura, a favor o en contra de chinos, japoneses y africanos dentro de las narrativas norteamericanas, solo por mencionar algunos. Se quiere dejar claro que la siguiente catalogación, que ayuda a entender las diferentes posturas en torno al fenómeno migrante, solo obedece a los fines de esta investigación y no intenta excluir la participación del resto de los grupos étnicos en la formación de la nación norteamericana. También es pertinente advertir nuevamente que los autores que a continuación se recuperan, han sido elegidos de entre un número mucho mayor de investigadores; solo se espera haber logrado una comprensión proporcionada de sus obras y del fenómeno migrante en general.

Se pueden reconocer tres posturas con sus respectivos discursos en el universo de los autores en la historia de la migración hacia territorio estadounidense. Una es positiva referente a la figura del migrante como sujeto histórico poseedor de una cultura valiosa. La segunda es negativa y corresponde a aquellos autores que han calificado, en especial a los migrantes latinoamericanos, básicamente como un peligro para los Estados Unidos. La tercera postura, es la que bordea entre dos culturas aparentemente separadas por el tiempo y el espacio; los chicanos y la opinión generalizada de la sociedad civil mexicana.

La postura en donde los autores han escrito de forma positiva sobre los migrantes mexicanos en contra de los prejuicios en ambos lados de la frontera tiene entre sus figuras más

añejas⁷⁴ al antropólogo mexicano Manuel Gamio, y a los académicos norteamericanos Paul S. Taylor y Carey Mc Williams⁷⁵. Existe una opinión unánime sobre la ausencia de producción académica en México después de las obras de Gamio y Taylor⁷⁶ para lo cual Mc Williams representa una excepción a la regla con sus estudios y publicaciones en la década de 1940. Estas figuras representan la voz académica pionera pro migrante (como sujetos valiosos, mas no siempre como fenómeno en general) y en específico, para el caso norteamericano, la corriente de la literatura que trata de la “guerra contra la pobreza”.

Siguiendo con la exposición de esta postura se puede ubicar en la mitad de siglo XX al doctor Ernesto Galarza, nayarita de nacimiento, con sus entrevistas a los braceros en California, además de sus libros *Merchants of Labor* (1948) y el de difícil acceso *Trabajadores mexicanos en tierra extraña* (1958)⁷⁷ para el cual solo se cuenta con lo que Bustamante ha comentado sobre el mismo.⁷⁸ Para Galarza, que había dejado México desde su infancia internándose en un barrio mexicoamericano de California, la migración no representaba un problema por sí misma. Los mexicanos, como él, fueron empujados a dejar México por múltiples circunstancias y los patrones-jefes norteamericanos se habían beneficiado económicamente de ellos. La discriminación y exclusión social siempre habían tenido lugar en territorio estadounidense desde su fundación, algo que los mexicanos no

⁷⁴ Existen las obras de otros autores, constantemente mencionados por Durand. Por lo que se recomienda no olvidar su lectura. Tal es el caso de Robert Redfield, Enrique Santibañez y Alfonso Fabila. Parte de sus respectivas concepciones sobre migración se pueden encontrar en Jorge Durand, *Migración Mexico-Estados Unidos. Años Veinte* (México: CONACULTA, 1991).

⁷⁵ En su *North from Mexico: the Spanish-Speaking People of the United States*, McWilliams habló con tono apasionado de los mexicanos radicados en los estados sureños. Considerada una comunidad marginada buscó, a través de publicaciones y un intenso activismo, la reivindicación de las comunidades mexicoamericanas.

⁷⁶ Jorge Durand. “Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos”. *Frontera Norte*. Vol. 12. Número 23. (México: Colegio de la Frontera Norte, 2000), 53.

⁷⁷ Ernesto Galarza. “Trabajadores mexicanos en tierra extraña”. *Problemas agrícolas en industriales de México*. (Vol 10. Nums. 1-2. México, 1958), 1-86.

⁷⁸ Bustamante, “Derechos Humanos,” 55.

habían podido sortear con buenos términos. Según Bustamante los esfuerzos de Galarza como académico destacado y vocero de los braceros, fueron bien intencionados pero infructuosos:

...trató inútilmente de persuadir al gobierno de México de que el texto literal del primer acuerdo de braceros era sustancialmente diferente a la realidad vivida en Estados Unidos por los braceros mexicanos.⁷⁹

En ese sentido, el gran problema en el tema migratorio para Galarza, una vez que obtuvo reconocimiento académico en los Estados Unidos, era la pasividad que el gobierno mexicano mostraba ante este asunto, relegando la posibilidad de la realización de investigación que guiara la mediación y acción en favor de los connacionales que recibían ataques de la propaganda proteccionista, con tintes anti migrantes, de los sindicatos norteamericanos,⁸⁰ los tratos deplorables por parte de la industria agrícola norteamericana y la miopía e incapacidad del gobierno mexicano para hacer frente a la situación.

Galarza nació en Jalcoctán, Nayarit, en 1905. Su pueblo ubicado en la sierra madre occidental es descrito en su novela autobiográfica *Barrio Boy*. Le tocó vivir la experiencia migrante arribando a Sacramento en California para trabajar en las tierras agrícolas de aquel estado. En 1929 recibió su M.A. por la Universidad de Stanford y el Ph.D. en Historia por la Universidad de Columbia en el año de 1944. Al regresar a California estuvo fuertemente involucrado con el movimiento de reivindicación chicano, figurando como parte del liderazgo intelectual. Entre sus acciones activistas se encuentra su apoyo a la fundación del United Farm Workers Union en los sesentas. Sus esfuerzos estaban encaminados a llamar la atención de los respectivos presidentes mexicanos sobre la situación de los migrantes, tarea que no logró una

⁷⁹ Jorge A. Bustamante, "Derechos Humanos," 55.

⁸⁰ Rosario Robles B. en *Historia de la cuestión agraria mexicana: La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana, 1950-1970*, Tomo 7. Compilador Julio Moguel (México: Siglo XXI, 1988), 142-143.

injerencia práctica. Por su parte, Barrio Boy (1971) narra la forma en que Galarza recuerda la travesía como migrante internacional, el impacto que la nueva cultura le proporcionó como infante y en contraposición el respectivo impacto que la cultura californiana recibió del recién llegado. En 1979 fue nominado al premio nobel de literatura.

Otro autor importante es el antropólogo peruano Jorge G. Durand. De relevancia explicativa y amplitud de síntesis, que ha hecho gala de una postura más sobria. Durand es nacionalizado mexicano y es profesor en la Universidad de Guadalajara y del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Su obra se ha desarrollado a partir de los años ochenta y también puede situársele dentro de la corriente pro migrante. Durand le ha dado continuidad al énfasis que Manuel Gamio y Paul S. Taylor pusieron en el carácter aparentemente regional, que para finales de los ochenta, todavía mostraban los flujos migratorios. Su trabajo se ha especializado en las regiones del occidente mexicano y sus obras⁸¹ muestran una selección bibliográfica de suma utilidad.⁸²

Para cerrar el preámbulo de los autores incrustados en la corriente positiva hacia el migrante mexicano debe mencionarse al ya referido doctor en sociología por la Universidad de Notre Dame y ex relator para la ONU, Jorge Andrés Bustamante que, junto con Durand, representan los esfuerzos por sintetizar los estudios sobre migración en nuestro país, sobre todo en décadas recientes. Según Bustamante (chihuahuense de nacimiento), las políticas sociales del gobierno mexicano han resultado insuficientes en ambientes de constantes crisis económicas, pero lo interesante de su obra es la manera en que entiende la situación migratoria

⁸¹ Véase Jorge Durand, *Mas allá de la línea* (México: CNCA, 1994) y Jorge Durand, *Migración México EU en los años 20* (México: CNCA, 1991).

⁸² Para el presente trabajo, se prescinde de un apartado para Durand y Bustamante, ya que estos autores, guían constantemente, con sus apariciones por medio de referencias, el desarrollo del mismo.

desde el reconocimiento de su etnicidad como mexicano fronterizo. Desde esta postura, ofrece perspectivas que apuntan a la constante diferenciación de lo que los mexicanos de distintas regiones entienden sobre el fenómeno migrante, la asimetría de poder en las relaciones entre los gobiernos de ambos países⁸³ y la responsabilidad que le concierne a la sociedad civil en el asunto.

La postura académica negativa puede, a su vez dividirse en dos partes. La de los autores que hablan de forma abierta en contra de la migración mexicana, los inmigrantes y sus comunidades; y la de los autores que no han incluido a los mexicanos en sus narrativas, esa misma omisión a su vez que le ha otorgado un papel marginal a la misma. El politólogo Samuel P. Huntington, quien fuera profesor de la Universidad de Harvard y consejero de varias instancias del gobierno norteamericano, mantuvo posturas políticas controversiales desde la Guerra de Vietnam. Controversia que apuntaló con sus consideraciones sobre la migración latinoamericana en general y la mexicana en particular hacia los E.U. Por ser el autor más reciente al cual hacemos referencia y por el peso que su postura pudo tener en las acciones gubernamentales de su país, Huntington representa la figura contraria al migrante mexicano por excelencia.⁸⁴

Si se asocia a los miembros de las clases medias con aquellos que han podido acceder a las universidades, es interesante que algunas de estas, hayan incubado perspectivas tan exclusivistas en algunos de sus adscriptos. Huntington era profesor de Harvard y eso no puede

⁸³ Véanse sus obras como la ya citada *Migración Internacional y Derechos Humanos*; así como Jorge A. Bustamante. "Chicanos: biografía de una toma de conciencia". *Cuadernos Políticos*. No. 6, octubre-diciembre. (México: Era, 1975)

⁸⁴ Por ejemplo Samuel P. Huntington, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense* (Barcelona: Paidós, 2004) y Samuel P. Huntington, *Foreign Policy*, "The Hispanic Challenge." No. 141 (Mar./Apr. 2004), 30-45.

pasar desapercibido. La idealización xenófoba se puede rastrear, por ejemplo en *¿Quiénes somos?* Los desafíos a la identidad nacional estadounidense, en donde prácticamente afirma que el regreso y revalorización de la cultura anglo-protestante (como auténtica base de la identidad nacional) es vital para que los Estados Unidos no decaigan en su posición mundial:

Todas las sociedades se enfrentan a amenazas recurrentes a su existencia, a las que, en un momento u otro, acaban sucumbiendo. Pero algunas, aun estando igual de amenazadas, son también capaces de aplazar su desaparición frenando e, incluso, invirtiendo los procesos de declive y renovando su vitalidad y su identidad. Creo que Estados Unidos es perfectamente capaz de esto último y que los estadounidenses deberían renovar su compromiso con la cultura, las tradiciones y los valores anglo-protestantes a los que norteamericanos de todas las razas, etnias y religiones, se han adherido durante tres siglos y medio, y que han supuesto la fuente de su libertad, su unidad, su poder, su prosperidad y su liderazgo moral como fuerza de bien en el mundo.⁸⁵

El supuesto rescate de la cultura anglo protestante, sin embargo, tiene a lo largo de su obra un papel central; ejemplificar la supuesta homogeneidad diferenciadora existente entre la cultura anglo protestante y la latinoamericana, que da cuenta de la afinidad “intrínseca” de la primera con respecto al trabajo, la ética y el amor al mismo. Virtualmente, la cultura latinoamericana no posee tales virtudes, o por lo menos no de forma arraigada. Por otro lado, el autor considera a los mexicanos como miembros de una cultura inalienable (por no decir inferior) que no se puede americanizar, convirtiéndose en un ejemplo de como la “prominencia” de la identidad nacional norteamericana pierde fuerza frente a otro tipo de identidades. Este factor es sinónimo de alerta para la identidad anglosajona americana predominante he históricamente aceptada, que según Huntington prestar atención en la

⁸⁵ Samuel P. Huntington, “*¿Quiénes somos?*,” 21.

migración mexicana es vital para contrarrestar el potencial peligro para su futura subsistencia.⁸⁶

Huntington deja ver su disimulo y astucia a lo largo de sus escritos. Sin rodeos utiliza las entrevistas de Robert Kaplan que en su intención de comprender a través de su viaje documentado, los patrones geográficos que “determinan las actitudes y valores” desde Quintana Roo hasta Canadá, entrevistó a miembros de comunidades chicanas en Tucson. En entrevista de Kaplan a Alex Villa (ex miembro de una mexican gang) se exponen las condiciones paupérrimas a las que los habitantes del sur de Tucson tienen que hacer frente. Uno de los fragmentos de una de las frases de Villa, que es utilizado por Huntington para reforzar su argumento en *The Hispanic Challenge*, habla de la inexistencia de alternativas de supervivencia entre los miembros hispanohablantes del sur de Tucson, que no sean las relacionadas con el tráfico de drogas⁸⁷. Huntington desvirtúa el mensaje del entrevistado de Kaplan para reforzar su preconcepción sobre la imagen de los chicanos como un grupo conformado por sujetos naturalmente reacios a recibir educación y que están lejos de ver en el trabajo duro y constante la salida a su miseria.⁸⁸

Por ahora no profundizaremos en Kaplan, aunque después regresaremos al análisis de la conceptualización que Alex Villa hace sobre las consecuencias negativas de los intentos de recuperación cultural chicana o negra. El caso es importante porque Villa no es un académico pero sí un personaje que muestra una lucidez que contradice la preconcepción de Huntington.

⁸⁶ Huntington, “The Hispanic Challenge,” 45. Por supuesto Huntington emite tal juicio al tiempo que asume que tales características, ausentes en los mexicanos, se encuentran presentes en los norteamericanos blancos.

⁸⁷ Robert Kaplan, *The Atlantic Monthly*, “Tucson North and South” (July, 1998) en línea: <http://www.theatlantic.com/past/docs/issues/98jul/future2.htm>

⁸⁸ Huntington, “The Hispanic Challenge,” 44.

Lo que es cierto es que la entrevista que contenía las palabras de un “latino” fueron utilizadas por Huntington en *The Hispanic Challenge* para demostrar la aparente incapacidad de los mexicanos para adaptarse a medios diferentes a los acostumbrados, específicamente a adquirir valores anglo protestantes. En las consideraciones finales, se retoma este punto y se le da un giro, destacando que tanto Huntington como otros autores racistas, otorgan con sus mismas palabras, signos valiosos de reivindicación étnica al migrante mexicano y la comunidad mexicoamericana; es decir, que efectivamente el migrante viaja con una cultura densa la cual es difícil someter a procesos de alineación cultural.

Por otro lado, es imprescindible mencionar a dos autores cuyas obras se han incluido como parte de las narrativas nacionales que exaltan la travesía épica de los migrantes que formaron la nación americana. Oscar Handlin con *The Uprooted* en los cincuenta⁸⁹ y John Bodnar con *The Transplanted* en los ochenta.⁹⁰ Ambas obras merecen mención aparte ya que sus trabajos fueron pioneros en la forma de abordar las consecuencias de la migración, lo cual se describe más adelante con mayor detalle. Por ahora, es suficiente destacar que ninguno de los dos incluye a la migración mexicana, pues la olvidan, la omiten y la ignoran. Por tanto, estas obras, características de las narrativas de las migraciones formativas norteamericanas, deben ser vistas como un ejemplo de exclusión indirecta y silenciosa hacia los migrantes mexicanos.

⁸⁹ La primera edición del *The Uprooted* salió a la luz en 1951. Una segunda edición, cuyas adecuaciones tampoco incluyen a los migrantes mexicanos, apareció en 1979. Véase Oscar Handlin, *The Uprooted* (Boston: Little, Brown and Company, 1979).

⁹⁰ Bodnar enfoca su trabajo al desenvolvimiento de los inmigrantes en el desarrollo de los medios urbanos. John Bodnar, *The Transplanted. A History of Immigrants in Urban America* (Indiana: Indiana University Press, 1985).

Por último, mencionadas las dos posturas antagónicas, que posteriormente se detallan, hay que traer a estudio el caso de los chicanos. Si se tuviera que ubicarlos o relacionarlos con una postura (negativa/positiva) con respecto a la migración mexicana, tendrían que dedicarse esfuerzos exclusivos a este asunto que como veremos, es basto y controversial. Lo importante por ahora, es remarcar que en un primer momento de la presente investigación, los chicanos, entendidos como comunidad minoritaria dentro de los Estados Unidos, aparecían como sujetos neutrales y por tanto participes indirectos de la exclusión de los migrantes mexicanos. Sin embargo, a partir de un rastreo más detallado, se puede afirmar que la comunidad chicana ha sido la promotora del bienestar migrante por excelencia.

Con respecto a la comunidad chicana en general, se ha intentado hacer una descripción de algunos rasgos diferenciadores entre chicanos de distintos lugares y extractos sociales, tratando de aportar al conocimiento que los mexicanos tenemos de los mexicoamericanos en general, atacando los estereotipos que se han formado y aceptado en nuestra sociedad los cuales limitan el entendimiento y reconocimiento de la cultura chicana en México. El análisis de dicha cultura se nutre con la suerte de la experiencia vivida con miembros de comunidades que se consideran a sí mismas chicanas, comparada con las opiniones que ellos mismos tienen sobre su etnicidad.

Los chicanos son distintos, por supuesto, dependiendo el lugar y la generación a la que correspondan. En el caso de la experiencia personal, se exponen algunos rasgos culturales que los distinguen de otros chicanos, alertando lo difícil que resulta despojarse del propio etnocentrismo en el trato con ellos. Insisto, es fácil ver a una persona con rasgos mestizos, semejante a uno, que vive en un lugar que alguna vez perteneció a México, que tiene nombre u

apellidos hispanos, y percibir la lejanía cultural que muchas veces deriva en el rechazo o desestimación, precisamente al notar lo distante que se encuentra, en términos culturales, esa persona de uno.

Los chicanos y la imagen de lo chicano, transitan entre idealizaciones de la conciencia mexicana contemporánea que considera lo chicano como algo ambiguo, anómalo, extravagante o raro, sobre todo cuando nosotros, mexicanos en México, confundimos maliciosamente términos tales como; mojado, chicano, pocho, migrante, etc. Versiones arraigadas sobre los chicanos que los han enviado directo a la mazmorra de los traidores nacionales, por haber cometido la falta de convertirse al inglés en lugar de hacer honor a su historia y hablar un poquito de español. Las comunidades chicanas, insisto, son múltiples y variadas, los abordamos porque que han tomado conciencia de su origen mexicano, que están en contra de la discriminación racial hacia los migrantes porque tienen atención de la semejanza en el color de la piel. No obstante que algunos grupos chicanos evitan ser catalogados entre lo que la cultura dominante norteamericana vincula como lo mexicano.

Este tipo de chicanos, por ejemplo, considera de gran valor la diferenciación étnica-cultural, así es común encontrarse con concepciones identitarias que dicen: “no somos mexicanos, ellos se emborrachan y le suben al volumen cada vez que lo hacen, nosotros somos chicanos, no nos gusta emborracharnos y no andamos representando una molestia sonora al vecino”. La descripción de la compleja comunidad chicana debe hacerse con detenimiento para no hacer aseveraciones injustas, por lo que es probable que no sea suficiente el espacio y esfuerzo dedicado a la misma. Algunos apuntes sobre el escritor nuevomexicano Rudolfo

Anaya y su poderosa novela *Bless Me, Ultima*,⁹¹ pretenden crear un puente de entendimiento, a través de la novela como representación cultural, entre la lamentable indiferencia y desestimación de la sociedad mexicana en general por los mexicoamericanos.

Por último, se intenta presentar al movimiento chicano en términos que describan al migrante mexicano como un sujeto histórico capaz de organizarse para fines de reivindicación social y política, además de resaltar el mayúsculo soporte, amparo y aliento que estos han encontrado en la comunidad chicana, siempre en ausencia de la asistencia y auxilio de la misma comunidad mexicana en general y gobierno de México. Los apuntes sobre breve visita a la historia del movimiento chicano a través de Anaya y Cesar Chávez (líderes del movimiento, cada uno con su trabajo específico) cierran este capítulo dedicado a los autores.

Manuel Gamio, entre dos tierras.

Teniendo a la mano, el trabajo de Manuel Gamio⁹², es importante reconsiderar lo que Robert Redfield sugirió al escribir la introducción para la compilación de las entrevistas que conformaron la primera edición en español de *El inmigrante mexicano*. La historia de su vida. El antropólogo norteamericano apuntó que las entrevistas logradas por Gamio y sus colaboradores entre los años 1927 y 1928, merecían ser retomadas por estudios posteriores para ser verificadas o constatadas por materiales y técnicas desarrolladas en dichos posibles estudios.⁹³ A casi noventa años de aquellas entrevistas, las construcciones narrativas resultantes de la relectura y reinterpretación de las entrevistas y deducciones de Manuel

⁹¹ Rudolfo Anaya, *Bless Me, Ultima* (New York: Grand Central Publishing, 1999).

⁹² Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida* (México: UNAM, 1969). La obra no se ha vuelto a editar desde 1969.

⁹³ Robert Redfield en Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida* (México: UNAM, 1969), 82.

Gamio y los esfuerzos de sus sucesores, tienen que involucrar a la comunidad estudiantil, para intentar que la sociedad mexicana considere la situación de los migrantes una situación real y poder ajustar la conducta hacia ellos⁹⁴.

La explicación del fenómeno no tiene precisamente que tener una secuencia lineal en términos cronológicos. Se comienza con parte del trabajo de Manuel Gamio ya que es considerado el pionero en el esfuerzo por sistematizar los estudios enfocados en los mexicanos migrantes en los Estados Unidos. Figuras relevantes posteriores, como Jorge A. Bustamante y Jorge Durand, hacen referencia a los estudios del doctor Gamio en sus respectivas obras. La elección de los autores corresponde a un intento de comprensión de su discurso, disponibilidad del material, comentarios y sugerencias por parte de mis profesores, así como la guía, reitero, que los propios autores en sus bibliografías ofrecen pues no es coincidencia la interrelación existente entre los investigadores atraídos por el fenómeno de la migración mexicana y su documentación.

La historia de las migraciones es parte de la historia norteamericana y aunque no son consecuencia exclusiva del desarrollo capitalista, sí que han potencializado secuelas inaguantables en mayor fuerza y frecuencia hacia la población que las que pudieron registrarse en periodos históricos anteriores. Según John Bodnar, los migrantes también pueden entenderse como una forma de hacer frente a la intrusión del capitalismo en las sociedades pre

⁹⁴ W. I. Thomas significó una revolución en la sociología norteamericana para la primera mitad del siglo XX. Robert Redfield recurre a Thomas para hacer notar la relación de las experiencias pasadas de un individuo con su conducta actual. Entre varios trabajos de Thomas pueden notarse sus influencias de la fenomenología de principios de siglo XX, por ejemplo, en *The Unadjusted Girl* ofrece su “análisis situacional” para explicar cómo la definición de las situaciones humanas por los individuos y la sociedad no dejan lugar para un campo de acción libre para el individuo. Según Thomas, las sociedades recurren en mayor medida al miedo que al elogio, para subordinar las actitudes que estas desean de su(s) integrante. W.I. Thomas, *La definición de la situación* [Traducción de Eva Aladro] Núm. 10 (CIC: 2005), 27-31. Fragmento del original *The Unadjusted Girl* (Boston: Little, Brown and Co., 1923), 41-50.

capitalistas para mantener “the essential relationship between family and work,”⁹⁵ ya que incluso, en el caminar histórico de la migración (no exclusivamente mexicana) se pueden rastrear ejemplos de lucha por la obtención de derechos laborales, la inclusión de las minorías en las narrativas nacionales o en su caso, el resquebrajamiento de estas en el intento de introducirse en un cuerpo social más grande⁹⁶. En el caso de las migraciones mexicanas, el aplazamiento o la resistencia de la cultura dominante para aceptar a la cultura de los migrantes mexicanos como parte legítima de la historia norteamericana, se debe en gran medida, al impulso efímero, poco difundido y no sistematizado de la parte mexicana del proceso mismo.

En 2003 Lawrence Douglas Taylor Hansen⁹⁷ escribió una reseña sobre el trabajo que dio forma a las entrevistas que Manuel Gamio y sus colaboradores realizaron entre 1927-28⁹⁸ a un grupo de migrantes mexicanos que habían tenido alguna experiencia en los Estados Unidos. Taylor, investigador del Colegio de la Frontera Norte, resaltaba el interés que las autoridades americanas orientaron para comprender un asunto que ya no era posible ignorar. En contraste, parte de los trabajos de Gamio publicados en inglés por encargo del Social

⁹⁵ John Bodnar. *The Transplanted*, 57.

⁹⁶ Sin embargo hay que hacer una advertencia. En *The Transplanted* no figuran de forma abierta conceptos marxistas. Por ejemplo el *index* de la edición de 1985 indica que la palabra o concepto “marxism” se encuentran en las páginas 1-5, para lo cual la palabra no aparece en ninguna de esas páginas. Si acaso, el autor entiende “marxism” como la derivación o puesta en práctica de las ideas de Marx por las organizaciones obreras y luchas sociales, mas no como un aparato crítico de las contradicciones del capital. Por tanto, el libro solo un desafío a la perspectiva asimilacionista que sugirió la relación directa entre las condiciones económicas *positivas* con el aumento en los flujos migratorios hacia E.U. y la disminución de estos en cuando esas condiciones entraban en crisis, la cual generaba la sensación de que los *peasants* europeos solo obedecían a los cambios de dichas condiciones económicas en su elección de migrar y su inevitable aculturación posterior. El libro no es una crítica a las teorías que abordaron la migración en los E.U. antes de los ochentas, ni tampoco una crítica de origen marxista al modelo económico capitalista.

⁹⁷ Lawrence Douglas Taylor Hansen, *El inmigrante mexicano: la historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927 compilación de Devra Weber, Roberto Melville y Juan Vicente Palerm, de Manuel Gamio. “Migraciones Internacionales”. vol. 2, núm. 1, (México: El Colegio de la Frontera Norte, enero-junio, 2003, pp. 171-175) Disponible en línea por Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15102108>*

⁹⁸ Las entrevistas se realizaron y se publicaron en inglés durante 1931 y 1932 en los libros *Mexican Immigration to the United States* y *The Mexican Immigrant: His Life Story* editados por la Universidad de Chicago.

Science Research Council en los años de 1931 y 1932 no fueron editados en México hasta 1969,⁹⁹ años después de la muerte del mismo autor.

Este es solo un ejemplo de la ausencia de interés por la situación migrante cristalizado en el desentendimiento por traer la obra de Gamio al español. Siguiendo con esta línea del desinterés mexicano hacia sus migrantes, existe cierta relación entre lo que los gobiernos posrevolucionarios de los años veinte consideraban adecuado para el fortalecimiento del país y la actitud que las clases medias urbanas mostraban hacia los nuevos connacionales que en cierta medida debían integrarse a la nación resultante de esa revolución. La migración fue concebida en dos frentes; la internacional y la del interior.

En cierta medida, la migración del campesino mexicano hacia las crecientes ciudades del interior era positiva ya que aseguraba la asimilación de valores sociales modernos que favorecieran la democracia, el comercio, el ahorro y la inversión ausentes en el campo; lo cual deja ver un ensanchamiento de la clase media en ciudades como la capital, Monterrey, etc. El abandono del campo, fuera porque la revolución no pudo regresar íntegramente las tierras a los campesinos o porque los gobiernos mexicanos resultantes de la revolución, no crearon las condiciones para el fortalecimiento de la clase agrícola, estos regresaron a una posición marginal. La clase media estaba destinada a vivir en las ciudades y su mirada fanfarrona veía “por debajo del hombro” a aquellos campesinos pobres. Peor si aquellos mantenían y se aferraban a sus actitudes indígenas. Según esta visión (que todavía nos habla al oído cada vez que necesitamos demostrarnos como una nación moderna) los campesinos que tomaban la decisión de migrar a la ciudad, con suerte aprenderían las reglas del juego y ascenderían

⁹⁹ Manuel Gamio, “*El inmigrante mexicano*,” 271.

socialmente, desecharían su indigenismo y se convertirían en nuevos y potenciales socios/consumidores.

La migración internacional por su parte, cobro una magnitud negativa dentro de la opinión mexicana además del rechazo que los migrantes mexicanos recibieron por parte de las narrativas nacionales estadounidenses en base a la imagen que los representaba como sujetos incapaces de asimilar la forma de vida norteamericana, etc. Aunque Manuel Gamio veía la migración de sus connacionales como algo negativo para México,¹⁰⁰ si insistía en los múltiples beneficios culturales y técnicos, producto del roce con formas de producción más eficientes. Según Gamio esa experiencia adquirida tenía que ser reconocida y aprovechada en México. Las sugerencias de Gamio fueron vanas y autores como Bustamante recuerdan como, en pocas palabras, el gobierno mexicano prefería que los paisanos enviaran remesas en lugar de que estuvieran inactivos en el campo decadente, la “válvula de escape” para la economía mexicana empezaba a ser una salida irremediamente aceptada.

Retornando a la figura de Manuel Gamio, valdría la pena preguntarse lo que pudo experimentar al enterarse, en voz de los inmigrantes, las múltiples condiciones, sueños y descontentos que estos vivían. El trabajo del sociólogo mexicano, repito, no fue editado en español hasta 1969. Por otro lado, podría decirse que esta experiencia significó la oportunidad para corroborar y especificar parte de lo que él ya consideraba como un problema para la nación mexicana, pues en obras como *Forjando Patria* había sacado a relucir el fenómeno migratorio alertando a las autoridades mexicanas sobre el mismo.¹⁰¹ Gamio tenía claro que el

¹⁰⁰ Que no debe confundirse con el Trabajo de Gamio en favor de los migrantes al documentar la discrepancia que existía entre la retórica y la práctica de sus experiencias laborales en los Estados Unidos.

¹⁰¹ Manuel Gamio. *Forjando Patria*. 4ª ed. (México: Porrúa, 1992).

mexicano que dejaba su tierra lo hacía sin una pretensión de cortar relaciones culturales con México, la añoranza prevalecía pero las circunstancias políticas y económicas que lo impulsaban a salir de su tierra natal le reforzaban la intención de migrar.

La importancia de los estudios realizados por Gamio radica en haber aplicado por primera vez un esfuerzo metodológico que diera coherencia a las condiciones vividas por los emigrantes mexicanos internacionales. En *Forjando Patria* y *El inmigrante mexicano* pone de relieve algunos puntos que en investigaciones posteriores se retoman. A grandes rasgos estos son; a) que la migración tiene sus partidarios, b) que la migración tiene sus detractores, c) que el papel de las sociedades ricas en el mundo capitalista tiene un papel importante pero que las sociedades denominadas del tercer mundo también tienen sus respectivos incumplimientos para mejorar las condiciones de sus potenciales migrantes.

El primero, que está relacionado con los partidarios de la migración, nos muestra a los respectivos gobiernos mexicanos que han considerado a la misma (en especial cuando se trata de campesinos) como una válvula de escape a las condiciones adversas supuestamente imposibles de solucionar.¹⁰² Por su parte, en los Estados Unidos, los rancheros, granjeros, ferrocarrileros, etc., se vieron beneficiados por la eficiente y abundante mano de obra mexicana.¹⁰³

¹⁰² Bustamante le dedica una sección a este concepto en *"Migración Internacional y Derechos Humanos,"* 39-43. La "válvula de escape" era una actitud tomada por los gobiernos mexicanos desde Miguel Alemán para disimular las condiciones paupérrimas que tenían que vivir los migrantes en los Estados Unidos. Como la migración generaba remesas entonces no era del todo mala, convirtiéndose en una alternativa para aliviar las diferencias económicas y sociales en México.

¹⁰³ Más adelante se describe la actitud tomada por los empleadores norteamericanos, que no fue siempre positiva.

Entre los detractores se encontraba el mismo Gamio y Gilberto Loyo que escribiera las notas preliminares de *El inmigrante mexicano*, pues consideraban que los migrantes representaban la constante pérdida de capital humano en un ambiente de problemas demográficos después de la revolución mexicana. Los migrantes debían instruirse y emplearse dentro del país, lo positivo a su regreso de los E. U. (la experiencia con técnicas de producción superiores) era solo consecuencia de algo que podía evitarse.¹⁰⁴ Además de que los migrantes no eran aprovechados en México a su regreso, incluso si estos tenían experiencia en trabajos industriales. Por su parte, en los Estados Unidos, los mexicanos no fueron incluidos como parte importante de la cultura nacional americana y el claro ejemplo se muestra cuando las crisis económicas aparecían, convirtiéndose en la comunidad idónea para su señalización como el chivo expiatorio que se tenía que expulsar.

El tercer punto, tiene que ver con la introducción inevitable de la economía de mercado como forma hegemónica y casi incuestionable, la cual generó la forzada diferenciación entre sociedades ricas y pobres. A este respecto, las clases medias de las sociedades ricas como la norteamericana,¹⁰⁵ generalmente han mantenido una postura exclusivista con respecto a los migrantes mexicanos considerándolos una molestia acaparadora de vacantes de trabajo y convirtiéndolos en el blanco perfecto de las reiteradas y paulatinas búsquedas de culpables en momentos de crisis económicas.¹⁰⁶ Los pretextos son enumerados por diferentes personas y

¹⁰⁴ Gamio, "El inmigrante mexicano," 7.

¹⁰⁵ A su vez, en esta lógica, las clases dominantes se manejan dentro de dos discursos. El discurso formal defiende el trabajo local y condena la migración ilegal contraponiendo el discurso práctico en el que existe una contratación franca de trabajadores ilegales plenamente aceptada y promovida por las clases dominantes.

¹⁰⁶ No se necesita demasiada viveza para notar la tendencia que la sociedad norteamericana tiene a no cuestionar el modelo económico hegemónico. Podría decirse que, así como en México, la opinión pública en general no entiende (o no quiere entender) las fallas o contradicciones del modelo económico capitalista. Esto condiciona las opiniones de los ciudadanos promedio quienes estarían muy poco dispuestos a aceptar que son parte del mismo sistema que, por ejemplo, bloquea de la forma más interesante y "diligente" el ingreso de los pequeños

momentos, pero tienen el matiz constante de que los mexicanos tendrían que irse en pro de la seguridad nacional y los trabajos que tendrían que ocupar los compatriotas americanos es el mismo.

Al respecto, se puede rastrear la “poca conciencia” que los miembros de las comunidades norteamericanas tenían (tienen) sobre el impacto que las economías ricas ejercían sobre las economías de países subdesarrollados en el sistema económico mundial, que a su vez propiciaba el aumento de los flujos migratorios. No fue hasta inicios de este siglo que un presidente de los E.U. reconoció públicamente el lugar que ocupaba la demanda de trabajo norteamericana en el fenómeno migratorio.¹⁰⁷ Gamio inauguró los estudios de migración en México y nos alertó sobre este principio; que si bien la sociedad no es la responsable directa de la continuidad del proceso migratorio, ni al final, la que debiera dar soluciones a las consecuencias desfavorables en los migrantes, si tiene que estar alerta y asumir su responsabilidad en la medida en que no prescinda del conocimiento de esas consecuencias desfavorables para exigir su solución.

Paul Shouster Taylor. La muerte académica del tema migrante y la oportunidad desperdiciada.

El homólogo norteamericano de Manuel Gamio es el sociólogo Paul S. Taylor quien se interesó por la migración mexicana hacia su país, que vivió en México y es un referente obligado en los estudios sobre la misma.

campesinos en los mercados mejor pagados, lo cual probablemente no determine la migración, pero que si le otorga un buen motivo al campesino a “liberarse,” dejar su tierra e ir a vender su fuerza de trabajo.

¹⁰⁷ Bustamante, “Derechos Humanos,” 84.

Los grandes granjeros norteamericanos del siglo XIX, no le debían una justificación de sus prácticas esclavistas a la opinión pública local, pues la parte social pobre conformada por la comunidad esclava, ni siquiera contaba con derechos formalmente reconocidos sino hasta después de la Guerra Civil. Los grandes granjeros e industriales consolidaron su prosperidad a finales del XIX e inicios del XX, con la respectiva lucha de las capas sociales obreras y campesinas que habían cobrado notoriedad¹⁰⁸ junto con la diversificación de las mismas, además de contar con el arribo de migrantes no europeos. Si bien la posibilidad de una conciencia como sujetos con derechos puede ser cuestionable eso no significa que los migrantes mexicanos se consideraran o no hubieran tenido un horizonte diferente a la condición de esclavo (como el caso de muchos negros en los estados del sur de los E.U.)

Independientemente de que los migrantes hayan salido de México, por ejemplo, antes, durante o después del Porfiriato, es prudente afirmar que tenían una conciencia de pertenencia a un país y por tanto no interiorizarían cualquier condición semejante al esclavismo. Esto es real cuando autores, antes mencionados, como Victor Clark mencionan la movilidad espacial de los migrantes, así como la relación de estos con las comunidades chicanas en la lucha por la obtención de derechos sociales. Esta correspondencia entre pobreza, negritud y migración mexicana es importante, no para generalizar y encajar a todos los afroamericanos y migrantes con la pobreza, pero sí para recordar que las luchas sociales en los Estados Unidos son procesos que no deben separarse en términos raciales.

Para Taylor, la migración tenía una estrecha relación con la pobreza, condición relacionada mayoritariamente con la vida rural tanto en México como los Estados Unidos. La

¹⁰⁸ Recuérdese “great steel strike” de Septiembre de 1919.

pobreza era entonces un factor que no podría disminuir ni mucho menos erradicarse por completo. No era transitoria o pasajera, si no persistente y que se había convertido en parte de la vida social norteamericana.¹⁰⁹ Taylor busco atraer la atención de la opinión pública de los Estados Unidos sobre una situación que era consecuencia de la gran depresión y junto con su esposa, la fotoperiodista Dorothea Lange, documentó los estragos que las clases desposeídas vivieron en esos tiempos. Entre tanta turbulencia tuvo, para la fortuna de los estudios sobre migración mexicana, la certeza de reconocer y ubicar a migrantes diferentes a los europeos, africanos y asiáticos. Se interesó entonces, por aquellos que hablaban español no por gusto o reivindicación étnico cultural, como en el caso de los chicanos e hispanos,¹¹⁰ sino simplemente porque no hablaban otro idioma.

En la introducción de Hewes a la entrevista de Taylor, se deja ver la situación posterior a 1929 en la sociedad y gobierno norteamericano. La sensación que dejan las palabras en este apartado es que en realidad los Estados Unidos no sabían muy bien cómo hacer frente a los estragos provocados por el crack durante la gran depresión y que las medidas tomadas (improvisadas) por Roosevelt obedecían más a reacciones inmediatas que a un plan que desafiara al sistema económico que había propulsado, en última instancia, las condiciones más deplorables entre las capas pobres de tal sociedad. Si bien Taylor tampoco sugiere que lo que estaba mal era la economía de mercado autorregulada y el desarrollo de su propaganda

¹⁰⁹ Laurence I. Hewes, Jr., introducción a la entrevista realizada por Suzanne B. Riess a Paul S. Taylor para el Earl Warren Oral History Project a cargo del California Social Scientist. Volume I: Education, Field Research, and Family. (California: The Bancroft Library, 1973) disponible en línea en el Online Archive of California: http://www.oac.cdlib.org/view?docId=ft5q2nb29x&brand=oac4&doc.view=entire_text

¹¹⁰ Más adelante se abordan algunas experiencias de aculturación, en pleno siglo veinte de parte de estudiantes en Nuevo México obligados a “olvidar” el español. También es importante señalar la diferenciación entre *hispanos* y *latinos* en las comunidades de Nuevo México, que se distinguen por el color de piel y no por el idioma. Para el caso del movimiento chicano, es interesante el papel que toma el idioma como reivindicación cultural en el siglo XX.

legitimadora, si se nota una postura que denuncia la pobreza, como problema impostergable a remediar por el gobierno de los E.U.:

What was needed would constitute a massive federally financed program. And since rural people migrated in family groups, it should be a comprehensive system for shelter, food, medical care, and job opportunities. Paul sketched the outlines of a plan to provide all this.¹¹¹

En medio de esas condiciones Paul S. Taylor y Dorothea Lange documentaron por medio de las reseñas del primero y las fotos de la segunda, la presencia de los migrantes mexicanos que habían llegado a California provenientes de otros estados como Texas, Arkansas y Oklahoma. El arribo de los migrantes al valle de Nipomo en California complementaba el paisaje desolador donde la pobreza monopolizaba el protagonismo. La migración de los mexicanos obedecía a la destitución de estos en sus antiguos trabajos por la aparente incapacidad de sostén productivo de las plantaciones de algodón en dichos estados. Los migrantes, por supuesto, llegaban a sumarse a la lista junto con muchos otros sectores sociales que lo habían perdido todo después de 1929. Lo mínimo que podía hacerse, en palabras de Hewes, era llamar la atención del público que no había quedado en la calle, para crear presión y obtener una respuesta de las autoridades políticas:

“He felt (Paul Taylor) that the Nipomo story could provide documentation necessary to attract national attention.” “Of course it was a gamble that there would be any response. But we had become incurable optimists. We hoped as

¹¹¹ Hewes, “Entrevista a Taylor”.

hard as we worked that somehow the story of this great westward movement of disinherited rural people could be told to people who had the power to help”.¹¹²

En ese sentido, uno puede quedar atónito si se observa que a fin de cuentas, con el paso de los años la sociedad norteamericana dejó seducirse una y otra vez por las promesas del mercado y los financieros. Promesas que aparentemente se habían agotado durante la Gran Depresión. La posibilidad de exponer e imaginar alternativas diferentes al capitalismo quedó truncada por la vacilación de las políticas bajo el gobierno de Roosevelt, el indeciso New Deal y la Segunda Guerra Mundial. Después del victorioso resultado obtenido en la guerra, los norteamericanos atropellaron la memoria y de nuevo, paulatinamente, fueron dejando el campo libre al poder financiero y sus excesos. La crisis inmobiliaria del 2008 es un ejemplo de ello. Así, la oportunidad de la década de 1930 fue una oportunidad desperdiciada.

Taylor reconoció tempranamente que la migración daba cuenta de las ineficacias de los modelos económicos y que estas se extendían más allá del espacio regional californiano. Paulatinamente caería en cuenta de que los mexicanos eran parte de un proceso de migración constante y que el estudio tendría que proyectarse hacia el lugar de origen de esos migrantes. Las familias mexicanas que dejaban su país lo hacían para trabajar, mas no para a robar u holgazanear; la situación se agravaba cuando las posibilidades de empleo se veían truncadas por múltiples razones políticas y sociales (mas nunca económicas, pues los empleadores siempre estarían dispuestos a contratar indocumentados) y las familias o sujetos migrantes se internaban en un peregrinar constante, tal cosa derivaba en el desarrollo de una percepción dirigida por un tono negativo ya que la sociedad norteamericana desarrollaba una imagen de los migrantes caracterizada por la supuesta holgazanería, vagabundeo y apatía. Los migrantes

¹¹² Hewes, “Entrevista a Taylor. El paréntesis es nuestro.

procedían en su mayoría de medios rurales mexicanos, que también en su mayoría buscaban trabajos similares, adecuados para ellos y que no implicaran un cambio laboral abrupto, que como se describe luego, fue algo semejante a lo que hicieron los migrantes europeos desde 1830.

Los trabajos de Taylor sobre migración mexicana, así como sus reportes etnográficos en comunidades rurales son numerosos. No obstante, la entrevista realizada por la especialista en historia oral Suzanne B. Riess de la Universidad de California tiene la cualidad de condensar las ideas de Paul S. Taylor, concernientes a diversos asuntos metodológicos sobre el trabajo académico, además de entender un poco más la idiosincrasia del autor. Parece importante, porque es un documento prácticamente desconocido en México. La entrevista se realizó en 1973 y en ella se abordan asuntos como la procedencia de los antepasados de Taylor, posturas sobre la libertad y seguridad de los Estados Unidos, la tradición de la tenencia de la tierra en California, la planificación en cuanto a empleo y recursos naturales (otro de los temas predilectos del autor), la fragmentación del conocimiento académico, entre otros.¹¹³

La primera parte de la entrevista aborda los temas familiares y la infancia del autor. Este comenta el origen alemán de uno de sus antepasados y de cómo estos habían trasladado a América el orgullo patriota alemán vencedor en la guerra Franco-prusiana. Más adelante la conversación encuentra un punto en el que entrevistado y entrevistador tienen que emitir un juicio sobre las sociedades feudales y la norteamericana, lo cual deja ver la idea de ambos de que los E. U. son un país libre y seguro, donde no se necesitan muros ni fuerzas coercitivas extremas para calmar el apetito violento de los hombres. Posteriormente, Taylor hace gala de

¹¹³ Taylor, "Entrevista a Taylor".

su conocimiento sobre el asunto de la tenencia de la tierra en California y del cómo se juega con ella, colocando a la figura de los trabajadores (migrantes o no) en una situación de desposesión, donde no les queda más que la búsqueda de autoprotección ante la voracidad de los grandes terratenientes.

Con un poco de ironía, da a entender la forma en que unos cuantos se hicieron de los recursos californianos, para lo cual advertía que los esfuerzos del resto de la sociedad debían ir encaminados al conocimiento de la situación y la exigencia de una planeación sobre el uso de tales recursos. Taylor dice: “It isn't so much a question of planning, as it's a question of who does it, and in whose interest. But it isn't easy to bring about public understanding of the question. Just try to tell the public their own interest, and that they ought to do the planning. It's hard, it's hard.”¹¹⁴ Al respecto, da la sensación de que Taylor dice, entre líneas, que el público o la sociedad civil se marea por el deseo de libertad, reproduciendo la oposición de los grandes propietarios a la planificación pública. Poco después deja ver su lado franqueable cuando dice que los investigadores también caen en desesperación y cansancio, lo que provoca que el investigador termine mirando por debajo del hombro al pueblo y encontrándose diciendo “People get the kind of government they deserve.”¹¹⁵

A pesar de ello, Taylor manifiesta que la línea entre investigadores comprometidos y los que declinan es muy delgada, para lo cual solo queda la forma en que estos hayan sido educados. Incluso señala que si la población de cierto lugar no pone suficiente atención a lo que están recibiendo de parte de los que planean, es su propia culpa no sentirse satisfecho si lo que recibe es algo que no le agrada. Pero en un arrebatado tipo alarma vuelve a resaltar la

¹¹⁴ Taylor, “Entrevista a Taylor,” 159.

¹¹⁵ Taylor, “Entrevista a Taylor,” 159.

importancia de investigadores comprometidos. Para él, la forma de trabajar debía manejarse en el sentido de poner al tema por encima de las disciplinas. Es decir, que un sociólogo no tiene que abordar las cuestiones como sociólogo, si no hacer en momentos de economista cuando los asuntos económicos necesitan explicarse; por ejemplo, el sociólogo tendría que estar dispuesto a aceptar si el economista tiene una mejor idea para asuntos que supuestamente el sociólogo es especialista, y viceversa.

Así como en el tema migratorio Paul S. Taylor sugería a los investigadores la forma de abordar los asuntos de investigación:

...Problems are presented to us whole, not in fractions.” “I didn't say, "Now I am an economist, what is my contribution to this problem as an economist?" I never went at it that way. I went at the problem, and brought to bear whatever I could bring to bear upon it, not saying, "What am I? What is my speciality?" I was influenced by my economics training, but I hope not circumscribed by it.¹¹⁶

En la misma entrevista (y parece una opinión generalizada)¹¹⁷Taylor le habla a los historiadores recuperando lo que uno de sus profesores le ilustró en alguna de sus clases en la universidad; a grandes rasgos, que los historiadores en el futuro solo encontrarían una gran solución a los cuestionamientos de su disciplina, realizada por alguien más.¹¹⁸ En 1973 había hecho el llamado que se traduce en reto, a esperas de que tanto podemos trabajar en esa línea.

¹¹⁶ Taylor, “Entrevista a Taylor,” 161.

¹¹⁷ Durand menciona algo semejante en *Más allá de la línea*, haciendo hincapié en el trabajo que los estudios históricos habían realizado hasta la década de los noventa. Sin embargo, también dice que “*el avance se debe, en parte, a la ausencia de problemas teórico-metodológicos que otras disciplinas han tenido que asumir.*” Durand, “*Más allá de la línea*,” 54.

¹¹⁸ Taylor, “Entrevista a Taylor,” 161.

A fin de cuentas, Taylor fue un pionero en los estudios migratorios con la capacidad de análisis total y siempre comprometido con una causa, quien advertía en la década de los setenta la pobre producción académica sobre el fenómeno mismo,¹¹⁹ lo que supone un desafío actual, a la vista de la discontinuidad de investigación entre 1940 y 1970, de reconstruir y dar sentido a décadas de omisión del tema migrante. Sin embargo, este juicio queda derrumbado cuando encontramos la presencia de Ernesto Galarza, Carey McWilliams y el movimiento de Cesar Chávez, quienes en esas décadas mantuvieron actividad fuerte. De igual forma, es importante entender a estos personajes como críticos y precursores del movimiento huelguista de 1965 en Delano, California, siempre que se atribuya en justa medida al grueso de los migrantes el elemento combativo y de resistencia que merecen.

La aparente ausencia de investigación, de la que habla Taylor e incluso McWilliams igualmente puede entenderse como una cuestión de falta de interacción entre académicos de las universidades americanas¹²⁰ y la inexistencia de innovaciones técnicas como las que gozamos hoy en día, que facilitan la búsqueda de información. Si esto se juntaba con el interés pleno por el conocimiento de las culturas mexicanas, a las que estimaba como abiertas y dispuestas ante otro tipo de culturas, la investigación académica iría por buen camino. Por ejemplo, el autor menciona que en Arandas, Jalisco existía una tradición de contacto cultural, asumiendo que algo así supone la intención o apertura del mexicano de Arandas por aprender o interiorizar aspectos relevantes de la otra cultura.¹²¹ Como estudio de caso, intentaba dar

¹¹⁹ Jorge Durand. "Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos". *Frontera Norte*. Vol. 12. Número 23. (México: Colegio de la Frontera Norte, 2000), 54.

¹²⁰ En lo que respecta a esta deliberación, no debe imaginarse al sistema universitario norteamericano como uno completamente abierto y articulado, que dé cuenta de un oasis del debate. Si se cae en esta ficción, no se comprendería el desconocimiento de los autores por la obra de otros.

¹²¹ Paul S. Taylor en Jorge Durand, *Migración México-Estados Unidos. Años Veinte* (México: CONACULTA, 1991), 132.

cuenta de una idea general de la sociedad mexicana en su conjunto (lo cual puede tener sus detractores), que en palabras de Taylor, si algo describe a esa sociedad es su capacidad de interacción cultural, inclusive en campesinos mexicanos de inicios del siglo XX.

Samuuel P. Huntington. La segunda invasión silenciosa. “Invasión” a la mexicana.

“¿Cómo defender límites entre provincias desiertas por nuestra parte y una población creciente, activa y ambiciosa por otra?”¹²² Decía un ministro de estado de la Corona española, en pleno proceso de independencia mexicana. Las consideraciones y llamadas de alerta para el virreinato primero, y para los gobiernos mexicanos después, de hombres observadores y atentos sobre la presencia del nuevo país norteamericano, que daba muestras expansionistas contundentes, no tuvieron el impacto necesario para la toma de medidas que resultaran en acciones efectivas para conservar la adscripción institucional de estados como Texas a México. Es más, da la impresión de que aunque ese impacto hubiera surtido efecto, el gobierno mexicano no hubiera tenido los recursos ni posibilidades para hacer frente a la invasión silenciosa de norteamericanos en Texas y la invasión formal posterior.

Los colonos anglosajones se internaron en los territorios del norte de México desde antes que este fuera una nación independiente. Territorios perdidos al momento en que la población blanca norteamericana crecía más que la hispana-mexicana dentro de estos. Si se quiere ver así, los conflictos derivados entre ambos gobiernos por la conquista-retención de esas enormes tierras fueron una especie de toma de lista, pues la tierra ya estaba tomada y si

¹²² José García de León y Pizarro, *Memorias (1770-1835)* en Gastón García Cantú. *Las invasiones norteamericanas en México* (México: Ediciones Era, 1971), 11.

esta es de quien la trabaja, como dijera Zapata, los americanos habían encontrado un argumento fuerte para quedarse. Los colonos norteamericanos no eran zapatistas, pero en lo que a la tenencia de la tierra se refiere mostraban los fundamentos del pensamiento político filosófico al estilo John Locke. Para los norteamericanos, los territorios de Texas, Arizona, California, Colorado, etc., no estaban al servicio de la producción de riqueza, no había quien la trabajara,¹²³ y si ellos lo hacían, en esa lógica, se justificaba la expropiación de la misma.¹²⁴

Según Huntington (que advertía en los mexicanos un resentimiento sobre aquella primera invasión) la táctica llevada a cabo por los norteamericanos había sido la de ejercer una “invasión silenciosa”. El origen del resentimiento de los mexicanos hacia sus vecinos del norte, entonces ha residido en un asunto de tenencia de tierra (cualquier conceptualización que esta pudiera tener). A fin de cuentas, el territorio que comprende desde California hasta Texas se anexó a los Estados Unidos a mediados del s. XIX lo que implicó el trazo de una nueva frontera, generando una situación peculiar para los mexicanos o hispanos que se quedaron del lado norteamericano. También, ese nuevo trazo fronterizo otorgaba la calidad de inmigrante a aquellos que acostumbraban viajar a aquella región. Esto significó el inicio de los flujos migratorios mexicanos a tierras norteamericanas, del arribo de los migrantes (que llegaban a confundirse con los mexicoamericanos locales), de otros migrantes, de unos que no eran ni blancos europeos, ni asiáticos, pero sí muy católicos y muy morenos.

Si ubicamos el arribo de la comunidad migrante mexicana a los Estados Unidos desde mediados del s. XIX implica reconocerla como contemporánea a las grandes migraciones

¹²³ Meter nota sobre la concesión del gobierno mexicano para ceder 30000 hectáreas a norteamericanos.

¹²⁴ Harvey, “17 contradicciones,” 55.

europeas concebidas por las obras de Oscar Handlin¹²⁵ y John Bodnar.¹²⁶ Estos autores, considerados clásicos en la historiografía norteamericana interesada en el fenómeno de las migraciones, moldean una nueva forma de abordar el pasado tratando de dar vida a las voces (por medio de entrevistas, correspondencia, historia oral, etc.) que usualmente no se reconocían válidas para el análisis histórico. *The Uprooted* y *The Transplanted*, son dos textos cuyos aparatos teóricos difieren, por algo el primero hace referencia al posible desarraigo que estuvieron expuestos los migrantes; el segundo al traslado de la cultura vivida en Europa hacia América. No obstante, son similares al momento en que apuntan hacia la concepción de una América construida por grupos de migrantes, los cuales vivieron una especie de tensión entre el intento de sometimiento a procesos de aculturación por la cultura americana inicial y la resistencia cultural que estos pudieron tener, cosa que derivaría en la retroalimentación de la misma cultura americana.

Lo curioso (por no decir, conveniente) es que ninguno de los dos autores supone la migración mexicana tan añeja como las europeas, ni mucho menos la incluyen en su discurso para otorgarle una carga histórica digna que pudiera incluirse en la definición del ser americano.¹²⁷ En la bibliografía selecta del libro de Bodnar lo único que puede encontrarse es la referencia al libro de Lawrence Cardoso, sobre el estudio de la migración mexicana a Estados Unidos de finales del siglo XIX al primer cuarto del siglo XX. En ambos libros, los autores que realizaron trabajos sobre la innegable migración mexicana, no figuran. Las referencias hacia la misma, aparecen en la medida en que los autores se encuentran en la necesidad de comparar las condiciones políticas y económicas en los lugares de origen, más

¹²⁵ Handlin, *The Uprooted*.

¹²⁶ John Bodnar, *The Transplanted*.

¹²⁷ Oscar Handlin. *The Uprooted* y John Bodnar. *The Transplanted*.

nunca del como, por ejemplo, los mexicanos emprendieron una lucha social de reivindicación semejante a los polacos o italianos en los Estados Unidos.

Por otro lado, para años más recientes se puede observar el punto de vista radicalmente anti migrante de Samuel P. Huntington, cuya idealización sobre la comunidad migrante mexicana, que promovió en territorio norteamericano, resulta una continuación de la omisión de la presencia latina en el universo de las migraciones hacia los Estados Unidos. Si bien Huntington, profesor de Harvard, tenía convicciones más explícitas para emitir el reclamo a su sociedad y advertir por qué los mexicanos que llegaban a su país representaban un problema para la economía e identidad norteamericanas, si se puede entender que el pobre conocimiento que Huntington tenía sobre la historia de los migrantes mexicanos, se justificaba, en parte al hecho de que Handlin (también de Harvard) y Bodnar no habían puesto la suficiente atención o simplemente no quisieron incluir a estos en sus obras. Para el autor de “The Hispanic Challenge”, la comunidad mexicana tenía características nunca antes vistas en su país, en cuanto a asuntos de soberanía territorial:

No other immigrant group in U.S. history has asserted or could assert a historical claim to U.S. territory. Mexicans and Mexican Americans can and do make that claim. Almost all of Texas, New Mexico, Arizona, California, Nevada, and Utah was part of Mexico until Mexico lost them...Mexico is the only country that the United States has invaded, occupied its capital....Mexicans do not forget these events. Quite understandably, they feel that they have special rights in these territories....history shows that serious potential for conflict to exists when people in one country begin referring to

territory in a neighboring country in proprietary terms and to assert special rights and claims to that territory.¹²⁸

La omisión por parte de los historiadores y el ataque de Huntington son dos ejemplos de exclusión social a nivel académico. Aunque es evidente que Huntington tiene un objetivo preciso de exclusión, no quiere decir que Handlin y Bodnar no hubieran tenido la oportunidad de incluir dichas migraciones en sus influyentes obras para al menos, hacer frente a la idea generalizada que presentaba al flujo migratorio mexicano como joven y débil.

Interesante es que, cuando Huntington exclamó algo como “the persistent inflow of Hispanic immigrants threatens to divide the United States into two peoples, two cultures, and two languages...the United States ignores this challenge at its peril”¹²⁹ omitió el hecho de que ese flujo mexicano no corresponde a una migración reciente y que sus actores se convirtieron en migrantes justo en el momento en que el norte de México del s. XIX vio nacer una nueva frontera institucional. Dicho sea de paso, tal formación de la línea imaginaria no implicó precisamente la formación de una frontera cultural entre ambos lados, ni mucho menos.

Ahora bien, pareciera que aunque el argumento utilizado por Huntington en contra de la comunidad migrante mexicana, puede parecer en algunos círculos académicos mexicanos, poco convincente, paranoico y hasta cómico, es innegable la fuerza que pueden obtener ese tipo de posturas en la población norteamericana establecida. En pocas palabras, la intención fue mostrar que la población creciente de los migrantes mexicanos en los estados sureños representaba un peligro para las adscripciones administrativas de estos a la unión americana.

¹²⁸ Samuel P. Huntington, *The Hispanic Challenge*.

Jang, Seung-Jin. "Latino Public Opinion." *The Oxford Handbook of American Public Opinion*.

¹²⁹ Huntington, *The Hispanic Challenge*, 30.

Entre más migración menos blancos y más mexicanos; no sea que en una de esas, los mexicanos se acuerden de la táctica norteamericana realizada un siglo antes, se den cuenta de su mayoría y le apliquen agua de su propio chocolate al país vecino, regresando la adscripción de estados como Texas al gobierno mexicano.

Tratando de hacer un balance que comprenda y no satanice las opiniones plasmadas en *The Hispanic Challenge* o en *Who are We?: The Challenges to America's National Identity* es preciso entender a esta figura académica norteamericana, como un sujeto que actuó de acuerdo a lo que defendía, por tanto la justificación de sus aseveraciones ha bastado con realizarse ante los encargados de las políticas exteriores en Estados Unidos. Se considera importante, el beneficio que conllevaría el pronto desengaño de algunas percepciones románticas sobre lo que uno esperaría de una universidad como Harvard, después de que se observa el desfile de académicos tipo Huntington en sus filas, que tal vez no se consideren a si mismo racistas, pero que si cumplen un papel (también silencioso y discreto) de bloqueo hacia una autentica nación norteamericana multirracial y culturalmente diversa.

La historia épica de las migraciones que formaron América.

La impresión que generalmente nos llega sobre los Estados Unidos, de un pueblo rico, seguro, comprometido, urbano e industrial; aquel que desde hace mucho se nos presenta constantemente en las películas, las revistas y la televisión, opaca ciertos rasgos contrarios o complementarios a esta visualización, presentes en su propia historia. No hace falta señalar la calidad que tiene *The Uprooted*, libro fascinante que no obstante, también genera una cortina por momentos engañosa; el discurso presentado en la obra evoca al sentimiento de la nación norteamericana como una poseedora de buenos ciudadanos que leen su historia. Al respecto,

es necesario destacar la forma de describir las implicaciones, tanto en el migrante como en la sociedad norteamericana, del traslado de más de 35 millones de personas de procedencia europea a ese país.¹³⁰ Oscar Handlin, nos ha dado una oportunidad para comprender ese pasado, que si bien excluye a la migración mexicana, ofrece puntos que pueden ser utilizados para despojarnos de la incompleta idealización de la nación norteamericana arriba mencionada y comprender signos culturales que han sobrevivido al correr del tiempo, algunos todavía presentes en la cultura norteamericana dominante.

Las imágenes generalmente asentadas sobre el pueblo norteamericano en México, que lo suelen presentar como una sociedad homogénea, se debe al poco entendimiento del mismo. Hoy por hoy, los cursos en nuestros colegios de Historia muestran poca atención a la comprensión de la cultura del pueblo norteamericano y con suerte, solo se presentan capítulos en la medida que estén directamente relacionados con la historia mexicana. También es fácil encontrarse con opiniones muy enraizadas en nuestra sociedad que no reflejan más que el miedo a descubrir que la otra cultura también podría valer la pena. Una frase como “los Estados Unidos no tienen historia” que se encuentra tan presente en nuestra conciencia general, puede emitirse haciendo la acusación de que ellos no practicaron el mestizaje, acabaron con los indios y por cierto no practican una religión tan añeja como la católica.

Es evidente que la tendencia en México (y que permea a todas sus clases sociales por medio de la hegemonía cultural) a resaltar la existencia de una historia milenaria con su base en Mesoamérica, para insinuar el supuesto arraigo al terruño por parte de los mexicanos y la ausencia del mismo en los norteamericanos (debido a la también supuesta inexistencia de esa

¹³⁰ Handlin, *The Uprooted*, 33

historia milenaria) solo refleja la ausencia de guía para reivindicar la densidad cultural de los primeros. Puesto que se sucumbe ante el poderío de la cultura del consumo,¹³¹ lo más fácil y cómodo, por no decir agónico, es atacar al otro, que en apariencia nos devora culturalmente, cuando en realidad la caída se viene dando en formas de recuperación política y económica por parte de una clase social específica. El resultado es poco halagador, porque los ciudadanos promedio de ambos países nunca tienen claro quién es el culpable de sus desgracias, generando reproches entre clases sociales semejantes de ambos países, dispersando en medio de la era de la integración.

Al respecto, estas idealizaciones en México sobre los Estados Unidos chocan con lo que Oscar Handlin narra en su libro. Es cierto, que para después de la II Guerra Mundial, era preciso encontrar conexiones y hablar de la hermandad entre Europa y América, la obra de Handlin no puede separarse de ese panorama mundial. Pero en *The Uprooted* esa intención es rebasada pues la historia que se narra empieza con matices épicos y termina con reflexiones trágicas. La experiencia migrante es vista como una densa acumulación de factores, donde la alineación no fue homogénea, donde las imágenes que se crearon en ambos lados del océano atlántico sobre la comunidad que se fue y aquella que se quedó, fueron formadas bajo los estándares y valores de ambos mundos. Los migrantes en América voltearon a verse un día y notaron que habían cambiado; los parientes y amigos que se quedaron en el país de origen, nunca les perdonaron ese cambio.¹³²

¹³¹ También con la imagen de los Estados Unidos como baluarte.

¹³² Handlin, *The Uprooted*, 231-254.

En suma, Handlin abre un nuevo campo temático de investigación para la historia.¹³³ Como dicen las primeras líneas en la introducción de *The Uprooted*, “Once I thought to write a history of the immigrants in America. Then I discovered that the immigrants were American history.”¹³⁴ El motivo de tal aseveración es importante, ya que un discurso de semejante fuerza, ganador de premios tan importantes, y que sin duda ha tenido una influencia central en investigadores posteriores, implicó señalar quienes estaban incluidos y quienes no al momento de hacer cuentas históricas sobre la formación de los Estados Unidos y su pueblo. En otras palabras, el libro también parece un catálogo de quienes iban a ser señalados como la historia americana y quiénes no.

En ese sentido, Handlin expone las virtudes que encuentra en los migrantes europeos desde 1830 hasta las primeras décadas del siglo veinte, pensando en transformar o generar una nueva forma de entender la historia de los Estados Unidos. Tal cosa implicaría señalar a las diversas migraciones como agentes formadores y transformadores de la sociedad norteamericana, más que concebir a dicho país como un todo que moldeaba a sus respectivas sociedades, entre ellas las conformadas por migrantes. Suponiendo que esto ha sido cierto, el asunto no queda claro, ya que tal aseveración no puede aplicarse a los otros grupos de migrantes, tales como los mexicanos, asiáticos y negros cuya cultura no ha sido visualizada de forma abierta como parte de la cultura oficial. Es claro que 35 millones de migrantes europeos no pueden contrastarse con el número de la migración mexicana datada para antes del

¹³³ No obstante, queremos resaltar que algunos criterios de explicación no parecen tan contundentes cuando hemos hecho referencia, dentro de este trabajo, a la obra de Karl Polanyi. En ese sentido, lo que para Oscar Handlin representa la forma en que los “peasants” intentan, por todos los medios a su alcance, mantener su forma de vida, para Polanyi, tal cosa se encuentra ubicada en el proceso de transición del mundo hacia la economía de mercado, en donde paulatinamente los esfuerzos del estado y los trabajadores, por mantener lejos de las intenciones del mercado autorregulado por monetizar y mercantilizar al trabajo y la tierra, se debilitan.

¹³⁴ Handlin, *The Uprooted*, 3.

programa Bracero, sin embargo, las cifras no parecen ser motivo suficiente para ensalzar a los europeos (que por cierto no pertenecían a un solo grupo étnico-cultural) y no al resto. El mismo Handlin habla de la presencia de unos tres millones, entre gente procedente de los Balcanes, griegos, macedonios, croatas y albaneses para tiempos anteriores al programa Bracero¹³⁵ que en suma, apenas rebasan la cifra que los mexicanos por si solos pudieron alcanzar.

Entender la razón por la cual enfoca gran parte de su esfuerzo a la migración de procedencia europea necesitaría de apartados especializados al mismo. Por ahora solo basta decir que según Handlin, las migraciones que formaron al pueblo americano fueron europeas, los europeos del siglo XIX. Por supuesto, la actitud de considerar importantes estas migraciones y no las fundadoras o las latinoamericanas tiene que ver con la poderosa fuerza expansionista territorial que los norteamericanos mostraron en aquel siglo. La grandeza de los Estados Unidos tenía que verse reflejada en términos espaciales, lograda la expansión territorial como muestra contundente de poderío, (ahora entendido en cuanto a la capacidad agrícola puesta al servicio de la producción a escala) había que recordarla como el momento definitorio de ese lucimiento aunado al repunte comercial del mismo siglo.

Contrario a lo que pudiera imaginarse, *The Uprooted* presenta una nación norteamericana formada por dos frentes. El de los padres fundadores y el de los “migrantes” que llegaron en gran cantidad y en una segunda oleada fortaleciendo los requerimientos que planteaba el desarrollo expansionista¹³⁶. La disponibilidad de una mano de obra dinámica era

¹³⁵ Handlin, *The Uprooted*, 33

¹³⁶ Esta noción se toma como cierta para este periodo de *consolidación capitalista* de los Estados Unidos. Se sostiene que no puede seguir presentándose para épocas posteriores, sobre todo cuando se quiera explicar la

la base para la expansión del país¹³⁷ hacia el sur oeste. Y es en este punto cuando la densidad del asunto empieza a tomar forma. La apuesta era la realización de una nación impulsada por hombres autosuficientes en los medios rurales; es decir, los migrantes al arribar a los puertos de la costa este, en un acto de voluntad y habiéndose presentado la oportunidad de viajar hacia los territorios del sur, estos se separarían del resto en un ejercicio de “selección” entre los potenciales propietarios y los que quedarían atrapados en las ciudades industriales. Así en un primer tiempo del desarrollo industrial norteamericano, el empresario rural de los Estados Unidos, constituía el estandarte más autónomo, más valioso y más representativo del expansionismo.

Aquellos que tuvieron la capacidad de tomar una parcela de tierra e iniciar una vida próspera en el campo, fueron solo un pequeño porcentaje del total de migrantes. Esta condición de capacidad a prueba,¹³⁸ serviría para elevar a ese pequeño grupo social de acuerdo a lo que se esperaba de ellos y poder extraer un conjunto de valores que después pasaría a formar parte del repertorio que identificara al pueblo norteamericano.¹³⁹ La imagen del granjero autosuficiente, próspero, activo, emprendedor y generador de riqueza da cuenta de una época en la que el campo competía con la ciudad por la hegemonía cultural en los Estados Unidos. Sinceramente esta imagen es reveladora, pues de este lado del Rio Bravo hemos

apertura de la frontera con México. Para ese caso, parece más consistente la opción de entender la apertura a la migración como una forma de disciplinar a la fuerza de trabajo por parte del capital, en vez de la noción *clásica* de necesidad de mano de obra.

¹³⁷ Handlin, *The Uprooted*, 66.

¹³⁸ Por supuesto relacionada con el pensamiento utilitarista del empirismo inglés, además de la versión burguesa de la acumulación originaria, que han presentado la existencia de prósperos y miserables, en base a la capacidad, diligencia y entusiasmo de unos con respecto a la ausencia de dichas virtudes en los otros.

¹³⁹ Handlin, *The Uprooted*, 58-59.

presenciado la caída de los hacendados, los campesinos y el campo en general, a los terrenos de la marginación a lo largo de nuestra propia historia en tiempos del capitalismo.¹⁴⁰

La otra cara de la moneda, el grupo más numeroso relatado por Handlin, es el que no pudo viajar hacia el sur, para poder seguir viviendo en el campo y del campo, tal y como lo hicieron en Europa. Los migrantes querían seguir con su modo de vida en los Estados Unidos, el sueño significaba mantener su condición campesina, y en la medida de lo posible regresar a Europa para seguir en la misma senda; el sueño en términos monetarios parece que no había tomado fuerza entre los migrantes del siglo XIX, según Handlin. Por tal motivo, el origen campesino de los migrantes propició su desarraigo. Puesto que la familia en el campo europeo era concebida como la unidad económica en la que todos los integrantes participaban, el lugar al individualismo estaba prácticamente limitado. Los integrantes debían asegurar y mantener el buen funcionamiento de dicha unidad económica. Múltiples factores, impedían una cultura del ahorro o excedente de producción por parte del campesino que emigró, en su vida se trazaron tensiones entre el temor a ser excluido del todo (que significaba la comunidad) y la necesidad de hacer frente a las nuevas formas sociales y económicas que se presentaban.¹⁴¹

Ese sentido de correspondencia en donde cada integrante tiene una responsabilidad para con la unidad económica no se cortó cuando algunos de esos integrantes se fueron a vivir a otro continente. Repito, la gran mayoría no tuvo la oportunidad de hacerse de una parcela de tierra y vivir de forma semejante a la que estuvo acostumbrada en Europa. El grueso de la población migrante quedó atrapado en las ciudades comerciales. En esos lugares se

¹⁴⁰ Es también cierto que los Estados Unidos, a partir de su nacimiento como nación burguesa, han sido presentados como el modelo político y económico a seguir en las naciones latinoamericanas, y el resto del mundo.

¹⁴¹ Handlin, *The Uprooted*, 10-12.

encontraron con la desgracia de sentirse incapaces e insuficientes ya que los trabajos requerían habilidad para dominar martillo y cincel, mas no pala y arado. Así, impulsados por la nostalgia del medio rural, una vez en los Estados Unidos, fueron a probar suerte en trabajos que al menos estuvieran en contacto con ese medio¹⁴².

Entonces se internaron en la construcción de carreteras, rieles de ferrocarril y algunas actividades agrícolas pero sin la cualidad de ser dueños de la tierra. La explotación por parte de sus patrones tuvo lugar provocando la decisión generalizada de retornar a las ciudades y nunca regresar al campo. Entonces la vida del migrante que construyó América, aquella asociada a las grandes ciudades y los rascacielos cobro vida. Sin embargo, lejos de ser una condición segura, los migrantes de las ciudades se enfrentaban a la incertidumbre laboral y al proceso de aculturación. La vacilación y el titubeo reinaban pues los trabajos casi siempre eran temporales, no había tiempo para el ahorro, y como este no existía a diferencia de la perpetuación de los momentos de desempleo, la experiencia resultaba dura y no menos cruda.¹⁴³

A esta experiencia se sumaron otras características de los migrantes europeos que dificultaron la vivencia de un proceso de establecimiento tranquilo. Una de ellas era la poca costumbre para buscar apoyo gubernamental, abogados u otras instancias¹⁴⁴. El campesino europeo había visto a las figuras de autoridad como aquellas que le cobraban tributos o algún tipo de renta, en otras palabras, era una figura que absorbía la parte de producción extra u

¹⁴² Handlin, *The Uprooted*, 61-62.

¹⁴³ Handlin, *The Uprooted*, 63.

¹⁴⁴ Visión que contradice al argumento de Bodnar en *The Transplanted*.

ahorro que tanto le costaba crear.¹⁴⁵ Si acaso llegaron a buscar figuras de liderazgo estas tenían que aparecer en sus propios círculos sociales, esperando que el líder perteneciera a la misma etnia. La tensión vivida implicaba que el americano establecido creía que la base de su éxito radicaba en el creciente número de socios que este pudiera tener, así como sus actitudes de exploración y toma de riesgo para los negocios. El migrante no estaba acostumbrado a eso, las relaciones sociales que había llevado a cabo eran en nombre del equilibrio de la villa o comunidad más no de un crecimiento o desarrollo personal.

A estas novedades se sumó una característica que los migrantes no perdieron. En base un estudio sobre correspondencia, Handlin reconstruye la pasión con la que escribían a la gente que dejaron atrás. Dando la impresión de que, no obstante lo rudimentario que la cultura campesina pudiera parecer, los migrantes de origen campesino no habían olvidado sus costumbres demostrativas de calidez, solidaridad y amor. Handlin presentan sujetos que estuvieron al pendiente de las noticias generadas en su tierra natal y que procuraron mantener la comunicación que los enterara de casos tan diversos y relacionados como la guerra, la hambruna, los desastres ecológicos, además de asuntos políticos, que según el autor consistía en una novedad aprendida en América por parte de los migrantes.

Handlin otorga un punto que puede utilizarse para describir parte de lo que los migrantes mexicanos también relatan, por ejemplo, en las entrevistas de Galarza y Gamio. Me refiero a la nostalgia por la tierra natal generada en el migrante a partir de la comparación entre la nueva tierra y la vieja. Para muchos de los migrantes europeos, la antigua tierra era hermosa en comparación a la del nuevo mundo, problemática y desoladora. El autor nos regala

¹⁴⁵ Handlin, *The Uprooted*, 9-18.

la sensación de que para el migrante las desgracias sufridas en el nuevo mundo, no hubieran ocurrido en el viejo, o en su caso, el golpe se hubiera topado con el colchón de la vida rural y tranquila¹⁴⁶. Así estos desarraigados se enfrentaron a la parte más trágica de su travesía, ya que las respuestas de los amigos y familiares que se quedaron en Europa fueron poco halagadoras o nada cálidas.

El conjunto de familiares que se quedó en Europa veía en los que se fueron parte de la desgracia de la unidad económica familiar antes inquebrantable. Los catalogaron como aquellos que huyeron de sus obligaciones para con la villa, los que alteraron el orden, los que hicieron del campo europeo en parte, auto insuficiente. Si los que se fueron, querían seguir siendo parte de la comunidad debían asumir esa responsabilidad y enviar dinero no solo para los tiempos de guerra, hambruna o desastres ecológicos, si no para una gran lista de necesidades superfluas. En suma, las condiciones en los Estados Unidos para los migrantes no eran del todo favorables y si bastante problemáticas.

Esa es la novedad presentada por Oscar Handlin, la de una mirada sobre la migración en ambos sentidos, ambos lados, ambas comunidades, cuyas imágenes que se formaron sobre el otro resultaron irreconciliables.¹⁴⁷ Sin darse cuenta, ambas comunidades habían cambiado y ambas habían formado sus autoimágenes bajo los estándares y valores de sus propios mundos. En contraste, John Bodnar presenta una concepción un tanto diferente. Últimamente, Handlin concibe al desarraigo como un rasgo característico y central en los migrantes del siglo XIX, cuyo margen para las decisiones individuales en medio del nuevo sistema económico, se presentó en baja intensidad y frecuencia. Por su parte Bodnar plasma una idea diferente en *The*

¹⁴⁶ Handlin, *The Uprooted*, 232-233.

¹⁴⁷ Handlin, *The Uprooted*, 234-235.

Transplanted, apoyándose una vasta bibliografía, argumenta que los migrantes, efectivamente, fueron una sociedad dinámica, densa, pragmática y decisiva en la historia de los Estados Unidos.

Para John Bodnar, la visión clásica que presenta a los Estados Unidos como el lugar económicamente ventajoso con respecto al resto del mundo, solo ha limitado las posibilidades de explicación del comportamiento, así como las victorias culturales y políticas de los mismos.¹⁴⁸ El impacto y fuerza de esta visión, ha provocado y retroalimentado la impresión, por ejemplo, de que la industria europea en general no había tenido lugar en siglos anteriores al despunte del comercio en el XIX y que la industrialización de los E. U. había sido casi inédita;¹⁴⁹ también insinúa que los migrantes que llegaron nunca regresaron a sus lugares de origen, y que si acaso lo hicieron, solo fue por causa de fuerzas ajenas a los migrantes (como las deportaciones). Al respecto, ya autores como Eric Hobsbawm¹⁵⁰ hablaron de la industrialización anterior a la máquina de vapor en muchas regiones europeas, que si bien no se caracterizaban con las formas técnicas y organizativas de la producción comercial de la sociedad de mercado que se presentó de forma clara en Gran Bretaña después de las últimas décadas del siglo XVII, si gozaron de cierta capacidad de producción efectiva.

Por otro lado, el hecho de que la migración se presentara en número y frecuencia diferentes con respecto a distintos lugares y épocas,¹⁵¹ refuerza la idea de que el capitalismo se

¹⁴⁸ John Bodnar, *The Transplanted*, 1-3.

¹⁴⁹ Por detrás de la idea de la “revolución industrial” vivida en Inglaterra en la última parte del siglo XVIII.

¹⁵⁰ Al respecto véase Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial* (México: Siglo XXI, 2000).

¹⁵¹ Bodnar, *The Transplanted*, 3.

ha caracterizado por tener un avance espacial poco uniforme¹⁵² derrumbando la idea burguesa de que las contradicciones internas de cualquier sociedad capitalista pueden encontrar su solución en el exterior; en otras palabras, que las soluciones externas para las contradicciones internas de una sociedad basada en la producción capitalista son simuladas.¹⁵³

Si estos autores son centrales en el entendimiento de la migración hacia los Estados Unidos, es de esperar que surjan inquietudes de carácter, también central. ¿Es la historia de la migración una prueba de “libertad” de movilidad y decisión del migrante (como individuo) con respecto al capitalismo?, ¿es tal el tamaño y efectividad de los mecanismos de ese sistema económico, que los migrantes solo han sido, en general, ejércitos de mano de obra de reserva?, ¿las luchas y triunfos derivados de esas luchas han sido genuinas o solo han sido accidentes históricos? Preguntas semejantes resuenan constantemente. Bodnar, advierte su postura y aclara que si bien el migrante, como individuo, hizo frente a las nuevas condiciones que le planteaba el capitalismo, sus luchas estuvieron marcadas por la soledad y el empoderamiento no efectivo¹⁵⁴. No obstante, también queda clara la deuda con la situación de los esclavos africanos durante todo el XIX, la cual pareciera que solo cambió en la medida en que los blancos decidieron que los chicos podían adquirir una mayoría de edad.

Así como los negros son básicamente omitidos y cuya historia parece más que trágica, pues las leyes y el tiempo no han cambiado de manera sustancial su condición general, Bodnar se limpia las manos, aceptando que los migrantes europeos habían trasladado a los Estados Unidos costumbres de asociación civil, luchas políticas, religiosas e ideológicas. Estas son

¹⁵² David Harvey, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990), capítulo XIII.

¹⁵³ Harvey, “Los límites,” 416-418.

¹⁵⁴ Bodnar, *The Transplanted*, 208.

demostradas en la obra, pero al final, solo parecen ser ejemplos de buenas intenciones más que manifestaciones con influencia real en las decisiones y negociaciones de la sociedad norteamericana. Lo anterior es un ejemplo de que siempre que se da un paso adelante, en la historia del capitalismo, este es seguido de dos pasos hacia atrás. Si bien se han ganado batallas por la obtención de derechos, mejores salarios y condiciones en general, el capital se las ha arreglado bien para desposeer de nueva cuenta a los mismos trabajadores. Si bien los negros, mexicanos, chicanos y demás combatientes en los sesenta ganaron diferentes batallas, parece todavía que estas no han representado un desafío real al capital.

Al igual que Handlin, Bodnar termina narrando una historia, también trágica y dolosa, caracterizada por unos migrantes que contaban con espacios donde tenían una influencia real y autónoma, así como espacios y situaciones en las que prácticamente se encontraban subordinados. Los espacios libres eran las casas de los migrantes, su lugar inmediato de trabajo y las diferentes formas de reunión en comunidad (iglesias y sindicatos). Da la impresión de que Bodnar nos narra un estado capitalista norteamericano que en la práctica¹⁵⁵ solo dejó espacio para la cultura de la vida diaria migrante, pragmática, que a veces resistía y a veces aceptaba las condiciones que le presentaba el sistema. En ese caso los migrantes, por sí solos, no representaron una fuerza unificada en el siglo XIX, así como tampoco parece ser para antes de 1970, ni mucho menos para este momento neoliberal que nos ha tocado vivir.

¹⁵⁵ Parece que no distaba demasiado de lo narrado en 1984 por George Orwell, donde el estado capitalista y el capital no difieren demasiado del *gran hermano gran hermano* y sus ministerios. La forma del discurso de John Bodnar recuerda la frase en aquel libro de Orwell de que “solo hay esperanza en el proletariado,” ante la evidente inacción de la gente común.

Los chicanos, otra “entidad” en la historia de México.

El caso de la forma en cómo se alude o niega a los diferentes pasados de la historia mexicana, es de singular importancia para nuestro análisis. Octavio Paz comentó que coincidía con la noción de Edmundo O’Gorman de que en la Historia de México conviven tres entidades (la Mesoamericana, Nueva España y el México Independiente) que se niegan o exaltan entre sí, originando que la sociedad/entidad negada aparezca en una faceta con tintes enmascarados, casi anónima, pero reconocible en la entidad que la negó; en palabras de Paz:

Hay algo que me interesa subrayar: cada una de estas sociedades está separada por la otra por una negación... Cada negación contiene a la sociedad negada –y la contiene, casi siempre, como presencia enmascarada, recubierta.¹⁵⁶

Si esto es cierto, en el presente trabajo sugerimos una tentativa de añadir, como una entidad si no paralela al menos alterna, a la historia o sociedad chicana como una más de esas entidades dentro de la Historia de México. Para que la “yuxtaposición de sociedades distintas”¹⁵⁷ tome coherencia en cuanto a la indagación que perseguimos, es necesario mantener presentes los beneficios del análisis de clase, entender y destacar la lucha entre estas dentro del sistema económico de mercado autorregulado; así la presentación de la sociedad chicana, como una entidad de la Historia mexicana que se ubica espacialmente más cerca y en contacto directo con una sociedad completamente diferente (la norteamericana), podrá entenderse de forma más rica, y las categorías de raza, sexo, etnia y religión, podrán verse como aquellos prejuicios que no tienen la fuerza para aparecer de manera autónoma.

¹⁵⁶ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 26.

¹⁵⁷ Paz, “Sor Juana,” 26.

La historia chicana como entidad de la Historia de México, niega algunas formas y representaciones de esa cultura mexicana, a la vez que las interioriza. Los chicanos como movimiento social en busca de legitimidad echaron una mirada al pasado mexicano explorando y seleccionando una parte del mismo, la parte elegida fue el México prehispánico que entonces funge como el origen de la entidad chicana, mezclada con los rasgos característicos adquiridos en la peculiar zona del sur de los Estados Unidos.¹⁵⁸ Los rasgos identitarios de la entidad chicana se han utilizado tanto para contraponerse a la figura anglosajona, como para diferenciarse paradójicamente de lo mexicano.¹⁵⁹ En ese sentido la condición de “anexados” y “extranjeros” ha demandado una autodefinition por parte de los chicanos para luego luchar, en base a una organización política y social, que en la actualidad es innegable. En la larga historia de esta lucha, la entidad chicana no siempre ha salido victoriosa, ni mucho menos ha representado una alternativa clara, coherente y de largo alcance. Si bien tiene claro que su lucha ha estado dirigida en contra de la explotación cultural y económica por parte de la cultura anglosajona, dominante y excluyente, su condición de “entidad” de la Historia de México también la estimula a negar o exaltar ciertas representaciones del mundo mesoamericano, novohispano o bien del México moderno.

Por nuestro lado, ¿será que lanzamos nuestros juicios en contra de la mestolanza chicana porque vemos con desagrado que su lucha va en camino, aunque lento, a la posibilidad del reconocimiento de su autonomía cultural dentro de los estados sureños de la unión americana?, ¿nos causa un sentimiento de pena que ellos vivan en comunidades

¹⁵⁸ Lo cual presenta una paradoja cuando el movimiento chicano inicial define su espacio geográfico en el suroeste de los Estados Unidos. Como hemos visto, los mexicanos han tenido presencia en casi todos los estados de la unión americana al menos desde inicios del siglo pasado.

¹⁵⁹ Jorge A. Bustamante, “Chicanos: biografía de una toma de conciencia,” 26.

políticamente activas, donde la pasividad no es una opción teniendo al “enemigo blanco” geográficamente viviendo a su lado? Pareciera que los mexicanos modernos de este lado de la frontera, se encontraban ya bastante abrumados por tener que lidiar con las negaciones y exaltaciones requeridas ante las representaciones correspondientes a Mesoamérica o Nueva España, cuando a mediados de siglo XX el pachuco les echó en cara que un cuarto “mundo mexicano” anexaría sus propias representaciones a las ya existentes para entrar en el juego de las negaciones/exaltaciones concernientes.

Es un hecho que los chicanos en su versión pachuco, fueron negados desde que aparecieron ante los ojos de la opinión mexicana culturalmente “calificada”. Basta con recordar la paulatina adecuación del pachuco en el transcurso de su aparición en el cine; en otras palabras, el pachuco era un mexicano tan poco parecido al requerimiento del mexicano común y estéticamente deseable que si quería desarrollar una carrera en México, tenía que cambiar. En pleno siglo XXI, el pachuco ya no es una innovación en la pantalla grande, su figura evoca tiempos gloriosos de irreverencia, sin embargo, el seguir tratando de evidenciar el supuesto desarraigo y flaqueza cultural chicana con respecto a nosotros los mexicanos, es un tema vivo en nuestro país.

Podría ser que el México moderno del cual somos parte, recela el que el mundo chicano haya querido encontrar en Mesoamérica el punto de origen, identificación y justificación étnica, para proyectar esa imagen mística, bien intencionada y pura en ellos mismos. Cuando un mexicano¹⁶⁰ enuncia expresiones tipo “pinches pochos,” reproduce la noción de que el mundo mesoamericano ha sido mejor interpretado del lado mexicano, tanto

¹⁶⁰ Entiéndase como un mexicano que no ha tenido que viajar a los Estados Unidos en la clandestinidad y pobreza.

por cuestiones de antigüedad como de cercanía geográfica con los aztecas, y por tanto se cuenta con más derechos sobre ese pasado (aunque se siga sometiendo al mundo mesoamericano a interpretaciones chuscas y exaltando lo indígena pero sin el indígena).

Así como Paz dijo, que los mexicanos se volvían cada vez más mestizos en la medida en que también se “occidentalizaban” de forma irrevocable, los mexicanos del México moderno reproducen sus contradicciones como entidad de la historia. Los mexicanos somos una población cuyas clases medias, junto los más de 60 millones de pobres, intenta adquirir bienes de consumo superiores¹⁶¹, que se observan en los medios de comunicación, películas y revistas tanto norteamericanas¹⁶² como nacionales. Esta es una forma de hacer menos crudas las dificultades económicas, emular los niveles de consumo y no quedar fuera de los criterios aceptables del buen individuo consumidor. Puesto que tenemos a la cultura norteamericana en los medios de comunicación y en nuestros reproductores musicales, pero estamos geográficamente lejos de ella, la sensación de una especie de seguridad, nos calma. Pobres de aquellos que en el peor de los casos, ya llevaban una cultura rudimentaria (rural) y se encontraron con el monstruo imperialista que les obligo a dejar su mexicanidad, o aquellos mexicanos que “prefirieron” anexarse a los Estados Unidos olvidando que eran igual de prietitos que los que han permanecido al sur del rio Bravo.

¹⁶¹James S. Duesenberry y Regnar Nurkse a través del *efecto demostración* dieron a mitad del siglo XX una explicación de las cualidades económicas entre las sociedades prósperas y las subdesarrolladas, en donde el consumo y las necesidades que se creaban a partir de este, influían en la actitud de las personas de bajos recursos por emular los estándares de consumo de ciertos grupos en sociedades más ricas.

Véase por ejemplo Alberto Baltra. “El efecto demostración y las economías subdesarrolladas”. *El trimestre económico*. Vol. X. Fondo de cultura económica, 1963. p.266-272: Disponible en aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/.../DOCT2064816_ARTICULO_3.PDF

¹⁶² Si no es Hollywood no hay más.

Asimismo, los chicanos han sido negados, y como al mundo prehispánico con sus sujetos sobrevivientes, se les ha sometido a una idealización previa, antes de cualquier posibilidad de aceptarlos como parte integrante de un México diverso. Esas idealizaciones saltan a la luz, por ejemplo; que los chicanos no tienen una cultura vasta ya que en su versión de Aztlán, han hecho una recuperación distorsionada del pasado mesoamericano; que desde el pachuco hasta el cholo, los chicanos disidentes se exhiben como una forma de ocultar su ausencia de identidad, y que esas expresiones nunca tuvieron una esencia digna de tomar en cuenta;¹⁶³ que ya se creen muy gringuitos, etc.

El asignado alejamiento de los chicanos ante la historia y tradición de ambas naciones, se nutre además, del prototipo gestado desde antes de la conquista norteamericana que emite una caracterización hacia la región fronteriza y en especial Nuevo Mexico,¹⁶⁴ que contaba con un pasado geográfico, social y cultural alejado del resto de Mexico, California, Arizona y de Estados Unidos. Un estado o territorio, que por su cualidad añeja (en comparación con otros estados del oeste y sur, se mantuvo alejado en tiempo y espacio. Un lugar donde incluso la inserción de los anglos fue menor, en comparación al resto de los territorios del norte de México. Esta situación, sugiere entonces, que la sociedad nuevomexicana se colocó (desde antes de la intrusión de norteamericanos en la región fronteriza a finales del XVIII y durante el XIX) en una situación cultural que hacia su interior relucía homogénea, resistente, y cautelosa ante los diversos cambios experimentados en el mundo.

¹⁶³ En “El laberinto de la soledad”, el mismo Octavio Paz intentó menospreciar y negar la autenticidad del pachuco.

¹⁶⁴ McWilliams hace una descripción del anacronismo cultural y el aislamiento tanto geográfico como económico de los nuevomexicanos. McWilliams, *North from Mexico*, 67.

Los pueblos nómadas (entre ellos los apaches) amenazando constantemente y el entendible temor que se les tenía cada que incursionaban en la región; así como la ausencia y precariedad de caminos, fueron algunos de los factores que mantuvieron al pueblo nuevomexicano en el alejamiento.¹⁶⁵ Las capas sociales mejor acomodadas, debían su precaria holgura a la posesión de las escasas tierras fértiles y a los esporádicos contactos comerciales con el exterior. Estos grupos acomodados eran conformados principalmente por los españoles o hispanics, no obstante esta denominación no siempre correspondía a criterios raciales y como bien señala McWilliams,¹⁶⁶ era un término que se utilizaba para señalar a las personas pudientes a pesar de los minúsculos casos en que sujetos racialmente diferentes también se integraban a ese grupo. Hispanic igual a prospero, mexican igual a infortunio.

Para el autor, los nuevomexicanos eran, sin importar los grupos sociales internos, alejados y aislados del mundo, con altos grados de corrupción e ingobernabilidad. Al igual, les achaca una ausencia de participación en los procesos independentistas. Si la vieja cultura tuvo un florecimiento y mantenimiento durante muchos años, esto vino abajo cuando la protección, que todavía significaba la corona española a través de sus instituciones religiosa, militar y política, terminó desapareciendo. La situación claro está, se agravó con el impacto provocado por la invasión civil y militar de los anglos americanos.¹⁶⁷ En suma, los hechos... descritos por libros como *North from Mexico* han fungido como la base con la que se desarrollaron las posteriores designaciones que los chicanos han recibido, por parte de la cultura anglo dominante, y por supuesto la conciencia mexicana. Los chicanos, desde sus orígenes¹⁶⁸ en los

¹⁶⁵ McWilliams, *North from Mexico*, 69-70.

¹⁶⁶ En estas denominaciones étnicas, los autores han tenido un consenso considerable.

¹⁶⁷ McWilliams, *North from Mexico*, 76.

¹⁶⁸ Puesto que el movimiento reivindicó el pasado indígena-mestizo y no el español.

tiempos de la conquista norteamericana, han venido ocupando el bando perdedor. También es verdad que a lo largo de su carrera de lucha (que solo en pocas ocasiones tomó una forma de emancipación) el mundo de los chicanos ha recibido poco o nada de una atención seria para incluirla dentro de los más urgentes dilemas del pueblo mexicano. Sin embargo, basta con observar ciertas situaciones en su historia, para entender que el caso mexicano es muy parecido al de allá en términos del avance del capital norteamericano. Los mecanismos que el capital financiero y sus aliados (el sistema bancario y jurídico) como protectores y difusores del vuelco hacia la protección de la propiedad privada, ejerció su influencia a través de la introducción de ese nuevo aparato de “acumulación por desposesión.”

La anticipación preventiva contra la continuación de la existencia de tierras comunales por parte del capital, que hasta la fecha había sido común entre el sistema de tenencia de tierra en la región fronteriza desempeñó un papel activo y decidido. Los ejemplos de los mecanismos de desposesión a los que los mexicanos anexados tuvieron que enfrentarse y adaptarse, con su consiguiente resignación y alineación fueron varios. Algunos fueron; los fraudes en la adjudicación de tierras, los especuladores en su rol de garantes “confiables” del beneficio prometedor de las mismas, haciendo un buen trabajo en la atracción de los interesados en la realización de la vida del tipo sureño adinerado, el sistema de litigio, las novedosas hipotecas, etc.¹⁶⁹

Numerosas cuestiones salen a la luz después de esta reflexión, ¿los chicanos, como los mexicanos del siglo XIX, habrán sometido también a idealizaciones pintorescas, la historia de Aztlan? No es lugar para ampliar este particular cuestionamiento, pero se invita al estudio de

¹⁶⁹ McWilliams, *North from Mexico*, 78.

la situación poco conocida al momento de la separación de los territorios en tiempos de la conquista norteamericana, en lo que corresponde a la lucha de clases dentro del mundo chicano¹⁷⁰. Como nuevos ciudadanos norteamericanos, en condición especial de minoría oficialmente integrada a través del Tratado Guadalupe-Hidalgo, a diferencia de los asiáticos, minorías europeas¹⁷¹ y esclavos negros, los chicanos no parecen, en primera instancia, una minoría racial, lingüística o cultural una vez que se observa el mapa general de la región fronteriza. Sin embargo, tampoco podemos decir que se trata de un grupo hegemónico dentro de los Estados Unidos, más bien, los chicanos fueron un estornudo dentro de una enfermedad mayor de la tradición hispana dentro del cual el mundo anglo representó el principal y constante catalizador del padecimiento.

El asunto del mundo chicano como minoría excluida, empobrecida y olvidada, ha tratado de explicarse desde la noción¹⁷² de que su exclusión se debe a las muy mencionadas características culturales y sociales que posee tal grupo. En otras palabras se han dado avances desde hace años, en la descripción del “que” es lo que ha relegado a los chicanos, pero falta producción literaria para explicar el “como” y el “quien ejerce ese como” para empezar a desenmascarar las relaciones de poder aplicadas sobre el mundo chicano, como un conjunto de relaciones más que un algo detentado y poseído por alguien. En ese sentido, los proyectos anti colonialistas y si se quiere decir, anticapitalistas, inevitablemente tendrán que radicalizar sus objetivos si es que estos apuntan hacia un empoderamiento de los chicanos, que aspire a

¹⁷⁰ Una visión no desarrollista del capitalismo puede ubicar nuestra interpretación histórica más cerca al entendimiento de las sociedades mexicana y chicana posteriores a la independencia de México, como parte de la unidad más general del sistema mundial capitalista, y no como sociedades en fase anterior o pre desarrolladas.

¹⁷¹ Véase Gilberto López y Rivas, *Los Chicanos, una minoría nacional explotada* (México: Nuestro Tiempo, 1971), 99-102.

¹⁷² Ponemos como ejemplo el trabajo de López y Rivas.

cambiar las relaciones de producción más que una redistribución equitativa de la riqueza, o el mero aumento de los salarios de las clases populares.

La imagen del chicano y sus representaciones (como el pachuco) siguen presentando una imagen difícil de superar. Joan W. Moore describió esta imagen generada en tiempos de Steinbeck haciendo notar que se trataba, a final de cuentas, de un estereotipo romántico de los chicanos. El estereotipo tenía matices, y los más notorios eran sobre todo aquellos que sugerían la “conveniente” superioridad moral de los pobres, que tenían la capacidad de encontrar felicidad dentro de la pobreza. Consideraciones místicas dentro de las obras de autores como Steinbeck, como el alma pura e incorruptible del pobre que entendía su situación, frente el avaro pero desgraciado ciudadano acomodado.¹⁷³ Así, al chicano, como el resto de las minorías explotadas, se le abrían dos caminos ante su situación desfavorable. El primero, acurrucarse y sentir condescendencia consigo mismo; el otro, darse cuenta de que el origen de sus males era haber pertenecido a una cultura por naturaleza floja y salvaje, la cual era necesario adecuar ante el prometedor cúmulo de opciones y placeres ofrecidos por la sociedad de mercado americana.

En la medida en que las minorías aceptaran que el cuestionamiento y la queja ante la injusticia era signo de enfermedad, y que la adaptación daba muestras de salud social, el capital norteamericano se encontraría seguro. Además, como en el ejemplo de la huelga de Cesar Chávez, entre menos radicales y más negociadores resultaran los movimientos

¹⁷³ Al respecto creemos que todo intento de reivindicación de los movimientos populares revolucionarios son justos y sanos. No se comparte la noción de que los sectores menos favorecidos son intrínsecamente superiores en cuestiones de la moral. Esa noción, si bien pudo no ser generada desde las entrañas del capital, sí que ha sido aprovechada por este, como un mecanismo que frena desde la conciencia individual los deseos por cambios radicales. Para el capital, resulta conveniente que los pobres acepten su pobreza, no como conciencia de clase, sino como un estado inmutable.

populares, al final estos solo aspirarían a encajar dentro del estado en base a su reconocimiento formal dentro de este, siempre lejos de una transformación radical.

Tal empresa, parece lejana cuando se observa que, dada la baja condición económica y política de los chicanos, ya que como cualquier comunidad humana con conciencia étnica, que pretende ser cerrada pero resulta permeable y con goteras, ha producido un efecto de segregación, dando como resultado los polos opuestos entre los chicanos que son muy mexicanos y que en apariencia quedan relegados y aquellos que tratan de darle un giro al mismo término chicano porque han ascendido socialmente. Explicar al chicano que “ascendió” y que escapó del área geográfica segregada, puede nutrir esta perspectiva general. Aquel chicano que exclame: ¿explotado yo? ¡Nunca!.

Las comunidades de la zona fronteriza presentan varias posibilidades de análisis y reflexión. Y es que cuando Rudolfo Anaya comienza su relato en *Bless Me Ultima*, la descripción que realiza sobre ciertas singularidades del entorno en el que se desenvuelve la historia de “la curandera” y el pequeño Antonio, refleja las características de la vida de aquellas comunidades de ascendencia hispana que quedaron olvidadas por la historia mexicana. No obstante, esas singularidades dan cuenta de la profunda intención de adjudicarse, por parte de miembros de comunidades anteriores a la colonización norteamericana, un pasado que los enorgullece y diferencia. A través del idioma, prácticas impregnadas de un profundo misticismo, formas de socialización y renuencia al cambio, la familia de Antonio, vive en un ejemplo de lo que es una sociedad incapaz de mantener sus fronteras impermeables.

En cuanto a la literatura chicana, esta ofrece esas alternativas de entendimiento por su larga tradición que ha abordado los temas del choque, alineación y subordinación cultural. La madre de Antonio por ejemplo, representa la figura “sobria” que decidió tomar las oportunidades que se presentaron, cambiarse a la villa con adscripción norteamericana y que a pesar de ello, seguía añorando su tierra originaria pero renegando constantemente de los vagabundos, borrachos y demás gente indeseada que todavía la habitaban.¹⁷⁴ El hecho de que Antonio recalcará que solo la gente mayor y él hablaban español, y que había sufrido un proceso de alineación en su arribo a la escuela, da cuenta de la viveza de una lucha por la identidad que tiene lugar en el norte de México.

Chicanos, ansia por la aceptación, miedo a una visión radical.

Los colonos ingleses previamente desplazados desde Gran Bretaña, que luego cambiaran el rol de perseguidos a perseguidores, protagonizaron un choque cultural en la región fronteriza durante el siglo XIX. Esta región, estaba previamente habitada por distintos grupos culturales indios y mexicanos. Lo que a la distancia se observa es que la cruz, el fusil y la corona de los españoles durante el periodo colonial, fueron remplazados por el destino manifiesto, el ejército y la democracia burguesa americana. No hace falta exagerar la distinción entre una empresa y otra para comparar el grado y amplitud del éxito obtenido en términos de colonización. En la balanza, el mundo hispano, no contaba con la pérdida de su propio peso, y de pronto, casi por sorpresa, pasara de perseguidor a perseguido.

¹⁷⁴ Rudolfo Anaya. *Bless Me, Ultima* (New York: Grand Central Publishing, 1999), 9.

Numerosos autores, han estudiado las formas en que la región fronteriza ha protagonizado el choque entre las tres culturas; la chicana, la norteamericana y la mexicana migrante. Joan W. Moore, establecía que la migración mexicana encontró al mundo chicano y ese mismo se ha nutrido y resignificado a la migración misma¹⁷⁵. Lo anterior, ha formado una dualidad, no siempre clara ni cohesionada, tanto temática como práctica, ya que hay estudios y literatura chicanas que incluyen a la migración mexicana y viceversa. En lo que respecta a la idea de la supuesta inferioridad racial y cultural de los mexicanos, fuertemente propagada y defendida por la elite norteamericana, (sin olvidar el grado de aceptación de la misma idea por parte de ciertos mexicanos) Moore indaga y en cierto sentido coincide con Vasconcelos, acerca de que tal empresa tiene sus orígenes antes del encuentro entre México y Estados Unidos en la región fronteriza. Mayor aun, tal idea, no es más que una reproducción de la antigua “leyenda negra”, desarrollada por el imperio británico y la Europa nórdica, siglos antes de las revoluciones independentistas, según la cual el mundo anglosajón era naturalmente superior al hispano.

Haciendo un paréntesis, la presente investigación comenzó a partir de la inquietud generada por la intención de querer explicar el asunto de la exclusión de los mexicanos en Estados Unidos, a partir de las categorías religiosas existentes en cada cultura. Poco a poco, esas categorías no resultaban, por si mismas coherentes, ni mucho menos suficientemente amplias, por lo que es preferible, continuar con la línea explicativa que resalte las categorías religiosas siempre y cuando sirvan para exponer la forma en que los viejos prejuicios no han

¹⁷⁵ Joan W. Moore, *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972).

sido eliminados, sino que fungen como mecanismos que refuerzan las alianzas locales entre el capital y la fuerza de trabajo.

Ahora bien, si se quiere aceptar que la tradición hispana (utilizando esta caracterización, intentando englobar a todos aquellos que han tenido una conexión cultural mexicana que se diferencia de lo anglo y de las culturas indias propias de la región fronteriza) ha venido perdiendo poder desde los tiempos del colonialismo anterior al siglo XIX, cuando por razones que merecen mayor atención y no pueden ser expuestas aquí, el mundo hispano representado en ese momento por el imperio español, fue perdiendo terreno de forma paulatina ante el creciente imperio británico, no debemos olvidar algunas advertencias que permitan diferenciar grados de relación y fuerza con los que una cultura se ha colocado por sobre la otra.

El primer momento, el de las pugnas entre los dos imperios (español y británico) se dio en una época en la que el comercio contenía un carácter guerrero.¹⁷⁶ Una época en la que la confrontación abierta era habitual, directa y sin tapujos. Donde los territorios conquistados, dependiendo del grado de resistencia que las civilizaciones originarias opusieran, recibían un trato colonial,¹⁷⁷ además de que al interior de las colonias, las minorías vivieron en condiciones de dominación que de igual forma, eran directas, francas e que incluso se consideraron naturales. Bajo esas condiciones, es verdad que España, como potencia colonial

¹⁷⁶ Véanse las consideraciones de Polanyi con respecto a la diferenciación entre las condiciones que el comercio necesitó para su avance y consolidación dependiendo la época. El autor asegura que la guerra fue un factor contiguo al comercio para antes del siglo XIX, así como la paz y protección del mismo lo fueron para después del Congreso de Viena (1814-15). Al respecto véase el Capítulo I de la obra de Polanyi, *La gran transformación*, 49-66.

¹⁷⁷ Los indígenas mexicanos, por ejemplo, no pudieron continuar con su tradición, y aquellos que fueron “premiados” por su labor en la conquista, recibieron cierta autonomía, no sin previa adecuación a los criterios occidentales.

mundial, venía en decadencia, el Tratado de Utrecht y el fracaso de las empresas españolas más allá de Texas lo confirman. De cualquier forma, después de que E.U. emergiera como estado nacional, cierta tradición literaria ha sostenido que aquellos se la pensaron dos veces antes de invadir los territorios de la Nueva España, en parte por la pizca de respeto que los estadounidenses aun conservaban hacia la armada española. Una vez que los mexicanos replazaron a los viejos rivales españoles, los norteamericanos no habrían dudado en hacer efectivo su proyecto expansivo.¹⁷⁸

La época de la dominación franca ha ido cambiado,¹⁷⁹ y el capital se rehace, reconfigura y revitaliza después de cada crisis que en apariencia auguran su declive. En el siglo XX podemos observar mecanismos de dominación más sutiles, como por ejemplo; la segregación geográfica de los barrios mexicanos en las ciudades norteamericanas (se insiste en que no son casos aislados, pues los barrios negros y de otros grupos étnicos experimentan los mismos procesos); la “novedosa” actitud de las iglesias protestantes para re evangelizar a los católicos de ascendencia mexicana en la región fronteriza a partir de la segunda mitad del s. XIX; o bien la discrepancia entre el discurso oficial (según el cual mediante el acuerdo Guadalupe-Hidalgo, la lengua de los mexicanos anexados había quedado resguardada) y el

¹⁷⁸ En este caso, los Estados Unidos han vivido, como república, el papel de dominador franco colonialista y el de dominador neocolonial. Además el expansionismo norteamericano que afectó directamente a México a mediados del XIX, se puede explicar bajo los criterios de la “balanza de poder” descrita por Polanyi en “La Gran Transformación,” según la cual, la paz de los 100 años pactada por el *concierto de Europa* fue una condición necesaria para garantizar las bondades del libre comercio. En efecto, tal “paz” tenía sus acotaciones (se procuraba la paz entre las potencias económicas) y no se extendía a los países pequeños (como México).

¹⁷⁹ Los debates al respecto, que son numerosos, llegan a coincidir en que con el ascenso del nuevo orden económico mundial, los mecanismos de dominación son otros, pero la dominación continua. Esto sin dejar de lado, que los medios violentos en nombre de la libertad y la democracia liberal siguen siendo recurrentes.

discurso empleado en la práctica en las escuelas¹⁸⁰ (en donde el español se combatía con violencia y castigos corporales).

Así pues, lo anterior intenta exponer que las relaciones entre las dos culturas reflejan una asimetría. Asimetría de poder que no siempre ha sido explicada de manera convincente en los círculos académicos de ambas naciones. En ocasiones, como McWilliams, los investigadores se ocupaban por denunciar los males sufridos por las clases subordinadas, en otras, como John Steinbeck, llevaban el mismo asunto a la literatura añadiendo una concepción romantizada de la pobreza. Sin embargo, estas concepciones resultan un tanto insuficientes puesto que mantenían la creencia de que las minorías subordinadas mostraban una mejoría de su situación por medio de la obtención de mejores salarios, la asistencia de sus hijos a los distintos niveles de educación, en especial los universitarios. Estas mejoras se exponían como ejemplos de la lucha de clases dentro de los Estados Unidos, pero dejando de lado dentro del análisis, la inminente reacción del capital y sus formas contrarrevolucionarias, así como también, a final de cuentas plantean que los objetivos más radicales y últimos de las luchas de esas minorías eran la aceptación de estas en el aparato estatal.¹⁸¹

Siguiendo con la concepción de McWilliams acerca de las relaciones entre los spanish-speaking y el resto de los Estados Unidos, los chicanos sufrían hostilidad política y racial,

¹⁸⁰ No es difícil encontrarse con mexicoamericanos, hispanos o chicanos en los estados sureños, que dan cuenta, a veces de forma irónica, otras con fuerte nostalgia, de los complejos recuerdos sobre sus experiencias en las escuelas primarias.

¹⁸¹ McWilliams no plantea en ningún momento una visión o posibilidades más radicales al asunto de la *spanish speaking people of the United States*. A su vez, es necesaria la recuperación de figuras como Cesar Chávez y estudiar la posibilidad de reivindicar su figura no solo como luchador y mártir revolucionario, si no como pensador militante. Esto sucederá en la medida en que su imagen se exponga bajo criterios y lenguajes revolucionarios, y no bajo los criterios prodemocráticos norteamericanos con tendencias de final feliz, donde da la impresión de que la lucha de Chávez solo adquirió un grado de coherencia al momento en que se sentó a negociar con los dueños de las plantaciones de uva en California. McWilliams, *North From Mexico*, 263.

pero en términos meramente “culturales”¹⁸² existía una supuesta excepción. En otras palabras los chicanos podían voltear a sus tradiciones culturales y encontrar un poco de consuelo. El por qué se cree que la visión de McWilliams, que se presenta aquí como el ejemplo “más radical”¹⁸³ entre los autores de la primera mitad del siglo XX que abordan el tema migratorio, tiene que ver con el peso que su obra tiene en la conciencia de la región fronteriza norteamericana. Si bien, el *North From Mexico* es una obra que se escribió cuando el programa Bracero se encontraba en pleno desarrollo, lo cual debió limitar y acotar tanto las percepciones como los juicios del autor sobre los alcances del acuerdo bilateral, no deja de ser una obra pionera. En efecto, la opinión de McWilliams sobre las condiciones de los mexicoamericanos hacia 1948 y lo poco que pudo profundizar en el Programa Bracero, contiene una visión optimista, la cual quedó apartada de lo que posteriormente expuso en su artículo de 1954 *Los cuervos vuelan hacia el norte*¹⁸⁴ en donde claramente se contempla un giro hacia una visión menos animosa del asunto.

El ansia por la aceptación, en este caso, se refiere a la imagen del movimiento chicano que nos llega hasta el día de hoy. Un movimiento que nació del acogimiento de su pertenencia a una cultura excluida y subordinada por la norteamericana, olvidada y minimizada por la mexicana. Movimiento que sin embargo, parece que ha quedado enredado dentro de la ineficacia y la mala fama. Si observamos rápidamente el movimiento chicano de mediados de siglo XX observamos que su objetivo primario era la lucha (aparte de la mejora del salario y la abolición de la esclavitud sutil) por la aceptación dentro del aparato estatal, es decir, la mera

¹⁸² El autor separa la cultura nuevamente como objeto de representación y no la observa como un conjunto de relaciones y mecanismos por medio de los cuales se lucha por el poder. En otras palabras, la cultura goza de un terreno de inocencia política.

¹⁸³ McWilliams era considerado un Muckraker o periodista dedicado a la denuncia del malestar social.

¹⁸⁴ Carey McWilliams, “Los cuervos vuelan hacia el norte”, *Problemas Agrarios de México*, Volumen VI, número 2, (México, abril-junio, 1954).

búsqueda del reconocimiento en base al derecho político de igualdad ante la ley. Que la ley democrática liberal amplíe el número de tipos de personas que considera ciudadanos deseables.

También, se pueden percibir las ideas fuertemente arraigadas de que la asistencia a la universidad, por si misma representa la más superior muestra de que los mexicoamericanos son capaces y que pueden competir dentro de áreas académicas, de administración pública y facetas empresariales.¹⁸⁵ Significaría una pérdida de tiempo, discutir con alguien que finja dudar de la capacidad que, los actualmente mejor denominados latinos, tienen para realizar actividades de ese tipo (ya no se diga artísticas, deportivas etc.) diferentes a las que se suele catalogar al grueso de ese grupo social. No obstante, gran parte del discurso de representantes de los sectores más conservadores continúan desviando el asunto chicano a esta minúscula discusión,¹⁸⁶ peor aún, la impresión que esa comunidad genera es que sigue esperando que llegue el tiempo en que aquellos burgueses anglo-protestantes volteen en algún momento, se acuerden de su compromiso por la inclusión social que demanda la democracia y su convicción cristiana, tomando finalmente en cuenta a los oprimidos.

El miedo a una visión diferente se deja notar en la creencia casi unánime en las leyes norteamericanas como garantes de una sociedad inclusiva. En este sentido, gran parte del discurso de organizaciones civiles, estudiantiles y políticas en favor de los latinos, no parecen buscar la construcción de una sociedad alternativa, organizada y preparada para los embates reaccionarios. No se han mostrado como una alternativa que pusiera en aprietos reales las

¹⁸⁵ A propósito, léase el testimonio en “Los cuervos vuelan hacia el norte” del militante chicano que aborda el dilema de la creación de intelectuales comprometidos con el movimiento, para buscar el reconocimiento dentro de los congresos de los Estados Unidos.

¹⁸⁶ Llámese Huntington en su momento o más recientemente el candidato a la presidencia Donald Trump.

relaciones de producción imperantes. La búsqueda del reconocimiento de la literatura chicana dentro de la academia más que la construcción de una contracultura orgullosa de su diferencia, es uno de tantos ejemplos en los que al final, el movimiento chicano parece haber quedado rezagado, caricaturizado y cristalizado.

Al respecto, cuando Bustamante ha profundizado en la conceptualización de movimiento chicano, como movimiento político, considera que al menos para antes de los setenta, este no constituía un movimiento estructuralmente organizado. Para esta época, que también corresponde a las del Programa Bracero, el grado que había alcanzado el movimiento chicano era el de una etapa de desarrollo de conciencia de la comunidad misma. Este desarrollo de la conciencia del chicano le permitía identificar el conjunto de relaciones de producción en el cual estaba inmerso, además de las herramientas conceptuales para poder señalar al opresor e identificarse con la clase subordinada. Una vez logrado y consolidado este grado o nivel de conciencia de clase, para Bustamante, las posibilidades de la creación y desarrollo de una “teoría del cambio estructural” se mostraban alentadoras.¹⁸⁷

La invitación de Bustamante a estudiar el asunto chicano, y por consiguiente la migración misma, es de un importante valor teórico que, sin embargo, es preciso recuperar y cuestionar. En nuestra opinión, una de las carencias es que incluso autores tan lúcidos como Bustamante, seguían viendo el caso de la economía mexicana como una caracterizada, para la primera mitad del s. XX, por condiciones semi capitalistas.¹⁸⁸ Esta visión como hemos de ver, no permite un entendimiento de las contradicciones de las relaciones de producción a nivel más global por dos razones. La primera corresponde a la imposibilidad de observar la

¹⁸⁷ Jorge A. Bustamante, “Chicanos: biografía de una toma de conciencia,” 31-33.

¹⁸⁸ Bustamante, “Chicanos: biografía de una toma de conciencia,” 30.

economía mexicana como parte de las economías del tercer mundo, que a su vez, si bien a su interior no presentaban los niveles de industrialización de los países centrales,¹⁸⁹ si han cumplido ya desde finales del XIX el papel de economías dependientes. La segunda razón tiene que ver con el replanteamiento de la visión desarrollista.

Creemos crucial el replanteamiento de dicha visión de la economía mexicana para entender plenamente la estructura más global que ubique al migrante como un actor indispensable en el sistema capitalista, que sin embargo, por más concesiones que obtenga no va en camino a la desaparición de los antagonismos de clase en los que se encuentra sumido. Como menciona Bustamante, la alternativa última que ha venido proponiendo el movimiento chicano, como representante también del migrante, ha sido la mejora en el reparto de la riqueza como base de la mejora de las condiciones materiales de vida de esa comunidad¹⁹⁰ así como la creciente introducción de estos en los cargos públicos. En este sentido, no se intenta restarle importancia o merito a las luchas de los chicanos¹⁹¹ más si insinuar que los objetivos últimos han sido en el mejor de los casos, inofensivos para el capital.

La lucha del pueblo chicano, que en más de una ocasión ha finalizado en inocente reformismo, puede obtener privilegios pero “el cebo del ganado de labor no deja de ser un factor indispensable del proceso de producción porque el ganado disfrute lo que come”.¹⁹²

¹⁸⁹ Así, se interpreta que el rezago industrial de países como México, corresponde a una etapa en su historia capitalista camino al pleno desarrollo independiente, ocultando la necesidad constante y perpetua de su condición dependiente.

¹⁹⁰ (Bustamante, 1975), 33.

¹⁹¹ Que han dado muestra de que los mexicanos son todo menos pasivos, indiferentes, sumisos y con conciencia política nula.

¹⁹² Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, Trad. Wenceslao Roces (México: FCE, 1994), 481.

“El desencanto” prolongado. El pernicioso Programa Bracero, 1942-1964.

*To be ready to go work when needed;
to be gone when not needed.*¹⁹³

El Programa Bracero,¹⁹⁴ como experiencia histórica, reúne una especial carga contradictoria cuyos múltiples significados son como siembra a la espera de la cosecha, las oportunidades para la interpretación de esos significados son de antemano seductoras. Resulta atractivo por haber representado el primer intento entre los gobiernos de ambos países de darle a la migración una imagen positiva. Irónico porque apareció en un momento turbulento en la historia del mundo, cuando la mirada de uno de sus frentes se colocaba sobre los Estados Unidos; naturalmente estos se presentaban encabezando la defensa del bien, amenazado por la decadencia humana de los enemigos del “mundo libre” durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El programa desarrolló una creencia, tanto en la sociedad civil como en el terreno académico, que presenta al “programa” como el detonador cuantitativo migratorio o bien lo ha colocado como la acción inevitable por parte de los gobiernos ante un fenómeno que había alcanzado cifras extraordinarias.

El programa Bracero ha sido ampliamente estudiado en México y Estados Unidos. Se observa en los libros de texto; la sociedad civil de ambos países sabe quiénes fueron los braceros, a pesar de que en ocasiones se finja ceguera ante el asunto. Se le ha visto como una

¹⁹³ Palabras del presidente de la Commission on Migratory Labor, recuperadas por Kitty Calavita, *Inside the State: the Bracero Program, Immigration and the INS* (New York: Routledge, 1992), 21.

¹⁹⁴ Sigue siendo lamentable que en pleno siglo XXI nos sigamos refiriendo a las personas que participaron en el programa de trabajadores temporales (1942-1964) en base a sus cualidades productivas, su fuerza bracera, más que a individuos con dignidad arrebatada.

etapa oscura en la historia de los convenios bilaterales, un ejemplo de discriminación entre norteamericanos y mexicanos, además de una etapa olvidada y opacada por acontecimientos más grandes como la II Guerra Mundial o el determinante año de 1968 (entre el cual, figura poco o nada el movimiento chicano como parte de esas movilizaciones sociales de los sesenta). Y es precisamente esta característica reducida la que ha conducido a que su estudio se centre en el objetivo último que busque denunciar las violaciones a los derechos humanos y otras injusticias sufridas por los braceros, imposibilitando la toma de enfoques más amplios. Esta tendencia emotiva presenta una historia del programa Bracero exaltada, especial y simple: los campesinos, que no se las veían claras en México se fueron a los Estados Unidos en el momento justo de ausencia de mano de obra en el campo norteamericano, sufrieron abusos y los máximos responsables son los gobiernos de ambos países.

En nuestra opinión, ver las cosas de este modo solo toca la llaga pero no elimina la peste. Más adelante se amplía la idea de que la copiosa y excesivamente sostenida tesis que da por hecho la ausencia de mano de obra agrícola en los Estados Unidos como causa principal que propicia la firma del Programa Bracero, aparte de limitada ha sido una tesis que voltea la atención de nuestros investigadores del planteamiento de explicaciones económicas más amplias y centrales. Al contrario, estudios de todos niveles parecen no querer adentrarse en el asunto y tratan como intocable dicha tesis. Como veremos, las cosas no fueron ni pueden explicarse de manera tan sencilla. Si lo seguimos haciendo, solo mantendremos nuestras aspiraciones dentro de límites muy reducidos y favorables no para el gobierno, sino para el Capital.

Es decir, seguiremos pensando que las cúpulas más altas de las relaciones de poder en el capitalismo se encuentran en la figura de presidentes y congresos. Como estos no parecen materializar las promesas hechas durante todos estos años el pueblo (del que salieron los braceros) demanda al gobierno como el responsable de sus males, o bien, como en tiempos más recientes, piensa en ellos como figuras chuscas y cortas, títeres a los que mejor hay que ignorar. Estas dos formas de contemplar al sistema capitalista son, en el mejor de los casos, inútiles. Así como en la actualidad, el periodo del Programa Bracero se ubicaba dentro de los parámetros del sistema político y económico capitalistas, por tanto, es preciso recuperar las sugerencias de autores como Marx, y retornar por ejemplo, a visualizar a los Estados mexicano y norteamericano en su dimensión inicial de Estado Burgués garante de los intereses de una clase social en específico.¹⁹⁵

Así como las mercancías (pensemos en el puré de manzana con la que una madre alimenta a su bebé en California) esconden tras de sí, todo el proceso que se realizó en su producción y transportación, así como las relaciones sociales que hicieron posible que esa mercancía apareciera en el estante del centro comercial y no otra,¹⁹⁶ la contemplación de la historia, su escritura y recepción sufren un proceso semejante. Piénsese en la Guerra Mundial como la mercancía. Observamos su etiqueta y la consumimos, pero pocas veces nos detenemos a pensar en los procesos que estuvieron detrás de esa producción. Eso provoca que pongamos atención en los errores y aciertos de las estrategias militares, en las consecuencias

¹⁹⁵ Una visión como la de Rorty que evoca la posibilidad de comunidades exclusivistas que se jacten por la cantidad de personas diferentes que alojan, ha sonado bien hasta la toma de conciencia de que Latinoamérica no es una comunidad, ni será una comunidad como las existentes en el noreste de los Estados Unidos. La idea de comunidades prosperas y seguras como las que habla Rorty no pueden existir si no a costa de la perpetuación de las condiciones de dependencia de otras.

¹⁹⁶ Además de esconder la alineación obrera y demás características del proceso capitalista de producción, aunado a las formas culturales y psicológicas que hacen de la sociedad un mundo de consumidores que emulan sus actitudes y estándares de consumo.

del conflicto, incluso en las causas del conflicto, pero pasamos por alto el motor de las fuerzas en ese conflicto. Tal motor lo conformaba el trabajo obrero y campesino tanto de las colonias de las potencias aliadas como los braceros mexicanos en los Estados Unidos. Esa parte escondida oculta detrás de la mercancía, ha tenido que venir a explicarse por su cuenta.

Para iniciar la discusión que lleve a entender este periodo, como uno profundamente problemático, es necesario empezar contrastando ciertas ideas generalizadas. Como se ha hecho mención, la creencia que ubica al programa como el detonador del alza en los niveles de los flujos migratorios crea una especie de parálisis que pareciera nos invita a dejar de problematizar sobre la misma creencia desarrollada, a la cual se recurre invariablemente en las tesis sobre migración¹⁹⁷. Ahora bien, si en tiempos de crisis posteriores a 1929, Glenn Hoover escribía que “It is estimated by competent observers that the illegal entries at least equal the legal ones”¹⁹⁸ no es de extrañarse que uno de los argumentos utilizados por ambos gobiernos, para justificar la puesta en marcha de un programa de trabajadores temporales en 1942 remitiera contra la migración ilegal. El mensaje era, en última instancia, esperanzador, ya que por medio del control de los flujos migratorios se garantizaría el trato humanitario hacia los trabajadores, lo cual era supuestamente imposible hacer llegar a los migrantes indocumentados. En tiempos de la Segunda Guerra Mundial era necesario mostrar una imagen coherente que presentara a la democracia liberal como garante de la libertad, ante las atrocidades del holocausto y el mundo comunista. En el discurso oficial así lo parecía.

La literatura de la migración ha otorgado bastante esfuerzo a la búsqueda documental que determine, por ejemplo, si la disminución en los flujos migratorios en los años treinta

¹⁹⁷ Esta creencia es la sumamente aceptada propuesta de Jorge Durand.

¹⁹⁸ Hoover, *Our Mexican Immigrants*.

fueron la consecuencia del “temor” generado por la aplicación de las deportaciones masivas después de 1929, o bien, si después de la caída del tratado bracero la migración indocumentada volvió a dispararse. En nuestro caso se quiere sostener que tal búsqueda es infructuosa, por lo que se invita a otorgar utilidades diferentes a la estadística derivada del programa, pues parece que, a la luz de las sugerencias de Hoover y Smith, la presencia de la migración mexicana en los Estados Unidos es todo menos un asunto que paso por la documentación oficial¹⁹⁹. No es adecuado tratar de encasillar e intentar explicar el aumento-disminución de los flujos migratorios de forma cronológica lineal en donde cada ley y postura migratoria, determinaba el número de mexicanos que arribaban a los E.U. o regresaban al país. Darle importancia central a este asunto, en el cual muchas veces se exageran o minimizan las cifras para los fines más arbitrarios, solo le resta espacio a otras explicaciones y sugerencias que nutran la reinterpretación del programa Bracero y migración misma.

Los mojados hicieron notar su presencia antes del Programa Bracero, para después, durante la vigencia del mismo fueran enviados documental y bibliográficamente al olvido. Esta actitud llena de amnesia, fortaleció la idea en favor de la migración “legal”. De igual forma creer que para después del fracaso del programa, la migración ilegal se topó con las nuevas medidas y técnicas restrictivas obligando a los mojados a pensarla dos veces antes de cruzar la línea, resulta poco convincente. Esta situación, por demás paradójica, problemática y omitida en nuestra cultura, es a la que le daremos seguimiento en este capítulo. Por otro lado, ¿el caso de los Braceros, es uno en el que se puede aplicar un análisis explicativo de

¹⁹⁹ En su artículo de 1981 Michael M. Smith “Beyond The Borderlands: Mexican Labor In The Central Plains, 1900-1930” expone, por ejemplo, que la revolución mexicana solo intensificó un proceso que venía dándose desde inicios de siglo XX. Sugiere la presencia de 500 mil mexicanos en los Estados Unidos para 1900 (recuérdese que el primer censo realizado por el gobierno de Porfirio Díaz arrojó una población de no más de 12 millones de personas para 1895).

hegemonía cultural ejercida por medio de “el acuerdo entre facciones y clases” de un país en contra de un enemigo (nunca claro) o el extranjero incomodo (siempre presente) que se apoya en la unión basada en mitologías nacionales?

Parece que sí, al final de cuentas los sindicatos norteamericanos terminaron dando muestras del miedo a perder el grado de comodidad alcanzado, negociando con el Estado y en varias ocasiones desentendiéndose de los migrantes que arribaban procedentes de la frontera sur. Estos casos pueden ser explicados en base a lo que David Harvey llama “las contradicciones espaciales del capital” Los casos en que los sindicatos norteamericanos más arraigados rechazaban a los trabajadores mexicanos son rastreables, por ejemplo, en el caso “Delano”.²⁰⁰ Un análisis como el de Harvey nos conduciría a entender la actitud racial de los sindicalistas norteamericanos como un elemento (no surgido en, ni propio del capitalismo) que se reutiliza y resignifica para el fortalecimiento de una alianza local entre el capital y la fuerza de trabajo más arraigada en un espacio geográfico determinado.

En este campo, también se quiere, si no derrumbar si poner en duda, la visión consagrada que dicta que la fuerza de trabajo mexicana fue solicitada a causa de una ausencia de mano de obra local, proponiendo que esa solicitud correspondió a un mensaje correccional por parte del capital norteamericano a la fuerza de trabajo organizada y más calificada. La fuerza de trabajo más organizada, correspondería a los trabajadores sindicalizados norteamericanos y la más calificada aludiría a los japoneses confinados durante la guerra. Así los campesinos mexicanos migrantes, menos calificados y nulamente organizados recibirían los embates del capital y de la misma fuerza de trabajo local más arraigada.

²⁰⁰ En este caso, sindicatos norteamericanos intentaron impedir el desarrollo de la naciente United Farm Workers encabezada por Cesar Chávez.

Por supuesto, para el capital ha sido conveniente que el gobierno pueda dar la cara para asignarse el fracaso de los tratados, se haga de la vista gorda o bien que se declare insuficiente para atender los conflictos sociales.²⁰¹ En la medida en que el grueso de la investigación sobre migración se ha centrado en la denuncia de esa “ineficacia” gubernamental y diplomática,²⁰² ha perdido tiempo para conformar y mantener una militancia que centrara sus aspiraciones políticas no solo en evidenciar al gobierno, si no en la lucha contra el capital. Así, la época del programa Bracero es el caso más dramático en la historia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Es paradójico porque formalmente los braceros debieron gozar mayores privilegios y resguardos legales frente a sus patrones, en la práctica, como es bastante conocido, sufrieron abusos de todo tipo, las posibilidades para la organización se vieron mermadas, y en caso de que hubiera existido alguna, esta, impregnada de la izquierda aspirante al socialismo con mercado e inocente, hubiera obtenido logros por demás insuficientes.

Por último es también importante hacer una reflexión sobre los objetivos de las políticas de los grupos subalternos. Entendiendo a los braceros como parte de una comunidad mexicana en los Estados Unidos, es vital exponer que esos objetivos caían constantemente en los criterios del sistema mismo, es decir al mero reconocimiento de la ley norteamericana. Poco se ha leído sobre un académico militante al servicio de los migrantes. De teóricos comprometidos para hacer del flujo migratorio un movimiento (llámesele social o revolucionario) que se muestre como algo más que la mera emoción, entusiasmo y buenas intenciones de ser reconocidos por la ley. Las organizaciones civiles en ese caso han

²⁰¹ O en su caso aludir a propuestas mesiánicas como la supuesta “mano firme” de Donald Trump.

²⁰² Que no por nada, se mantiene la creencia profundamente arraigada de que el Estado mexicano es un estado fallido.

denunciado los atropellos pero han quedado cortos, pues han estado en la espera de que algún día el poderoso se apiade, ablande su corazón y se acuerde de sus hermanos pobres que dejan su tierra, en búsqueda de lo que esta misma le negó.

Contradicciones en periodo de guerra.

En numerosas ocasiones se recalca la idea generalizada que coloca a la firma del tratado bilateral Bracero, como la causa movilizadora de migrantes hacia los Estados Unidos en contraposición a la tendencia de las políticas migratorias de los años treinta, caracterizadas por la deportación de mexicanos y otras nacionalidades como parte de las soluciones a la crisis del 29. Generalmente se sigue la propuesta de Durand y a grandes rasgos, se dice que en los treinta los mexicanos no migraban sino hasta que se firmó un acuerdo bilateral en el 42, desatando el caos en la región fronteriza por la gran cantidad de migrantes.²⁰³ Calavita está de acuerdo con la realidad del caos desatado, pero solo en la medida en que la ventana que abría la contratación franca y abierta del Programa, aumentaba los niveles migratorios que se registraban, como ella recalca, al menos seis meses antes de la firma oficial del mismo.²⁰⁴

En la línea general que venimos proponiendo, se observan circunstancias cambiantes que bien pueden ser entendidas como formas de contienda entre las diferentes facciones de clase. Por un lado, puede reconocerse como las restricciones impuestas a los migrantes europeos a finales del XIX y principios del XX - que constituían un acotamiento en la apertura de los Estados Unidos hacia la emigración laboral - recibieron una constante presión por parte de los empresarios agrícolas desde finales de la I Guerra Mundial, que comprendían las

²⁰³ Véanse las cinco etapas propuestas por Durand en su importante estudio. Jorge Durand, *Más allá de la línea*.

²⁰⁴ Calavita, *Inside the State*.

cualidades lucrativas que la mano de obra, en particular mexicana, podría ofrecer. Es preciso resaltar junto con Calavita la viveza de los empresarios para reconocer en la época, que los trabajadores temporales “legales” podrían ser el grupo más explotado, en comparación al resto.²⁰⁵

Por otro lado, observamos a la clase obrera fuertemente representada por los sindicatos norteamericanos y a los japoneses. Estos habían ganado fama de trabajadores capaces, a los cuales era cada vez más difícil explotar. Además muchos de ellos habían obtenido condiciones privilegiadas convirtiéndose incluso en acreedores de tierra. Los sindicatos y los japoneses constituían, desde nuestra perspectiva, dos frentes competidores con el capital norteamericano décadas antes de 1942. Si bien es difícil comprender un periodo como el de la década de los treinta, si podemos recalcar que la entrada de los Estados Unidos en la II Guerra Mundial no tuvo nada de inocente o victimizada,²⁰⁶ además de recalcar las profundas contradicciones con la que se manejó el país dentro y fuera de sus fronteras.

Bien sabidas son las acciones nucleares efectuadas en Japón y otros crímenes de guerra norteamericanos. Pero aquí se intentan rescatar dos contradicciones directamente relacionadas con los Braceros, a las que los norteamericanos no pudieron escapar, ni es adecuado olvidar. La primera tiene que ver con el confinamiento de los japoneses residentes en territorio norteamericano (campos de concentración a la democracia gringa) y la segunda con las condiciones de vida de los mismos Braceros mexicanos. Sobre estos últimos se han documentado y rescatado, las condiciones inhumanas en las que vivían, por numerosos

²⁰⁵ Calavita, *Inside the State*, 22-24.

²⁰⁶ El balance de las políticas del New Deal siempre se opacará por la irrupción del acontecimiento bélico y el claro beneficio que de él se nutrieron los capitales financieros, industriales, armamenticos y alimenticios norteamericanos.

autores, documentales, etc. La discordancia se materializó entre la lucha anti nazi y la liberación judía de los campos de concentración, con el descaro ante las condiciones que los mexicanos Braceros vivieron en territorio estadounidense. Si la Alemania de Hitler encerró a los judíos; los Estados Unidos, por más que se quieran matizar las cosas,²⁰⁷ al igual que los alemanes, encerró a braceros y japoneses por igual.

El suceso histórico de confinamiento de los japoneses, que no se ve en las películas ni figura en nuestros cursos cuando apenas tocamos la Segunda Guerra Mundial, y que tampoco se narra en los estudios sobre el programa Bracero ni la migración mexicana en general, es importante para abrir el panorama de entendimiento sobre el programa mismo y así reinaugurar la polémica. Como dijimos, ese suceso es importante porque constituye una contradicción dentro de la historia más general. En 1941 los japoneses fueron recluidos una vez que los Estados Unidos declararon la guerra a Japón. Esta política que no por la pretendida etiqueta de “evacuación voluntaria” deja de ser coercitiva, consistía en mantener un control sobre los migrantes y ciudadanos de ascendencia japonesa, recluyéndolos en unos “coquetos” campos o refugios.²⁰⁸

²⁰⁷ A pesar de que casi toda la literatura que aborda el tema bracero coincide en que las condiciones de vida atroces fueron parte de un ambiente de corrupción, “inoperancia” y abandono entre ambos gobiernos para con los trabajadores temporales mexicanos, la mayoría incumple en sus explicaciones y juicios por solo hacer referencia a la II Guerra Mundial como causa inmediata de la necesidad de mano de obra agrícola y ferroviaria en los E.U., olvidando que ese país se ha presentado como el garante de las libertades individuales más básicas, adjudicándose el derecho exclusivo de transgredirlas en casos que considere necesarios. Por supuesto que los múltiples servicios teóricos y mediáticos con los que cuenta esa política son indiscutiblemente fuertes y de calidad estratégica.

²⁰⁸ Estas acciones fueron tomadas por la *Western Defense Command and Fourth Army* a través de agencias como la *Wartime Civil Control Administration* y la ya mencionada *Farm Security Administration*. Véase por ejemplo el reporte final de la FSA tras su participación en la evacuación de japoneses de Marzo a Mayo de 1942. El documento se puede consultar en línea gracias a The Bancroft Library, University of California, Berkeley, CA 94720-6000: Disponible en <http://content.cdlib.org/view?docId=hb009n99p1&brand=oac4>

Dejando de lado las características xenófobas, que en nombre de la seguridad del pueblo norteamericano, contenían estas medidas de “tiempos de guerra” concentrémonos en la contradicción que a nosotros nos ocupa exponer. Una parte de esta contradicción es semejante al asunto de los Braceros, es decir, mientras por un lado los estadounidenses y el mundo entero se estremeció por las atrocidades del Holocausto, justificando las acciones bélicas tomadas contra Alemania, los Estados Unidos llevaron a cabo un procedimiento de reclusión que si bien no terminó en la muerte de los japoneses-americanos, sí que incurrió en ciertas libertades de aquellos; la más evidente consistió en que esas personas tuvieron que (en el mejor de los casos) vender sus propiedades para dejar sus lugares de residencia y trasladarse a los campos de reclusión.

La otra parte de la contradicción tiene incidencia en las teorías sobre el programa Bracero mismo. Como hemos venido diciendo los estudios sobre el periodo 1942-1964 no han tomado abiertamente en consideración la cuestión japonesa. Incluso en lo que muchas veces se denomina como antecedentes históricos del mismo - que pretenden explicar mediante la situación desfavorable del campesinado mexicano y la ausencia de mano de obra en el campo estadounidense, como los factores recíprocos que sentaron las condiciones para el acuerdo bilateral - no figura este ignorado pero importante suceso; la ausencia de mano de obra agrícola (si es que en realidad la hubo) fue un problema auto forzado por la eliminación en el mercado laboral de miles de japoneses que representaban esa mano de obra faltante. No obstante, antes de ofrecer una mínima conclusión a todo este asunto, observemos que incluso la reclusión de los japoneses y la entrada de los Estados Unidos a la guerra, no resultan por sí mismas, convincentes.

Por ejemplo, es ampliamente comentado que durante este periodo, la mano de obra agrícola local fue movilizadada hacia otros sectores productivos inherentes al periodo de guerra.²⁰⁹ Que tal situación fomentó la demanda de trabajadores mexicanos e incluso significó un momento coyuntural en el volumen de los flujos migratorios. Sostenemos que esto, en última instancia, fue verdad en la medida en que la formalización de la contratación de trabajadores temporales afianzó una práctica reiterada y añeja.²¹⁰ Ahora bien, Calavita indica que la alarma referente a la “carencia” de mano de obra agrícola y ferroviaria se dio en 1940 tiempo antes de la entrada de E.U. a la guerra, el confinamiento japonés y por supuesto, la firma del tratado Bracero. La emisión de dicha alarma había sido faena de los empresarios norteamericanos, que a su vez, tenían décadas conociendo muy bien las bondades que los trabajadores mexicanos aportaban a sus ganancias.

En ese momento (1940) la solicitud de los empresarios fue denegada por las autoridades. No hay que olvidar, que la migración laboral no estaba formal ni abiertamente permitida en los Estados Unidos desde finales del XIX²¹¹. Las condiciones para los empresarios cambiaron con la declaración de guerra a Japón y la consiguiente fermentación de los prejuicios hacia los asiáticos. El confinamiento de los japoneses supuso la venta de sus

²⁰⁹ Esta particular cuestión no es asunto que podamos desarrollar en el presente trabajo, sin embargo, a la luz de estas adecuaciones en nuestra perspectiva sobre el periodo, hay razones suficientes para pensar que los Estados Unidos no estuvieran preparados de antemano para la guerra. Decir que solo a partir de 1941 bajo los programas de emergencia, el gobierno se puso a fabricar las armas necesarias, resulta igual de ilógico como seguir creyendo en la cínica versión que sugiere que el ataque a Pearl Harbor sucedió en un panorama en el cual los E.U. no tenían ni la mínima sospecha de que tal cosa pudiera suceder.

²¹⁰ Se nota por ejemplo, que los estudios que abordan el periodo del programa, consideran la participación de los E.U. en la guerra mundial como elemento importante para el entendimiento del mismo. Sin embargo, es de igual notoriedad la ausencia de los conflictos bélicos subsecuentes - La Guerra de Corea, Vietnam y la revolución cubana con la subsiguiente contrarrevolución norteamericana en la Bahía de Cochinos - en el aparato empírico explicativo de los mismos. A nuestro juicio, la participación de los Estados Unidos en aquellos sucesos no puede ser pasados por alto, ni tampoco mencionados a manera de “antecedentes,” sino como factores con injerencia constante dentro del proceso de acumulación de capital.

²¹¹ En 1885 entró en vigor la Ley que prohibía la contratación de mano de obra extranjera, en inglés: The Anti-Alien Contract Labor Law.

bienes - entre ellos, tierras para la producción agrícola - así como su destitución en las actividades del campo. En maniobra ventajosa, los bienes fueron puestos a la venta bajo los siempre “imparciales” mecanismos del mercado, reconfigurando el espacio en favor del capital norteamericano. Además, venían ajustándose toda una serie de condiciones administrativas y legales que permitirían la apertura a la migración mexicana temporal²¹².

Una vez, silenciados y excluidos los japoneses, que a su vez representaban, tanto un potencial competidor capitalista acreedor de tierras, como trabajadores “desobedientes” difíciles de explotar,²¹³ al capital norteamericano se le abrió dentro de su territorio la última puerta que necesitaba para su repunte como potencia mundial. Estas contradicciones no deben verse como accidentes aislados sino como tensiones vivas del proceso general de acumulación de capital y sus consignas. La exclusión de los japoneses del juego tiene que verse, además de sus claros tintes racistas, como la preparación inmediata de las condiciones necesarias para la contratación de una fuerza de trabajo capaz de generar plusvalía absoluta en base a la creciente explotación de la misma. Desde esta forma de ver las cosas, se puede entender que dado que los sindicatos norteamericanos y los japoneses vinieran ganando poco a poco mejores condiciones de vida junto con menor explotación de su fuerza de trabajo,²¹⁴ el conjunto de los empresarios del American Farm Bureau²¹⁵ utilizaran la declaración de guerra a Japón y la

²¹² Calavita, *Inside the State*, 23.

²¹³ No por nada el trabajador mexicano es y sigue imaginándose como el trabajador no-calificado ideal, pues presenta las cualidades perfectas para ello por ser *obediente, eficiente, sumiso, alineado, trabajador y poco problemático*. Lo de problemático en el sentido de su “pobre” involucración en reivindicaciones sociales, laborales y culturales.

²¹⁴ Ya sea por la mejora técnica y tecnológica de los procesos de producción o por los límites impuestos a la jornada de trabajo en base a la lucha obrera.

²¹⁵ Solo se menciona al capital agrícola norteamericano, no obstante, tenemos que pensarlo como parte de un aglomerado de capitales más grande, altamente favorecido por la Guerra Mundial y las posteriores disputas enmarcadas dentro de la Guerra Fría.

contratación de braceros como dos formas de disciplinamiento de la clase obrera por el Capital.

Para finalizar hay que decir que la firma del acuerdo bilateral Bracero, al mismo tiempo (por lo que respecta a los E.U.) que se entiende como una respuesta a la ausencia de mano de obra agrícola dentro del estado de emergencia ante la guerra, así como el prometedor propósito, siempre absurdo, de aspirar al freno de la migración ilegal mediante su control, apostando a la regulación formal de la misma, también debe entenderse como un momento intenso en la historia general de la lucha de clases. De igual forma (por lo que respecta a México) así como nuestros autores han visto en las condiciones de pobreza, las políticas del “buen vecino”²¹⁶ y la postura de colaboración mexicana en tiempos de guerra,²¹⁷ factores que impulsaron a tomar el asunto migratorio como una “válvula de escape,”²¹⁸ es preciso entender a los Braceros como esa fuerza de trabajo, que ocupaba un papel específico dentro de las relaciones de producción norteamericanas, capaz de generar plusvalía absoluta en base a la creciente explotación de los propios trabajadores agrícolas temporales mexicanos.

Los testimonios sobre las condiciones de vida de los hombres, mujeres y niños mexicanos durante el periodo invitan a un estudio detallado que extienda su análisis no solo al papel de los braceros dentro de las relaciones de producción, sino también con lo referente a

²¹⁶ “Llevábamos allí varias horas cuando la policía norteamericana consiguió que la mexicana interrumpiera nuestro bloqueo y de ese modo se puso en práctica la política del buen vecino, la cual nunca ha tenido nada de bueno para los trabajadores del campo de cualquier lado de la frontera.” Palabras de un fragmento facilitado a Jorge A. Bustamante por un dirigente de la Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas (antecedente de la United Farm Workers liderada por Cesar Chávez) que narra las condiciones, estrategias y objetivos del sindicato durante la turbulenta década de los sesenta en Bustamante, “Chicanos: biografía de una toma de conciencia,” 19.

²¹⁷ Si bien México no producía armas ni enviaba gran cantidad de buques y aviones al frente de batalla, los braceros simbolizaron la base del motor, con su labor agrícola.

²¹⁸ Recordemos a Bustamante y su descripción sobre la actitud de la sociedad civil y el gobierno para con el asunto Bracero.

las relaciones de circulación y de consumo; el éxito casi intocable y de perpetuación del poder del capital agrícola norteamericano contrario a los intereses de los braceros aunado a la incapacidad de los diferentes gobiernos mexicanos y estadounidenses confirman el requerimiento del emprendimiento de dichos estudios.

Como arma de dos filos, el Programa Bracero también significa un ejemplo de migración “efectiva” en términos de calidad productiva. Es decir, para los empresarios agrícolas norteamericanos “los braceros” eran individuos que no necesitaban expresar sus sentimientos pues se iban, para trabajar y como estos constituían grupos conformados por hombres²¹⁹ la calidad de la producción estaba asegurada. Cuando el arribo de mujeres y niños, no solo de mexicanos sino de otros grupos étnicos, comenzó a hacerse más notorio en años cercanos a la década de los ochenta²²⁰, economistas del US Department of Labor comenzaron a interpretar a ese otro tipo de migración como prueba evidente de una devaluación en la calidad de la mano de obra que proporcionaba la migración mexicana.²²¹ Los braceros no costaban y generaban muchos rendimientos, por el contrario los niños representaban un gasto que la sociedad civil norteamericana y su gobierno no estaban dispuestos a asumir.

Es de tal grado el sello de masculinidad con el que se presentaba a la migración mexicana (como casi a todas las demás, llámese europeas o asiáticas) que textos como el de

²¹⁹ En su balance crítico, Durand expone que en efecto, el esquema de la fuerza de trabajo mexicana pasó de la contratación de familias por periodos prolongados, a la preferencia por los hombres en periodos basados en las estaciones agrícolas en Jorge Durand, *El programa bracero*, 32.

²²⁰ Esto no quiere decir que muchos observadores en los E. U. no hayan notado la presencia de mujeres y niños como parte integrante de la migración mexicana en años cercanos al Programa Bracero. Carey McWilliams rescató en su investigación de estados como Michigan, Ohio, Illinois, entre otros, referencias que delatan la presencia de mujeres y niños en los campos de remolacha. En palabras de McWilliams: “*El promedio de personas de la familia mexicana que trabaja en la remolacha en Michigan es de 4.4 (de más de 14 años); 34.7% son mujeres.*” Carey McWilliams, “Los cuervos viajan hacia el norte,” 50.

²²¹ Harzig y Hoerder, *What is Migration History?*, 124.

Hoover se refieren siempre a estos en pronombre masculino. Así, podemos encontrar frases como “...in the sense that he returns home to stay...” o “He does not come as an admirer of our institutions,...”²²². Si bien el texto citado data de 1929, esa percepción cambió muy poco para los años del Programa Bracero, o incluso, como en el anterior capítulo se mencionó, tampoco lo hizo en las investigaciones de Bodnar o Handlin. La migración, solo hasta décadas recientes, ha sido concebida como aquella que ha sido practicada exclusivamente por hombres.

La desafortunada etiqueta “bracero” figuraba en los Estados Unidos y México décadas anteriores al programa. En realidad el término era uno entre muchos más que se utilizaron (algunos han sobrevivido, otros cayeron en desuso) para referirse a los trabajadores mexicanos (que en su mayoría entraban a los Estados Unidos en estado migratorio irregular). Aquí es prudente reiterar, que la migración mexicana dentro de la unión americana ha sido constante y difícil de rastrear al menos todo el siglo XX. Al igual que el mencionado Francisco A. Rosales quien documentara la presencia de mexicanos en Indiana e Illinois en los primeros años del siglo pasado, Michael M. Smith escribió sobre la presencia de migrantes mexicanos en una región también diferente al sur y suroeste norteamericano.²²³ A su vez, el mismo autor ofrece muestras que sirven para intentar a restarle fuerza al intento por presentar a los estudios transnacionales, descritos al inicio de este trabajo, como una novedad y descubrimiento mayúsculo. En todo caso, el programa Bracero vino a consolidar con su legalización, la migración mexicana de tipo temporal.

²²² Hoover, *Our Mexican Immigrants*.

²²³ Smith, "Beyond The Borderlands".

En nuestra opinión, los apuntes de Smith sobre la movilidad cíclica²²⁴ de los migrantes mexicanos desde antes del programa Bracero, ha permanecido en la conciencia general de los mismos. Las investigaciones han tenido muy poco que aportar al migrante en cuanto al conocimiento de los parámetros, formas y rutas de su travesía, en otras palabras, los migrantes no han tenido que escuchar algo que no sepan de antemano y desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, como lo señala Smith, los trabajadores mexicanos recibieron el impacto de la postura xenófoba de los ciudadanos desempleados, comités, sindicatos (norteamericanos-anglos) y oficiales federales que presionaron al gobierno estadounidense exigiendo mecanismos que propiciaran la salida, voluntaria o coercitiva, de los espaldas mojadas, señalándolos como el causante más inmediato de los males acarreados por las constantes crisis, convirtiéndose en los chivos expiatorios sobre todo después de la Gran Depresión²²⁵.

Esto, con sus debidas adecuaciones, no es muy diferente del discurso -a 70 años de la Segunda Guerra Mundial y a 52 del fin del programa bracero- del oportunista Donald Trump, quien refleja los intereses y “preocupaciones” de ciertos sectores de la sociedad norteamericana reproduciendo con fuerza la noción de que los migrantes no son mensajeros de malas noticias (el grado de responsabilidad de los norteamericanos en las crisis sociales centroamericanas), sino intrusos que llevaron a cabo de forma distorsionada, que no entendieron bien, o que no siguieron letra por letra los manuales defensores del libre mercado. Razón por la cual, han tenido que ir por el sueño americano.

²²⁴ Smith comenta que los mexicanos acostumbraban a trabajar un tiempo y regresar a México. Esta actitud no era arbitraria y expresaba un plan laboral del campesino mexicano. En el último de los casos, el termino migrante *transnacional* solo ha venido a ser un rebuscamiento conceptual más que un avance en la explicación.

²²⁵ Durand nos recuerda que las deportaciones masivas de mexicanos tuvieron lugar en 1921, 1929-33 y 1939. Durand, “El programa bracero,” 28.

Para estudiar la movilidad de los migrantes, tenemos que ubicarlos como sujetos que han estado inmersos en un panorama más amplio (llámese si se quiere mercado laboral) en el que participan, con mayores y menores grados de frecuencia e influencia, distintos grupos, que no obstante perteneciendo a una clase social más general, muchas veces han roto filas actuando en detrimento del otro. Por supuesto que el capital ha estado involucrado y merece una atención permanente cada que se hable del asunto. Así, movilidad y estatus legal pueden ser vistos como mecanismos a través de los cuales el capital instaure, reconfigure o restaure sus mecanismos de dominación. El periodo del Programa Bracero no escapó a las contradicciones generadas por este proceso, incluso es uno complejo, en el que la figura protagonista, los Braceros, fueron la pieza clave que lamentablemente para su causa, poco pudieron hacer por sí mismos.

Para antes de la década de los setenta, los estudiosos del tema habían calificado de sedentarias y estáticas a ciertas regiones de los Estados Unidos²²⁶, o bien, como si se tratara de delimitar esas mismas regiones, a forma de monografía y de acuerdo a sus características demográficas, la idealización de los destinos clásicos o tradicionales “elegidos” por los migrantes mexicanos tomo forma y adquirió fuerza. Así, se desarrolló el slogan que ubicaba al sur de los Estados Unidos como una región de migrantes mexicanos, los cuales no habían

²²⁶ Precisamente Harzig y Hoerder hacen énfasis en el cambio ocurrido en los estudios migratorios a partir del cuestionamiento de ciertos estándares que habían orientado investigaciones anteriores a 1970. Los autores mencionan que muchos investigadores habían catalogado a ciertas sociedades del mundo como sedentarias, motivo por el cual perdían atractivo de estudio. Los mojados mexicanos que navegaron entre el limbo documental y el camuflaje que proporcionaba el pueblo chicano son ejemplo de lo anticuado que resulta seguir pensando que los migrantes no fueron *decididos y aventureros*.

figurado en otras latitudes. El testimonio de Michael M. Smith sobre los mexicanos radicados en los Central Plains, confirma que dicha alegoría era por demás absurda.²²⁷

El Programa Bracero y los significados derivados de las imágenes del “bracero” son motivo de discusión por varios frentes. Algunos autores le otorgaron a estos individuos la cualidad del mexicano que perdió la concepción romántica del sueño americano²²⁸; otros hicieron comparaciones a través de los grados de movilidad entre los espalda mojada y los braceros, destacando el fuerte grado de independencia de los primeros²²⁹; y unos más observaron en aquellas condiciones desfavorables un rayo de luz, al momento en que los migrantes braceros formales o no, entendieron por medio de la persuasión que la única manera de escapar a las desgracias era aprender a organizarse política y socialmente.²³⁰

La diferencia de opinión con respecto a si un wet-back gozaba de mayor movilidad dentro de territorio norteamericano con respecto a su paisano bracero sugiere una alerta en cuanto a la imagen que les asignemos. Michael M. Smith de la Universidad de Oklahoma destacó en la diferenciación mojado-bracero²³¹ una suerte a favor de los primeros.²³² Entendiendo que a los migrantes se les denominaba wet-back (espalda mojada o simplemente mojado) una vez que su estatus era el de “ilegal” o “indocumentado” y que el bracero terminó

²²⁷ Smith, “Beyond the Borderlands,” 239-251

²²⁸ Como es el caso de Galarza y Bustamante. Mc Williams por ejemplo, plasma en “Los cuervos vuelan hacia el norte,” la sensación que la vida en los Estados Unidos había dejado a un militante del movimiento chicano.

²²⁹ Smith. “Beyond The Borderlands”.

²³⁰ Cesar Chaves y otros líderes chicanos intentaron concientizar a los migrantes ilegales estratégicamente contratados una vez que iniciaban las huelgas del movimiento.

²³¹ Ya para antes del Programa Bracero la historia de mexicanos que pasaban a los E.U. con documentos era bastante longeva, el término “bracero” no es exclusivo del periodo 1942-64, pues muchos migrantes eran conocidos con esos motes. Smith utiliza la palabra “bracero” para referirse a los migrantes mexicanos que ingresaban al país con contratos legales.

²³² Smith, “Beyond The Borderlands”.

constituyendo una idealización del migrante “legal” para después de 1942,²³³ resulta revelador la descripción de lo que para Smith, en la práctica, resultó diferente y contradictorio a esas dos idealizaciones.

En primer término, Smith recalca que en el periodo de 1900-1930 los migrantes mexicanos ya constituían una fuerte reserva de mano de obra, además de sugerir la presencia de los migrantes incluso más al norte de los estados fronterizos cuyas ocupaciones no fueron exclusivamente agrícolas. Deja de manifiesto el carácter “libre” de los mojados, que al no tener documentos, su localización resultaba difícil para las autoridades migratorias; asimismo, en caso de sufrir formas de explotación por parte de sus patrones y al no haber firmado un contrato, no tuvieron demasiados miramientos para dejar ese y buscar otro trabajo. Es claro que Smith ve en estos migrantes mexicanos facultades extraordinarias de adaptación y coloca a los mojados en una situación incluso privilegiada, pues esa cualidad informal que lo enviaba directo al limbo documental, le otorgaba mayor campo de movilidad, elección y comparación entre los demás grupos de migrantes; tales como chinos, japoneses y algunos mexicanos que ya eran atraídos por medio de “contratos escritos.”²³⁴

Si tan solo Smith hubiera ampliado su estudio hasta 1940 hubiéramos podido conocer su opinión con respecto a las deportaciones masivas posteriores a 1921. En el sentido que tomó su investigación, el mojado fue uno de los chivos expiatorios señalados por la cultura norteamericana clase mediera, pero que en la práctica fue difícil de localizar y deportar. Jorge

²³³ La historia del término “bracero” se remonta a tiempos que preceden al mismo programa. No obstante la palabra sugiere hacer referencia a la parte productiva del cuerpo de una persona, mas no a una persona en sí.

²³⁴ Smith, “Beyond The Borderlands,” 240-243. Recuérdese que los asiáticos, en especial los japoneses fueron confinados de forma masiva poco antes de que el programa Bracero entrara en rigor. También como Calavita lo afirma, el programa solo vino a formalizar una práctica de contratación que ya venía maximizándose desde al menos seis meses antes de la firma del acuerdo bilateral.

Durand también afirma de cierto modo que el wetback gozaba de mayor movilidad espacial y cierta libertad de expresión a la hora de emplearse.²³⁵ A pesar de no ser un estudio sobre el Programa Bracero en particular, Smith ya auguraba lo que un convenio bilateral arrojaría para el migrante documentado: muchos contratos restrictivos, inmovilizadores e inútiles en la práctica aunado al imposible cese de la migración ilegal la cual contaría con la experiencia anterior a 1942, caracterizada por el grado de movilidad, independencia y cierto anonimato, además de las prácticas de corrupción inherentes en el proceso de contratación de mano de obra mexicana.

Un convenio bilateral no soluciona las contradicciones de las relaciones de producción.

Jorge Durand ha descrito algunas de las características que ubican al Programa Bracero como un acuerdo bilateral entre los gobiernos de ambos países del que tienen que sacarse enseñanzas positivas y negativas. Aquí nos interesa subrayar que autores como Durand han sostenido que el programa no fue una respuesta coyuntural por el simple hecho de que este tuvo continuidad, incluso de 22 años consecutivos. Es decir, Durand ve en el acuerdo bilateral de 1942 la acción gubernamental lógica y necesaria a un asunto que venía saliéndose de control (la migración ilegal y la fuerte explotación laboral). Que el programa a pesar de sus aspectos negativos, al haber constituido una respuesta planeada, fue lo que mejor pudo haberle pasado a la experiencia migratoria mexicana.

Creemos también que el programa Bracero no fue una respuesta coyuntural, pero creemos además que el asunto no debe ser estudiado para juzgar el grado de viabilidad y

²³⁵ Durand, "El programa bracero," 39.

continuidad que pudo haber tenido. A diferencia de Durand, creemos que no es coyuntural no porque este fuera eficaz y encontrara continuidad, sino porque el acuerdo bilateral, fue un acuerdo que venía gestándose desde décadas inmediatas a la firma del mismo, por el capital norteamericano y el gobierno de ese país. Como vimos, el caso de los japoneses expone muy bien este acuerdo y mecanismos que venían preparando las condiciones para la firma de un tratado de migración laboral. Por supuesto, la mirada de los investigadores se ha desviado hacia el programa por si solo colocándolo como el intento de solución a una especie de “aberración”²³⁶ del mercado laboral norteamericano. Una vez consolidado el programa, este se ha presentado como la solución -no- coyuntural a dicha aberración.

En efecto, autores como Durand quedan cortos al decir que la condición de los braceros, que al no formar parte del “proceso de liberación de mano de obra típico del capitalismo”,²³⁷ constituía una aberración del sistema. Que la situación en la que se encontraban los braceros constituía una especie de isla anacrónica en medio del país más desarrollado del mundo. Como hemos intentado exponer, estas condiciones se entienden mejor si arrancamos de tajo la idea que las señala como aberraciones o etapas previas a las formas de producción plenamente capitalista. Esto quiere decir que es imperante observarlas como condiciones que son parte indispensable para la reproducción del capital y su clase antagónica. En dado caso, las fallas y crisis del sistema son deseadas por el capital y el resto de la sociedad, pero más frecuentemente aprovechadas por él. Así, por el momento, bastará con insinuar que los trabajadores braceros fueron indispensables por dos razones.

²³⁶ La aberración la entendemos como la ausencia de mano de obra local durante el periodo de guerra. Esta idea entonces mantiene intacta la creencia de que los grandes capitalistas, de pronto, no tienen idea de cómo surgieron los momentos de crisis, colocándole a estos etiquetas de inocencia.

²³⁷ Durand, “El programa bracero,” 39.

La primera, porque respondieron a la necesidad imperiosa del capital norteamericano por la creación de un grupo - dentro de la fuerza de trabajo en general - que soportara el incremento de la explotación obrera agrícola al interior de los Estados Unidos para asegurar la reproducción de la plusvalía absoluta. Mojados, blancos y japoneses no cumplían ya esa función. La segunda, porque el proceso de liberación de mano de obra no es uniforme, por eso en ocasiones, el capitalista resignifica prácticas anteriores u obsoletas con nuevos nombres y objetivos, matizando la realidad con discursos paternalistas de la libre empresa alzándola como la instancia necesaria para el mantenimiento de los pobres. Es entendible entonces, la existencia de campos de concentración de japoneses y campos de concentración de braceros mexicanos en la mitad del siglo XX, en un país tan desarrollado como los Estados Unidos.

Ahora bien, regresando a la cuestión del mercado laboral existe una etiqueta pujante que, desde algunos sectores intelectuales de los Estados Unidos, le ha venido colocando a la cultura económica y política de México- en parte porque ese discurso legitima la noción de que las economías de los países formalmente independientes intercambian productos en un sistema libre y abierto (o bien que compiten en condiciones similares, libres del engaño, la coacción, la guerra y demás artimañas) donde una sociedad como la nuestra se mantiene en las esperanzadoras “vías de desarrollo”- una imagen que hace énfasis en las supuestas condiciones feudales de estas, especialmente para periodos anteriores a la revolución mexicana. No es casual que incluso autores como Galarza y Calavita,²³⁸ familiarizados y con cierta empatía por

²³⁸ Galarza hace una caracterización muy peculiar del “feudalismo” en México a lo largo de su novela *Barrio Boy*. En *Inside the State*, Calavita hace un recuento muy generalizado y corto sobre las causas de la condición decadente mexicana; al parecer para la autora las intervenciones norteamericanas y francesas no existieron, el régimen de Díaz fue como el de un todo poderoso señor feudal, etc. Ambos hicieron documentación excelente sobre las características deplorables de los braceros, pero quedaron cortos en la explicación.

los migrantes mexicanos utilicen el término “feudal” para referirse a todo aquello que pasaba al interior de México.

La importancia de señalar este aspecto radica en que estos autores, por más radicales que parezcan, no terminan por romper con los criterios de dominación intelectual de su propio país. Es decir, no consideran que México desde el siglo XVI ya pertenecía a un sistema mundial mercantil y que para después de su independencia (formal) se incorporó a un modelo económico en el cual, si bien hacia su interior predominaban condiciones que semejaban al feudalismo - como es el caso de la Hacienda en el Porfiriato – esas mismas haciendas eran parte de un sistema de propiedad privada en detrimento de la propiedad comunal cuya producción estaba destinada a la exportación. También, omiten el hecho de que México exportaba e importaba mercancías. Pero estos hechos que constatan la posición de dependencia de los países latinoamericanos²³⁹ dentro del sistema capitalista, parecen no figurar entre el discurso de los autores. Para ellos, México era un país feudal, razón explicativa más importante de los males de la población mexicana desposeída que los empujaba a buscar sustento en el norte.

No obstante, si de prácticas feudales en pleno capitalismo se quiere hablar observemos las condiciones de vida, extensamente descritas por investigadores a lo largo de los años, de los Braceros en los Estados Unidos. Si Calavita dice que México vivía en condiciones feudales para antes de la revolución, bueno, los americanos recurrieron a prácticas con tintes igual de “feudales” dentro de su territorio; los “siervos acasillados” del sueño americano del siglo XX eran precisamente los Braceros. Manteniéndolos lejos de la posibilidad de lanzarse libremente

²³⁹ Ruy Mauro Marini en su *Dialéctica de la Dependencia* explica más ampliamente este concepto.

al mercado de trabajo (porque no podían contratarse con otro empleador) por medio de los mecanismos legales para asegurarlos dentro de las plantaciones correspondientes; aislados de la cultura, educación y descanso (que asemejó a los peones mexicanos del porfiriato); el endeudamiento por medio de la asignación de los gastos médicos, alimenticios y de alojamiento (que no fueron más que la paradójica continuación del sistema de la tienda de raya de las haciendas en un país desarrollado),²⁴⁰ son ejemplos que constatan tales condiciones.

Estas condiciones contradictorias existentes durante el Programa Bracero existieron a la par de otras que prevalecían desde los años posteriores a la Gran Depresión. Ejemplo conocido de esto son los migrantes domésticos que viajaban interestatalmente, a veces siendo reclutados a la par de los mexicanos por agencias administrativas como la Farm Security Administration, para emplearse en regiones más prósperas, los “okies” constituían una estampa característica de la época. A los braceros hay que agregarles entonces, además de sindicalizados (norteamericanos y chicanos) y mojados, a esos trabajadores migrantes domésticos en el conglomerado del mercado laboral agrícola del periodo.²⁴¹ López y Rivas ya relato en los setentas, las condiciones que favorecían la aparente conciliación entre la clase obrera campesina local y el capital norteamericano, en perjuicio del resto de los grupos que conformaban la fuerza de trabajo disponible.²⁴²

Este autor,²⁴³ como muchos más, nos ofrece ejemplos que fortalecen la idea de la existencia de alianzas locales que en ocasiones se abren y en otras se cierran a la fuerza de

²⁴⁰ Calavita, sin querer nos proporciona una interpretación semejante y en sus propias palabras lo confirma: “*a status that placed him outside the free labor market*” en Calavita, *Inside the State*, 21.

²⁴¹ Calavita, *Inside the State*, 22.

²⁴² López y Rivas, “Los Chicanos,” 104.

²⁴³ López y Rivas, autor de tradición marxista, no hace explícito en esta obra un concepto de movilidad del capital semejante al de Harvey. Tampoco polemiza en el sentido de si los prejuicios raciales, lingüísticos y religiosos

trabajo extranjera. Las bases materiales que exacerban y potencializan los prejuicios (no propios del capitalismo) como el racismo, incluso entre una misma clase social más general, se ven concretadas en casos similares al de los sindicatos norteamericanos que se oponían tanto al ingreso de mexicanos en sus filas, así como a la posible competencia, tanto en el mercado laboral como en el lugar de trabajo, que estos pudieran generar. Obreros contra obreros ha resultado una combinación favorable a los intereses del capital- la época del Programa Bracero no fue la excepción - que se vio enarbolado con grandes ganancias durante el periodo, aquel “grower’s dream of heaven”²⁴⁴ como recalca Calavita.

Por último es importante mantener presentes las situaciones vividas a lo largo del periodo 1942-64 por los braceros. Estas han sido ampliamente estudiadas y expuestas por los trabajos de investigación. Haciendo un balance, los ejemplos de las situaciones vividas, así como las condiciones de trabajo de los braceros expresan su condición de dominación. Los descuentos recurrentes al salario por concepto de vivienda, gastos médicos, herramientas de trabajo y transporte a pesar que el convenio condicionaba formalmente la emigración de mexicanos siempre y cuando dichos conceptos fueran absorbidos por la parte norteamericana; el famoso descuento del 10% para cubrir un seguro y que sería reembolsado al trabajador a su regreso a México por instituciones bancarias mexicanas, el cual no llegó a su debido tiempo y proporción; la discriminación en condiciones de asimetría de poder²⁴⁵, son ejemplos que pueden y tienen que ser vistos en términos de “acumulación por desposesión” propuestos por

tienen bases materiales, los cuales se expresan espacialmente. Se limitó entonces, a remarcar la existencia de una relación entre esos prejuicios y la subordinación del pueblo chicano.

²⁴⁴ Calavita, *Inside the State*, 21.

²⁴⁵ Aquí existirá constantemente una tensión entre la postura que afirma que es posible y necesario erradicar toda forma de xenofobia y la que niega tal posibilidad. Por el momento diremos que los mexicanos también emplean prácticas xenófobas contra los norteamericanos, sin embargo, lo hacen dentro de un contexto en el que no detentan el poder real.

David Harvey. Desde esta perspectiva nuestra atención no se centrará en la evaluación moral que condene las tácticas malvadas de los empleadores contra sus obreros agrícolas, sino en el entendimiento del asunto migratorio como uno dentro un proceso más grande, donde el capital y los trabajadores movían sus cartas lo mejor que podían.

El desencanto prolongado. El fracaso administrativo enmascarando el éxito de un periodo de acumulación de capital.

Hemos desarrollado aspectos referentes a las causas que propiciaron la firma de un acuerdo de trabajadores agrícolas en 1942. En esta sección desplegamos, más a manera de sugerencia para la investigación posterior, la articulación de algunos acontecimientos y circunstancias que no deben dejarse de lado cada vez que abordamos el programa bracero. Algunos de estos acontecimientos y circunstancias tienen una correspondencia directa con el programa mismo, otros no aparentan una relación tan evidente. A su vez, recalamos la pertinencia de despojarnos de algunas concepciones profundamente arraigadas sobre la naturaleza del Estado mexicano, del lugar de la economía y cultura mexicanas entre las relaciones de ambos países, así como el llamado a negar todo intento de reiteración de los aspectos “positivos” que un programa de trabajadores temporales promete generar. Tal cosa, es imposible dentro de un sistema como el actual, no por la carencia de buenas voluntades, sino por la naturaleza propia del mismo.

Estas concepciones arraigadas son, en parte, carencias metodológicas que han venido acarreado los trabajos de investigación que quieren acercarse al programa Bracero y la migración mexicana en general. Es decir, los trabajos han demandado la falta de compromiso, coherencia, e ineptitud de las instancias del gobierno mexicano para lidiar con el fenómeno

migratorio a lo largo de la historia. Una crítica de este tipo, representa una carencia porque desvía la atención de la centralidad que la pugna entre el capital y sus clases antagónicas mantienen en el fenómeno migratorio. También, porque al no vislumbrar al gobierno mexicano como una expresión del estado burgués, protector de los intereses de esa clase en particular, las exigencias, objetivos y propuestas que se pueden generar a partir de esos trabajos recaen en la insuficiencia. Y no se trata solo del estado mexicano, el estadounidense tiene las mismas características de proteccionismo clasista. Concentrar los esfuerzos en la simple presión pública reformista hacia los respectivos gobiernos, no genera de por sí cambios en las relaciones de producción capitalistas, por tanto, solo prolonga la condición de subordinación de los mismos.²⁴⁶

Inclusive Durand afirma, con su visión más reformista que revolucionaria, la naturaleza del Estado. No porque sus palabras estuvieran enfocadas al reclamo de la amnesia del gobierno de los Estados Unidos para hacer valer la ley en contra de las prácticas de especulación y corrupción en el mercado laboral por parte de los agribusiness, estas dejan de evidenciar los intereses de clase que un gobierno protege. Durand dice:

...a los empleadores que contratan indocumentados. Nunca ha habido realmente, de parte de Estados Unidos, voluntad política para castigar a los empleadores.²⁴⁷

Está por demás señalar que la frase bien podría adecuarse al gobierno mexicano con respecto de los intereses de migrantes tanto para el periodo Bracero como en el actual. En

²⁴⁶ Al respecto, es importante recalcar que el migrante es parte de otros grupos oprimidos, así como de una clase desposeída más general. En este sentido, es importante hacer un recuento de los trabajos que abordan “la cultura migrante,” ya que muchos de ellos intentan tapujar con la exposición de ciertas situaciones de privilegio de algunos migrantes, la perpetuación de la dominación, opresión y subordinación de los mismos.

²⁴⁷ Durand, “El programa bracero” 36.

suma, otra de las concepciones generalmente aceptadas entre la opinión pública y nuestros círculos estudiantiles, es aquella que evoca la imagen de un Estado mexicano fallido. Es común encontrar también dentro de la literatura migratoria frases similares a el gobierno falló en la preparación y aplicación de sus políticas migratorias, o bien, el fracaso de las políticas migratorias, o como las estrategias de combate a la pobreza y la inequidad han sido fallidas, etc. Esta concepción nutre la idea “desarrollista” de la economía mexicana a la vez que esconde de manera constante las relaciones sociales inmersas en el terreno político capitalista. De forma tal que el Estado se presenta como una falla del y en el sistema, y no como parte necesaria para el funcionamiento general del mismo.²⁴⁸ Por tanto el statu quo ha dejado de ser el centro de estudio quedando librado de todo intento real de liberación para el migrante.

Paralelo a las concepciones generalizadas en los trabajos sobre migración existen ausencias claras en los mismos, dos de ellas son evidentes. La primera consiste en la impresión que los trabajos generan, acerca de unos Estados Unidos que terminando su participación en la Segunda Guerra Mundial entraron en un periodo de paz. En este caso los autores pasan por alto los conflictos, francos o indirectos de la Guerra Fría en los que participaron los E.U.²⁴⁹ Los trabajos, como hemos dicho, hacen referencia a la Segunda Guerra Mundial como hecho de generación de contexto innegable, pero cuando se trata de seguir la pista al resto del periodo (bracero), conflictos como la Guerra de Corea, la Guerra de Independencia Indochina, Vietnam o el contrataque de la Bahía de Cochinos en Cuba no son recuperados para enmarcar contextos históricos, ni mucho menos para indagar grados de

²⁴⁸ O dicho de otra manera, la corrupción, discriminación, exclusión y todo eso que nos disgusta son las caras del sistema porque el sistema es corrupto, xenófobo y excluyente.

²⁴⁹ Si acaso, se habla de forma franca sobre las tensiones provocadas por la Guerra Fría, en lo concerniente a la permeabilidad de la frontera con México, refiriéndose a la “amenaza” comunista. Calavita, *Inside the State*, 50.

relación entre las circunstancias bélicas y la industria armamentística. Entonces pareciera que los Estados Unidos regresaron a un periodo de armonía y que los reclutamientos militares, el traspaso de obreros agrícolas a las industrias de transformación, propia de tiempos de guerra, no tuvieron más lugar, y que la necesidad de mano de obra mexicana correspondía exclusivamente al deseo de refrendar los grados de productividad que los empresarios agrícolas habían alcanzado durante 1942-45.

Necesarios son los análisis que recuperen la noción de los Estados Unidos como una nación bélica sobre todo a partir de la segunda posguerra. Estudios como el de Fred Cook, que esclarecen la necesidad de creación de paulatinos conflictos bélicos en la periferia mundial, los cuales tuvieran cierta duración y parecieran complicados en cuanto a su desenvolvimiento y resolución, para consumir el excedente de producción norteamericano, pueden servir para apuntalar la relación entre el imperialismo norteamericano y las contradicciones de su economía interna en las cuales estuvieron involucrados los migrantes mexicanos.²⁵⁰ Solo a manera de insinuación, si nos detenemos en las palabras de Julian Samora “By 1954 the Border Patrol had been transformed from a small guard to a small army”²⁵¹ podemos decir desde otra visión, que los mojados (como sujetos indeseables) se convirtieron en parte de esa creación de conflictos que exigieran producción de armamento y demás insumos necesarios para mantener a un ejército en constante lucha. En otras palabras, el aparato bélico

²⁵⁰ Para una visión más extensa de este asunto puede verse a John Bellamy Foster y Robert W. McChesney *Capitalismo vigilante: el capital monopólico-financiero, el complejo militar-industrial y la era digital* (Primera Parte: los orígenes del keynesianismo militar), “Sin permiso.” Trad. Miguel de Puñoenrostro: Disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/capitalismo-vigilante-el-capital-monoplico-financiero-el-complejo-militar-industrial-y-la-era>

²⁵¹ Julian Samora, *Los Mojados: The Wetback Story* (Indiana: University of Notre Dame Press, 1971), 51.

norteamericano, como absorbente de los excedentes de producción tenía en la frontera México-E.U. una de sus zonas privilegiadas de conflicto.²⁵²

La segunda ausencia corresponde al trato secundario que la migración ilegal recibe cuando se ha trabajado acerca del programa Bracero, o bien ocurre un efecto a la inversa; existen trabajos especializados en la migración ilegal dentro del periodo Bracero que olvidan a los otros migrantes. Ha sido una ausencia cierta, la incapacidad de estructurar un análisis que presente a la migración mexicana, legal e ilegal, como parte del mismo proceso histórico y no como inalcanzable aspiración (la primera) siempre acosada por la corrupción de la clase política y su mal manejo o interpretación de los manuales desarrollistas, y aberración sintomática (la segunda) de unos migrantes que no terminan por entender las clemencias de la racionalidad, moralidad y deseabilidad de la migración legal.

La reiteración de estas carencias metodológicas, parece basarse en que las tesis económicas que han legitimado las actividades imperialistas de los E.U. se han venido tomando como explicación única de la realidad y no como marcos teóricos que intentan acercarse a la realidad misma dentro de un conjunto de marcos teóricos en disputa.²⁵³ Las arraigadas tesis de la oferta y la demanda, de etapas de prosperidad y recesión, ampliamente difundidas en ambas sociedades y cuyo arraigo se refleja en los trabajos sobre migración,

²⁵² También es necesario hacer un análisis de los mojados mexicanos en cuanto a su papel en la cultura del consumo. Así como en términos de Cook, el despilfarro y el desperdicio propios de la cultura norteamericana, los mojados pueden encajar en alguna categoría dentro de ese sistema. Una vez más, el hecho de la condición “anónima” de los mojados en los tratados económicos, no significa que estos no tuvieran un rol necesario (mal necesario).

²⁵³ Como bien dice Marroni, las preguntas teórico metodológicas no se abordan al inicio de un estudio para después darlas por sentadas. Aquí llegamos a una pregunta importante, que en el balance nos obliga a decir que este esfuerzo de investigación es un intento de explicación de un fenómeno social, más no una descripción fiel del mismo.

tienen que reconsiderarse si hacemos un poco de caso a las sugerencias de Cook en cuanto a la capacidad productiva norteamericana. En este sentido si creemos que la sociedad estadounidense ha sido una de las más desarrolladas del mundo capitalista, debemos considerar también que el grueso de su población es una de las menos informadas con respecto a las contradicciones que su cualidad bélica imperialista genera dentro y fuera de sus fronteras.

Esta “desinformación” ha provocado que las tesis de la economía política norteamericana se tomen como calca de la realidad en lugar de comprenderlas como categorías para describir esa misma realidad. Así, es perceptible que por ejemplo Samora reprodujera el mismo ideario economicista para explicar y simplificar el fenómeno migratorio en tiempos del programa Bracero como parte de los caprichos del mercado, pero como si este mercado funcionara sin la necesidad de la existencia de conflictos bélicos, etc. Samora dice:

The movement of Mexicans over the border appears to be related to the efforts of U.S. employers to encourage the relaxation of immigration restriction and enforcement at boom times or in extended periods of prosperity, whereas, the greatest efforts to clear out Mexicans occurs in the anticipation of a recession or during times of widespread unemployment.²⁵⁴

Lo anterior refleja que el marco categorial es elevado a una descripción de la realidad en sí misma. Tanto es así, que en los trabajos que abordan el asunto Bracero y la migración mexicana en general desde México, poco o nada se cuestionan las tesis económicas desarrollistas norteamericanas. En estos idearios liberales las leyes de la oferta y la demanda, junto con la noción de libre competencia, son elevadas de categorías explicativas a la explicación misma de la realidad, convirtiéndose en modelos a seguir, adquiriendo por tanto

²⁵⁴ Samora, *Los Mojados*, 49-50.

características sacrosantas. En condiciones semejantes, medidas como la Operación Wetback, que han sido presentadas como medidas exclusivamente económicas, se justifican y son legitimadas por la misma sociedad. Cuando estas medidas se presentan como parte del modelo económico que es necesario sostener, entonces la deportación de migrantes cierra los ojos ante el hecho de que su objetivo es un ser humano, antes que un trabajador, delincuente, etc.

Las ausencias metodológicas descritas deben ser incorporadas en investigaciones futuras para no caer en el estudio del Programa Bracero por sí mismo, así como para develar la continuidad de las contradicciones internas y externas que esclarezcan el rol desempeñado por los migrantes mexicanos, legales e ilegales, en el complejo panorama histórico de la posguerra. Un programa como la Operación Wetback puede vérselo desde un punto totalmente diferente una vez interpretada la deportación de los migrantes mexicanos²⁵⁵ (y centroamericanos) ilegales, como una acción que favoreciera la concentración de la migración mexicana en su formato legal, entendiendo está bajo los términos de súper explotación descritos anteriormente.²⁵⁶

La tesis que generalmente se utiliza para explicar la finalización del acuerdo bilateral en 1964, se apoya en dos premisas. La primera dice que la maquinaria para uso de explotación agrícola presentó un progreso notable en aquella década. La segunda menciona que la presión de la opinión pública, los trabajadores nacionales y sus sindicatos influyeron de tal manera que el gobierno norteamericano declaró a los braceros trabajadores innecesarios, anacrónicos e

²⁵⁵ La Operación Wetback se aprobó en 1954, en el marco de la Guerra de Corea, que de forma oficial había renovado la “necesidad” de mano de obra mexicana. Se calcula que más de un millón de ilegales fueron aprendidos en el primer año de actividades de la operación. Véase el apéndice de Samora, *Los Mojados*, 196-197.

²⁵⁶ Consideramos que la Operación Wetback corresponde a los intentos del capital norteamericano por encasillar lo más que se pudiera a la migración mexicana en el formato del programa bracero. Pues según lo expuesto hasta el momento, los mojados no encajaron precisamente en las exigencias de explotación creciente de fuerza de trabajo en comparación a los braceros.

indeseables²⁵⁷. Tal tesis no explica otros hechos que suceden a la par de la cancelación del programa. Como se ha mencionado, la tendencia de las políticas migratorias de los Estados Unidos difería con la práctica de las mismas y los problemas de la realidad que pretendían resolver. En efecto, es probable que el campo norteamericano estuviera más mecanizado para la década de los sesenta, pero tal mecanización, por más que hablemos del país más desarrollado del mundo, no pudo ser homogénea.²⁵⁸ También se ignora la reapertura a la migración japonesa y de otras regiones asiáticas que llegaron precisamente a laborar al campo norteamericano a mediados de los sesenta.²⁵⁹ Estos dos elementos indican que la mecanización del campo estadounidense, por si misma, no puede explicar la finalización “unilateral” del programa Bracero.

En cuanto a las presiones ejercidas por diferentes grupos sociales al gobierno norteamericano, existe un hecho que desmonta la uniformidad de los reclamos. Incluso se han alimentado ideas acerca del supuesto malinchismo de los chicanos o mexicanos establecidos en contra de los recién llegados. Es decir, que incluso las asociaciones y sindicatos de origen hispano hicieron todo lo posible por presionar la cancelación del programa de trabajadores temporales. Si nos detenemos en las múltiples referencias sobre personajes como César Chávez o Dolores Huerta observaremos, por ejemplo, que la United Farm Workers fundada por estos en 1962, incluyó las demandas de los trabajadores temporales e ilegales a la par de la comunidad chicana más establecida. Por tanto, desde otra mirada, la expulsión de los braceros no obedeció a la supuesta insuficiencia productiva de estos con respecto al progreso

²⁵⁷ Véase por ejemplo el trabajo de Adriana Isabel Guevara Gutiérrez, *La migración México-EUA. Trabajadores braceros de Huaquechula. 1942-1964*. Tesis de Maestría en Historia (México: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, 2014), 77-78.

²⁵⁸ Dar crédito a la tesis de la mecanización implica ignorar las disputas entre los capitalistas dentro de los Estados Unidos. Sería como negar la competencia o concebir a esta como el juego en el que todos ganan.

²⁵⁹ Galarza, *Merchants of Labor*.

tecnológico de maquinaria agrícola²⁶⁰ (el campo norteamericano inmediatamente recibió a los asiáticos incorporándolos a las actividades que los braceros dejaron vacantes) o en su caso, que toda la sociedad norteamericana se volteó en su contra, sino precisamente por su carácter grupal cohesionado, el gobierno y el capital (agrícola) percibieron el peligro potencial que la alianza entre braceros y asociaciones como la UFW podrían representar.²⁶¹

De esta forma los reclamos y las adscripciones de los braceros e ilegales con organizaciones chicanas como la UFW, pueden verse como antecedentes (que reforzaron e incorporaron valor moral, tras la repatriación [léase deportación] en 1964, a estas organizaciones y sus justificaciones teóricas) de las primeras huelgas y boicots de 1965. A su vez, los reclamos de estos grupos populares y agrícolas no pueden dejar de verse como precursores del movimiento más general de 1968. Si bien las condiciones laborales restringieron la organización y movilización de los braceros, su simple presencia histórica simbolizó la urgencia de una lucha, realizada después por los chicanos capaces de aglomerar diferentes sentimientos migrantes. A medio siglo de distancia podemos observar la indiscutible ruptura, personificada en los acontecimientos globales de 1968 y otorgar un lugar menos secundario a los actores agrícolas. Sería justo entonces, cambiar la noción del migrante,

²⁶⁰ Esta hipótesis ha sido ampliamente aceptada para explicar la finalización del acuerdo de trabajadores temporales en 1964. Consideramos que tal hipótesis ha venido reciclándose y que es necesario, después de que los años nos lo permiten, comprender la finalización del programa Bracero como parte de los cambios en los regímenes de producción que comenzaban a dejarse ver en la década de los sesenta y que se formalizaron décadas después. ¿es probable que el capital agrícola norteamericano, comenzara a destinar el grueso de su inversión a otras regiones del mundo?, o bien existió una reconfiguración de las relaciones de producción para lo cual el campo norteamericano debía tecnificarse (utilizando trabajadores asiáticos históricamente “familiarizados” con un trabajo más calificado) dando paso a la producción manual forzada en otras regiones del mundo. De igual forma la permanencia de los mojadados dentro del territorio norteamericano ejemplifica la diversificación cada vez más intensa de los sectores productores y su geografía.

²⁶¹ No es casual que tras la fusión en 1962 de las asociaciones de Dolores Huerta y César Chávez en la UFW, los norteamericanos se prepararan atrayendo mano de obra asiática para suplir a los mexicanos una vez que fueran expulsados con la finalización del *pernicioso* Programa Bracero en 1964. Si bien, a pesar de la Operación Wetback, los ilegales eran un problema que no podía resolverse por completo, al menos se debía echar fuera a los braceros detectables y contabilizables.

que le adjudica el arquetipo de mexicano segundón, a otra más cercana a su realidad y papel histórico.

Conclusiones

La migración es una cualidad de ciertos grupos en todas las sociedades a lo largo de la historia. En todos los sistemas económicos y etapas históricas los migrantes se han hecho presentes. En la historia moderna la migración México-Estados Unidos se ha situado dentro del panorama mundial de los flujos migratorios, que a su vez han formado parte de la historia del desarrollo del capitalismo. El hecho de que los estudios sobre migración hagan hincapié en los grupos rurales e indocumentados se debe a que en ellos se expresan de forma abierta los efectos desagradables de las causas de la migración.

Para abordar el tema, hay que distinguir entre el capitalismo que se consolida en el siglo XIX, el de mediados de siglo XX y el posterior a 1970. Hacer algo así ofrece mayores alternativas de explicación y opinión que la clásica clasificación propuesta en las etapas de Durand, ya que estas no suelen ofrecer cortes ni continuidades de las circunstancias globales referentes a modelos económicos y cambios en la percepción de la cultura. Es importante preguntarnos por la naturaleza del tema migratorio, para esclarecer las implicaciones prácticas que pueda tener la forma de abordar el mismo. Ya que es diferente asumir a la migración como un fenómeno u anomalía del sistema a concebirlo como una característica propia del mismo.

En cuanto a la historia de la migración mexicana a Estados Unidos, es necesario preguntarnos de manera constante sobre el papel que el prejuicio étnico cultural ejerce sobre nuestras aseveraciones, para lo cual es prudente despojarnos y combatir la noción que proclama la existencia de mexicanos importantes y mexicanos de segunda. Puesto que de esa noción se desglosa la actitud de menosprecio y omisión de los lugares y personas que no

consideramos relevantes *-porque estas se agringan paulatinamente o que son insignificantes-* la pregunta que cuestione nuestro etnocentrismo toma relevancia central para abordar el tema. Esto es preciso para entender las problemáticas con las que los investigadores tienen que lidiar cuando se intenta extender el análisis a los flujos migratorios centroamericanos.

En este sentido podemos observar que la migración es, a la vez, un hecho y un proceso. En el caso de los flujos migratorios mexicanos, estos han sido vistos como un problema a resolver dentro de los ámbitos políticos representantes de las sociedades mexicana y estadounidense. En el ámbito económico, existe una contradicción entre el discurso (que proclama el advenimiento de la legalización de los trabajadores migratorios) y la práctica de ese discurso (en el cual las dos economías se favorecen del trabajador ilegal). Las percepciones tienen un papel importante en la realidad, cualquiera puede tener su percepción ante la migración, pero estas cobran relevancia y se inclinan en favor de quien detenta el poder real. Así, existe una especie de consenso sobre cuál es la posición de los migrantes mexicanos en general dentro de la sociedad norteamericana.

Por otro lado es importante que cada que mencionemos un asunto migratorio de 1492 a la fecha, debemos exteriorizar y aclarar lo que entendemos por “capitalismo”. Lo aborrecemos, pero pocas veces nos damos el tiempo para estudiarlo, entenderlo y explicar nuestro proceso de comprensión del mismo. Cuando no hacemos esto caemos en explicaciones insustanciales que no comprenden al sistema capitalista como un conjunto de relaciones humanas, ignorando el papel de actores sociales y pantallas de poder, dirigiendo nuestros esfuerzos y atención a las acciones gubernamentales alejándose la posibilidad de detectar a los depositarios del poder real.

Entonces de acuerdo a los términos que nos ha conducido nuestro trabajo ¿Que es el migrante y cuál es su papel? ¿Un error del sistema, un mensajero con malas noticias acerca de los errores del sistema o simple reflejo de una de las partes más desagradables del mismo? ¿Es posible y deseable la legalización total de la migración? ¿Qué no es el legal la afirmación viva que hace el migrante de la ilegalidad de las leyes que le impiden el libre tránsito, siendo el primero en negar la legalidad de estas? ¿Es posible involucrar a la comunidad migrante, en el siglo XXI, en las luchas anticapitalistas?

Mientras la sociedad mexicana no consiga mostrar al “fenómeno migrante” como una situación real, el asunto quedara siempre marginado o bien, considerado como un problema que debe ser atacado desde el esfuerzo individual (deportación, educación, arresto) y no como un problema sistémico y sistemático. En la introducción del presente trabajo, se habló de la pertinencia de no tratar en el mismo como problema social al asunto migrante, ya que esto exigiría una propuesta de solución a dicho problema.

Lo que sucedió en el transcurso de la investigación es que inicialmente se pretendía hacer solo una descripción en el sentido de ubicar el asunto migrante en tiempo y espacio. Posteriormente, en el estudio de la historiografía se presentaron requerimientos teóricos que exigieron lecturas que ampliaron o rompieron los límites del marco teórico mismo. Por tanto, el asunto de la necesidad de hacer notar a la migración como una situación real a nuestra sociedad para que ésta considere el asunto migrante un problema relevante, resulta insuficiente habiendo señalado la pertinencia de concebir a la migración como un elemento indispensable del sistema capitalista. En su caso, tratar a la migración como un problema solo puede servir

de baluarte para señalar a la comunidad migrante como un posible terreno más de la lucha contra el capitalismo.

Creemos también que las formas de discriminación, tema ampliamente abordado y documentado, tienen que estudiarse de forma distinta a la usual. ¿Cómo se convence al racista, para que ya no lo sea? Nos pregunta la ruidosa propaganda en los medios masivos de comunicación. ¿Se le encarcela, se le educa o se le convence?, tal cosa ha sido abordada mediante la noción consensuada que dice que el mexicano es menos propenso a emitir actitudes xenófobas que el norteamericano. Esto nos parece un error de percepción porque no admite que ambas culturas contienen su dosis de xenofobia, que en igualdad de circunstancias se comerían una a otra. Entonces, ¿porque llamará tanto la atención el racismo, en especial aquel sufrido por los mexicanos?

La explicación la encontramos cuando entendemos que cultura alberga a los sujetos que detentan el poder real, usando las prácticas xenófobas como “herramienta” complementaria en función de la reproducción de la dominación cultural. Entonces se nos dice que el racista está mal y que éste podría mejorar por las buenas o por las malas, yendo a la escuela o a la cárcel para arrepentirse de sus pecados en base a la plena observación de la ley y los derechos humanos. Por ahora podemos decir que en efecto la sociedad norteamericana en su conjunto es abiertamente racista y estratificada; y que la mexicana con sus particularidades contiene características similares. De igual forma creemos que los trabajos sobre migración deben asumir un esfuerzo por reivindicar la disposición de las ciencias sociales en la construcción de un mundo sin dominación hegemónica, más que el respeto a los derechos humanos en sí mismos.

Los enfoques metodológicos pueden retroalimentarse de las formas y conceptualizaciones que utilizan, siempre y cuando la superación teórico metodológica se refleje en mejoras prácticas en la condición migrante. En la presente investigación la toma de postura comenzó, casi sin notarlo, en la introducción misma, al señalar que los trabajos sobre migración no deben tener aspiraciones de estudios locales o individuales. Aurell dice que la toma de distancia sirve solo en la medida en que actuemos como testigos activos. Ante esta situación, es importante poner nuevamente en cuestión y disputa el papel del estudiante universitario en la sociedad. Cuestionamientos que pongan de relieve las características de nuestras generaciones que han mostrado poco interés por exponer la vida de los actores excluidos y convertir los momentos de frenético coraje en proyectos libertadores anticapitalistas coherentes.

En cierto sentido la presente investigación es una invitación a la toma de postura en cuanto a los migrantes mexicanos y centroamericanos se refiere, buscando la afirmación de un compromiso personal y proyección social. El tema migratorio ofrece una conexión franca e inevitable entre la investigación y el papel social de la misma. Para generar beneficio en favor de la causa migrante, es necesaria, la aceptación de la condición tercermundista que le corresponde a México y distinguir desde ahí las oportunidades de reacción a tal condición.

La migración mexicana puede abrirse paso como una alternativa cultural disidente, aprovechando las circunstancias que los nuevos tiempos ofrecen en el campo de la literatura. No obstante los trabajos mexicanos y mexicoamericanos, deben encontrar la impostergable articulación académica como aspecto central de investigación. La premisa inicial, seguida de la posición de Bustamante, que insinuaba el aparente desinterés por el tema resulta rebasada a

la luz del seguimiento historiográfico; sí existe un interés e investigación densa y variada sobre migración, que se consolidó en las últimas tres décadas. El asunto es que no han tomado relevancia central o bien se siguen utilizando como aspectos o categorías auxiliares de explicación. Sin embargo el debate sobre la posibilidad de una teoría de la migración, tampoco parece deseable debido al riesgo de enfrascarse en la búsqueda de la superación metodológica autónoma. Se puede pensar en hacer historia o explicarla a partir de la migración, pero un paso adelante, significaría la preocupación por el trabajo intelectual en sí mismo relegando el compromiso social.

Es necesario el planteamiento de un trabajo en el campo de los estudios migratorios, de tal envergadura que dé cuenta de los cambios estructurales en el siglo XX, de esos cambios en la estructura del sentimiento, la estética, las formas de producción y de las formas de reestructuración del sistema capitalista. De igual forma faltan estudios comparativos con otros flujos migratorios de otras regiones del mundo ¿es posible realizar una gran historia del siglo XX a partir de la migración? Para el caso mexicano la pregunta puede extenderse hacia la posibilidad de entender y enseñar la historia de México a partir de la migración. Para el caso norteamericano, ya que los últimos embates conservadores intentan hacer creer que la migración pasó a un segundo término y que los Estados Unidos no son más un país de migrantes, los trabajos de investigación no pueden ceder en la documentación y disputa discursiva que muestre precisamente lo contrario.

De igual forma es preciso, cada que nos acerquemos al tema, despojarnos de la nociva creencia del “estado fallido mexicano”. De señalar la importancia de entender las prácticas discriminatorias como parte del sistema no como fallas o anomalías. Que la cultura mexicana

es rica, densa y valiosa, y que los migrantes son portadores de la misma. En este sentido el migrante ilegal debe ser considerado como una negación del sueño americano cada que niega la ley del dinero, mantiene practicas comunitarias, es desenfadado, etc. Evidenciar la condición ilegal de los ilegales; del migrante ilegal como negación de la legalidad de los opresores que afirme su condición plena. Y entre tantos más, recordar que la frontera cruzó y cruza al migrante, indicando las implicaciones históricas de liberación y autodeterminación que el mexicano evoca con un discurso de esa naturaleza.

La buena implementación de políticas públicas que reduzcan las condiciones de pobreza no disminuirán la migración forzada, en parte porque tal cosa no es posible mientras no cambie la asimetría de poder existente entre ambos países, el reino del fetichismo del dinero y la mercancía; la cultura del consumo; la condición bélica e intervencionista de los EU. Ante esto las reflexiones de la historiografía deben abordar el asunto como uno que sigue siendo sustancialmente económico, en el sentido de que existen relaciones de producción y formas de hegemonía cultural reales.

La mano de obra migrante es una, entre otras que fueron expulsadas por el proceso mundial de monetización de la tierra su división y sometimiento a procesos de explotación modernos. La mano de obra migrante es la cara que se nos ha presentado por las contradicciones de dicho proceso. Las leyes migratorias son, en este sentido leyes al servicio de la reproducción del capital. Por tanto asumir la condición tercermundista mexicana y entender la tensión entre los problemas internos de responsabilidad directa y la coerción ejercida por las potencias y el capital extranjero (destacando la condición dominada de nuestras clases dominantes) ofrece mayores posibilidades de análisis.

Ante una de las preguntas iniciales referente a la inquietud por comprender la exclusión cultural de los hispanos en general, siguiendo las reflexiones desarrolladas, que no se trata de un asunto que tenga sus bases en el racismo o la religión por sí mismos. Inicialmente el trabajo pretendía señalar las diferencias culturales entre mexicanos y norteamericanos a partir de los credos religiosos, dando un giro al asunto de la acumulación del capital. Aceptamos que las sociedades son tendencialmente exclusivistas, no obstante esta exclusión debe entenderse como una herramienta de dominación que tiene su razón de ser en la expansión geográfica del capitalismo, la cual requiere de alianzas locales entre el capital y la fuerza de trabajo más arraigada.

Al respecto la toma de postura es necesaria porque la parte norteamericana reaccionaria no estará dispuesta a ceder en sus prácticas exclusivistas. Despojarse de la versión “bueno vs malo” ayuda a no evocar la auto condescendencia, pero invita a ubicar y reconocer al contrario. Huntington recurre a la historia de la frontera para fortalecer su llamado a la defensa de la cultura anglosajona con respecto a la mexicana. Pensar que no hay demasiados norteamericanos que apoyan algo así, es un error inicial. La clara prueba de esto es el resultado de la elección presidencial, con alrededor de 60 millones de votos para un personaje como Donald Trump.

La idea de la segunda invasión silenciosa no tiene sentido si no existiera una memoria viva de la primera. No por nada la historiografía otorga mucho más peso al aislamiento de Texas y la incapacidad de respuesta del gobierno mexicano que a la “invasión silenciosa” ejercida por los norteamericanos; si los mexicanos desarrollan la idea de que la pérdida de Texas fue su culpa, en lugar de observarla como parte del proceso de expansión imperialista,

éstos no tendrían por qué evocar y reclamar una tierra que no merecen. Huntington es el caso de los autores parte de la propaganda anti-inmigrante, pero autores como Oscar Handlin y John Bodnar, fortalecieron previamente esta postura con la omisión de los migrantes mexicanos en sus obras, o en su caso la nula centralidad que tienen estos en sus obras.

En el caso de la literatura chicana, podemos decir que en efecto representa a una cultura mexicana fuera del país. Esta subsiste con la correspondiente negación de la sociedad civil mexicana, se encuentra entre nosotros de forma anónima, recubierta, enmascarada, incómoda. Así como no estamos tan dispuestos a celebrar los sacrificios humanos de los aztecas o las condiciones de semi esclavitud en el porfiriato, tampoco estamos dispuestos a reconocer la influencia que la cultura chicana ejerce en la cultura nacional. A su vez, la cultura chicana se asume como mexicana al tiempo que se diferencia de ella, contraponiéndose de igual forma a la cultura anglosajona dominante, exigiendo su auto determinación. También creemos que hacen falta estudios integradores que observen al mundo chicano como parte sustancial de la historia del México independiente y no como un caso regional, aislado, apartado o auxiliar.

El programa bracero es a la vez un tema y un hecho histórico. Como hecho reúne características contradictorias, fácilmente localizables y bastante documentadas; sostenemos que es dudoso que haya sido la causa directa de la extensión de los flujos migratorios. Como tema presenta oportunidades de análisis diversas, siempre y cuando se observen y relacionen los acontecimientos históricos más generales y sus procesos.

Como tema de investigación, existen carencias. Por ejemplo pensar que los mojados no fueron requeridos durante el programa o que la migración se potenció con la firma del

programa; al contrario sostenemos que los flujos migratorios han presentado cierta uniformidad cuantitativa y que el programa bracero solo hizo visible a la migración misma. Otra carencia es la renuencia a no hacer análisis de clase, de relaciones entre clases y de mercados laborales, entendidos como procesos de alianzas locales entre la fuerza de trabajo y el capital. La migración mexicana ha presentado destinos variados y fuerte movilidad de los migrantes en los EU desde sus inicios, por lo cual el término *transnacional* tiene que ser ampliado y aplicado a periodos anteriores a 1970. Es prudente desechar la visión de la referida ausencia de mano de obra local y sustituirla por una que dé cuenta de las fuerzas coercitivas del capital norteamericano contra los japoneses.

Los trabajadores temporales legales fueron el grupo más explotado del período. Así los braceros tienen que verse como un grupo creado para asumir un rol dentro de la fuerza de trabajo en general que soportara el incremento de la explotación obrera agrícola al interior de los EU para asegurar la reproducción de la plusvalía absoluta. Temáticamente es necesario observar a México como un país capitalista y que su estructura obedece a una más general, por tanto no hay capitalismo mal utilizado o capitalismo mejor aprovechado, sino que el llamado subdesarrollo o “Feudalismo” de los países latinoamericanos es una condición necesaria dentro de las relaciones de producción.

Como hecho histórico es necesario recuperar acontecimientos que tienden a omitirse. Sindicatos norteamericanos contra intentos de movilización y organización sindical mexicanoamericana. Esta se tiene que ver a través de los criterios explicativos que sugieren David Harvey referente a las alianzas locales ya mencionadas. También se tiene que denunciar las condiciones de semi esclavitud dentro del país “más democrático del mundo”. Por ejemplo

los braceros mexicanos, wetbacks, japoneses confinados (homólogos de los campos de concentración nazi) en tiempos del Programa Bracero.

En la actualidad la comunidad migrante, no obstante el largo camino de lucha recorrido junto a la comunidad chicana, sigue pareciendo vulnerable ante los embates de las facciones conservadoras que tienen como caballo de batalla a una figura como Donald Trump. Ante este panorama sería un error señalar a un personaje así como uno absurdo, obtuso o sin apoyo. Trump representa que estas figuras de nacionalismo exacerbado no son débiles dentro de los EU, y que si bien representan una aparente minoría, esta sigue siendo la clase dominante acomodada capaz de aglutinar el sentimiento del norteamericano promedio. El hecho que la *mayoría* no le haga caso, o que en México nos parezca algo impensable, no quiere decir que Trump y la visión que comparte no tenga poder. ¿Qué fuerza puede tener la clase migrante proletaria contra los magnates como él?

Castañeda Gutman ya ha quedado rebasado con su visión de la integración “trinacional”. Para los grupos que representa, México tiene que ser tratado como igual dentro del bloque regional del TLC, *igual* significa condiciones cada vez más favorables para la concreción y reproducción de los negocios a defender, mas no en una repartición equitativa de la riqueza. Castañeda evoca la posibilidad de una integración total de Norteamérica, que no encuentra pocos simpatizantes en el país. Ambas posiciones no hacen más que relativizar las posturas de los mexicanos, alimentando la idea del político chusco o medio loco, o en su caso, imaginar a México finalmente aceptado entre los grandes. Aquí una historia, que seguimos construyendo.

Bibliografía.

- Anaya, Rudolfo. *Bless Me, Ultima*. New York: Grand Central Publishing, 1999.
- Aurell Jaume. *La escritura de la memoria*. España: Universidad de Valencia, 2005.
- Baltra, Alberto. “El efecto demostración y las economías subdesarrolladas”. *El trimestre económico* Vol. X. (1963 [citado 1 de enero de 2016]) editado por Fondo de Cultura Económica: Disponible en aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/.../DOCT2064816_ARTICULO_3.PDF
- Bauman, Zygmunt. *Mundo consumo: ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires: Paidós, 2010
- Bellamy Foster, John y Robert W. McChesney. "Capitalismo vigilante: el capital monopólico-financiero, el complejo militar-industrial y la era digital (Primera Parte: los orígenes del keynesianismo militar). *Sin permiso*. Traducción de Miguel de Puño en rostro: Disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/capitalismo-vigilante-el-capital-monoplico-financiero-el-complejo-militar-industrial-y-la-era>
- Bodnar, John. *The Transplanted*. Indiana: Indiana University Press, 1985.
- Bustamante, Jorge A. “Chicanos: biografía de una toma de conciencia.” *Cuadernos Políticos* No. 6, (octubre-diciembre, 1975) Editado por ERA, 25-52.
- Bustamante, Jorge A. *Migración Internacional y Derechos Humanos*. México: UNAM, 2002.
- Calavita, Kitty. *Inside the State: the Bracero Program, Immigration and the INS*. New York: Routledge, 1992.
- Calderón Morillon, Oscar. *Trayectorias laborales en un espacio transnacional, entre Hueyoming y Hueyotlipan, Tlaxcala*. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales UAM, 2008. Disponible en <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=14371&docs=UAMI14371.pdf>
- Corwin, Arthur F. “Historia de la emigración mexicana, 1900-1970. Literatura e investigación.” *Historia Mexicana* Vol. 22, No. 2 (Oct. - Dec., 1972), 188-220.
- Cruz de Echeverría Loebell, Stephanie. *El norte en la mira. Imaginarios y cultura de migración en Jalpan de Serra, Querétaro*. Tesis de Maestría: El Colegio de la Frontera Norte, 2014.

- Durand, Jorge. *Migración México EU en los años 20*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- Durand, Jorge. *Más allá de la línea*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Durand, Jorge. “El programa bracero (1942-1964) Un balance crítico”, *Migración y Desarrollo* Segundo semestre, número 9. México: Red Internacional de Migración y Desarrollo, 2007.
- Durand, Jorge. “Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos” *Frontera Norte*. Vol. 12. Número 23, 2000.
- Galarza, Ernesto. *Merchants of Labor. The Mexican Bracero Story: an account of the managed migration of Mexican farm workers in California, 1942-1960*. Santa Bárbara McNally & Loftin 1964
- Galarza, Ernesto. *Barrio Boy*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1971.
- Gamio, Manuel. *El inmigrante mexicano*. México: UNAM, 1969.
- García de León y Pizarro, José. “Memorias (1770-1835)” en Gastón García Cantú. *Las invasiones norteamericanas en México*. México: Ediciones Era, 1971
- González, Roxana. “Suspensión de reforma migratoria es xenofobia, indican activistas,” *El Financiero* (17 de Febrero de 2015): disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/suspension-de-reforma-migratoria-es-xenofobia-indican-activistas.html>
- Guevara Gutiérrez, Adriana Isabel. *La migración México-EUA. Trabajadores braceros de Huaquechula. 1942-1964*. Tesis de Maestría en Historia. México: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2014.
- Handlin, Oscar. *The Uprooted*. 2nd ed. Boston: Little, Brown and Company, 1979.
- Harvey, David. *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN, 2014.
- Harvey, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Harzig, Christiane y Dirk Hoerder. *What’s Migration History?*. Cambridge: Polity Press, 2009.

- Herrera Lima, Fernando Francisco. *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México. UAM, 2005.
- Hewes, Jr. Laurence I. Introducción a la entrevista realizada por Suzanne B. Riess a Paul S. Taylor para el Earl Warren Oral History Project a cargo del California Social Scientist. Volume I: Education, Field Research, and Family. (California: The Bancroft Library, 1973): disponible en http://www.oac.cdlib.org/view?docId=ft5q2nb29x&brand=oac4&doc.view=entire_text
- Hoover, Glenn E. "Our Mexican Immigrants" (Octubre 1929 [recuperado en línea 10 de nov 2015]) editado por Foreign Affairs: disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/mexico/1929-10-01/our-mexican-immigrants>
- Huntington, Samuel P. *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*: publicado en Barcelona: Paidós, 2004.
- Huntington, Samuel P. "The Hispanic Challenge." *Foreign Policy* No. 141 (Mar. /Apr. 2004).
- Kaplan, Robert. "Tucson North and South". *The Atlantic Monthly* (July, 1998) disponible en <http://www.theatlantic.com/past/docs/issues/98jul/future2.htm>
- López y Rivas, Gilberto. *Los Chicanos, una minoría nacional explotada*. México: Nuestro Tiempo, 1971.
- Lux, Guillermo. "The New México Constitution and the Treaty of Guadalupe Hidalgo. Race, Racism, and the Law". Editado por Vernillia R. Randall, 1998. Disponible en <http://academic.udayton.edu/race/02rights/guadalu2.htm>
- Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la Dependencia*. México: Ediciones Era, 1991.
- Marroni, María da Gloria. *Frontera perversa, familias fracturadas: los indocumentados mexicanos y el sueño americano*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", 2009.
- Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política*. Traducido por Wenceslao Roces. México: FCE, 1994.
- McWilliams, Carey. "Los cuervos vuelan hacia el norte." *Problemas agrarios de México* Vol. vi, núm. 2, (abril-junio, 1954).
- McWilliams, Carey. *North from México*. New York: Praeger Publishers, 1990.

- Meyer, Lorenzo en Blanca Torres. “Descentralización y Democracia en México Un tema añejo siempre actual: El centro y las regiones en la historia mexicana.” Editado por El Colegio de México, 1986: disponible en

<http://www.lorenzomeyer.com.mx/documentos/pdf/38.%20Un%20tema%20a%20Flejo%20siempre%20actual.PDF>

- Moore, Joan W. *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.

- ONU. Declaración Universal de Derechos Humanos, 1948. Disponible en http://www.un.org/es/documents/udhr/index_print.shtml

- Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

- Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

- Puga, Tlaloc. “Remesas, segunda fuente de divisas por primera vez en 6 años”. *El Universal* (5 de Mayo de 2015 [citado el 27de Julio de 2016]): disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/finanzas-cartera/2015/impreso/remesas-segunda-fuente-de-divisas-por-primera-vez-en-6-anios-118960.html>

- Rorty, Richard y Jürgen Habermas. *Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?* Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

- Rorty, Richard. “Derechos humanos, racionalidad y sentimentalidad,” en Stephen Shute y Susan Hurley editores *De los derechos humanos*. Traducción de Hernando Valencia Villa. Madrid. Editorial Trota, 1998.

- Rosales, Francisco Arturo y Daniel T. Simon. “Mexican Immigrant Experience in the Urban Midwest: East Chicago, Indiana, 1919–1945.” *Indiana Magazine of History*. Volume 77, Issue 4, (1981).

- Samora, Julian. *Los Mojados: The Wetback Story*. University of Notre Dame Press, 1971.

- Smith, Michael M. “Beyond the borderlands: Mexican labor in the central plains, 1900-1930”. *Great Plains Quarterly* Vol. 1, No. 4 (FALL 1981), 239-251 editado por University of Nebraska Press: disponible en

<http://digitalcommons.unl.edu/greatplainsquarterly/1871>

- Taylor, Paul S. en Suzanne B Riess "Earl Warren Oral History Project. Education, Field Research, and Family". *California Social Scientist*. Vol. I 1973 disponible en http://www.oac.cdlib.org/view?docId=ft5q2nb29x&brand=oac4&doc.view=entire_text
- "The City of Tucson vs. Robert D. Kaplan." Editado por 123HelpMe.com. Disponible en <http://www.123HelpMe.com/view.asp?id=38880>
- Thomas, William Isaac. *La definición de la situación*. Traducción de Eva Aladro. Núm. 10 (CIC: 2005).
- United States. Farm Security Administration, Author Farm Security Administration reports and miscellaneous documents : Mexican Farm Labor Transportation Program 1942-1943 California Cultures. University of California at Berkeley
- United States. Farm Security Administration, Author. Farm Security Administration reports: final report on the evacuation program of the Wartime Civil Control Administration 1942-1943 California Cultures. University of California at Berkeley

Material Audiovisual

"Big Think Interview With Jorge Castañeda", video de YouTube, 26:46, publicado por "Big Think", 23 de Abril de 2012: Disponible en

<https://www.youtube.com/watch?v=ovEztWRzdLY>.